

LIBROS
DEL *Cielo*

REASONS

I FELL

FOR THE

FUNNY

FAT

FRIEND



BECCA ANN

REASONS I FELL FOR THE FUNNY FAT FRIEND

BECCA ANN

2



STAFF

MODERADORAS

Rominita2503 & munieca

TRADUCTORAS

Mel Cipriano
BlancaDepp
CrisCras
munieca
Juli
Monikgv
♥...Luisa...♥
MarMar

Dracanea
Elle
Danny_McFly
Innogen D.
Anelynn
Nicole Vulturi
Cris_Eire
Akires
Fioreee

Amy
aa.tesares
Chachii
Majo_Smile ♥
SomerrholicSwiftie
Joha quinto

CORRECTORAS

Itxi
Carolyn ♥
Juli
Violet~
Vericity
Verito
Innogen D.
Nat_Hollbrook
CrisCras

Mel Cipriano
Karew
Jessi Redondo
LadyPandora
Findareasonstosmile
Elle
Chachii
Meli

RECOPIACIÓN

Juli

LECTURA FINAL

Maca Delos

DISEÑO

Yessy



ÍNDICE

Sinopsis	Razón # 16
Razón # 1	Razón # 17
Razón # 2	Razón # 18
Razón # 3	Razón # 19
Razón # 4	Razón # 20
Razón # 5	Razón # 21
Razón # 6	Razón # 22
Razón # 7	Razón # 23
Razón # 8	Razón # 24
Razón # 9	Razón # 25
Razón # 10	Razón # 26
Razón # 11	Razón # 27
Razón # 12	Epílogo
Razón # 13	POV Hayley
Razón # 14	Agradecimientos
Razón # 15	Sobre el autor



SINOPSIS

Es estúpido enamorarte de la ex de tu hermano. Peor aún es reclutar a otra persona para que te ayude a ganarte a esa ex. Pero Brody está desesperado y Hayley, su compañera en el Lenguaje de Señas Americano, está más que dispuesta a prestarle un par de consejos.

Ella es la celestina de la escuela, y con su personalidad extravagante y positiva, Brody la encuentra fácil para hablar, incluso acerca de las situaciones más difíciles. Los consejos de Hayley parecen estar funcionando, pero mientras Brody aprende más sobre su celestina, él comienza a buscar razones para pasar tiempo con ella, y no con la chica que pensaba que estaba enamorado.

Pero Hayley no está lista para enamorarse de cualquiera. Etiquetada como la "Divertida Amiga Gorda" dentro de su grupo, su imagen de sí misma hace que sea imposible que Brody comparta sus sentimientos sin que Hayley los tome poco a broma.

Convencerla de que Brody puede y se enamoró de la "Divertida Amiga Gorda" resulta ser más complicado que un simple flechazo.



REASONS I FELL FOR THE FUNNY FAT FRIEND

BECCA ANN

6

Dedicado a todos aquellos que conocen la importancia de la risa, y la cuentan como su entrenamiento del día.



Razón #1

Sabes cómo decir “pelotas” en lenguaje de señas

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Itxi

Más de la mitad de las veces, las chicas que piensan que están gordas realmente no lo están. Sólo son más gordas que las chicas flacas de la escuela. E incluso esas chicas piensan que son gordas. Así que cuando Hayley, mi compañera de señas en Lenguaje de Señas Americano, se encoge de hombros ante el mugido de Josh cuando camina por la habitación, es cuando me doy cuenta de que esta chica... no es como la mayoría de las chicas.

El hecho es que Hayley no es *realmente* gorda. Es... no sé. No gorda. Las chicas que hablan sobre ser gordas se ven de esa manera porque llevan ropas en las que no encajan. Como si eso fuera a impresionarnos de alguna manera a los chicos. Pero la parte superior del muffin¹ no es caliente.

Hayley no tiene la parte superior de un muffin ya que lleva pantalones que son de su tamaño. Así que el mugido y otras idioteces no tienen sentido.

Tal vez es porque no soy esa clase de persona. Pero lo que sea.

Se deja caer en el asiento a mi lado, haciendo estallar el chicle y torciendo los rizos castaños que cuelgan de su cola de caballo. No hablamos mucho. Sólo nos hacemos señas, y si estuviera mostrando un poco de “pobre de mí” por el comentario de Josh, probablemente debería haber dicho algo. Pero no lo está, así que no me siento como un idiota por mantener la boca cerrada. Eso, y por estar esperando a que alguien más entre por esa puerta.

Quynn.

Es un asco querer a alguien que no puedes tener. Y Quynn es definitivamente un “no vayas allí”. Es la ex de mi hermano. Hay una especie de código de esa mierda, pero eso no es lo que me detiene. Gabe es una bolsa de engaños, así que no sé si me sentiría demasiado culpable por ir detrás su ex-novia.

¹ Cuando una mujer lleva un par de jeans tan ajustados que hacen que su gordura se derrame a lo largo de la cintura, al igual que la parte superior de un muffin derramándose sobre el borde del papel.



Es Quynn. Cada vez que estamos juntos es simplemente... raro. Como si pensara que soy su hermano. Así que sí, más o menos la saca de cualquier lista que tenga sobre chicas que probablemente voy a ver desnudas. No es como si hubiera una larga lista ni nada.

La habitación está demasiado caliente. Todo el sudor hace que mi ropa se adhiera a mis bolas. Hombre, si Quynn entra justo cuando me estoy ajustando, también podría olerme la mano entonces, ya que así es cuan atractivo me veré.

Bueno, Brody, hazlo rápido. Sé genial. ¿Cómo me puedo ver genial cuando me estoy rascando? No está aquí todavía. ¡Hazlo ahora! ¡Te está volviendo loco!

Una rápida mirada alrededor de la habitación y un giro más tarde, las bolas están en el lugar correcto y nadie parece haberse dado cuenta. ¡Qué gran problema por nada!

—De acuerdo —dice la señora Stevens mientras da la vuelta—. Es el tiempo del silencio, ahora. Sólo se comunicarán a través de señas. Voy a estar caminando por la sala para ver cómo lo hace cada uno de ustedes.

Comienza a caminar a través de las mesas y, al fin, Quynn entra por la puerta. Abre la boca para disculparse, pero la señora Stevens se lleva un dedo a los labios y le hace señas para que tome asiento. Me lanza una sonrisa y un saludo mientras cruza la habitación. Su cuerpo se ve patear-traseros incluso en una sudadera con capucha y pantalones vaqueros. Sólo la he visto en otra cosa un par de veces, y eso fue cuando estaba en un vestido de graduación, el peor día de mi vida desde que la encontré con el idiota de mi hermano, yendo tras ello en el estacionamiento. Y cuando *una* vez llegó a la escuela con una falda que dejaba ver un par de las mejores piernas que jamás he visto. Sé que no fui el único que no fue capaz de concentrarse ese día.

Un ligero golpe sobre mis hombros gira mi atención a Hayley. Así es, se supone que debemos estar haciendo un trabajo o algo así. Sonríe y empieza a hacer señas.

¿Estás bien? Pareces... No logro entender el resto. Es muy buena.

Lo siento, ve más lento.

Sonríe más amplio y hace hincapié en cada movimiento.

Pareces A-T-U-R-D-I-DO.

O simplemente babeando por la diosa que acaba de entrar. Lo mismo.

Estoy bien. Tan bien como siempre.

Bueno, ¿de qué...? Un montón de tonterías.

Hombre, me gustaría ser tan bueno como ella.

¡D-E-S-P-A-C-I-O!



Se ríe, lo que la hace recibir un ¡shhh! de la señora Stevens.

Lo siento. Hayley se sonroja y se vuelve hacia mí con signos muy lentos, su mano rebota hacia arriba y hacia abajo.

¿De qué quieres que hablemos durante la hora? Realmente no quiero otra conferencia sobre mi falta de gusto por la música. Rueda los ojos para captar el sarcasmo.

Sin educarte, entonces. Me paso la mano por encima de mi zumbante cabeza antes de continuar. *¿Qué tal películas, esta vez?*

Arruga la nariz. No veo muchas películas.

Juro que esta chica vive bajo una roca. ¿Por qué no?

Su cara se enrojece de nuevo, y me pregunto si he sobrepasado una línea o algo así. *¿Se sonroja por las películas, pero no por el mugido? Sí, no entiendo a las chicas en absoluto.*

Lo siento, ¿fui entrometido?

Se sonroja aún más. Amigo, *¿cuál es su problema? Supongo que las películas están fuera.* Mira a su alrededor y se acerca más, por lo que sus señas sólo pueden ser vistas debajo de nuestros escritorio.

No es gran cosa, ni nada, pero... Más embrollos.

Gruño y detengo sus manos con las mías. Se sienten un poco calientes y las aleja, volviéndose tan roja que no creo que ahora mismo haya nada de sangre en cualquier parte de su cuerpo, excepto en su rostro.

Despacio, por favor. Tal vez añadiendo la palabra mágica lograría que deje de actuar tan extraño.

Lo siento. Estaba diciendo, no veo muchas películas porque no salgo mucho.

¿Por qué eso es tan importante? Espero que continúe, pero se sienta derecha y empieza a hacer señas tan rápido que estoy bastante seguro de que no está diciendo nada en absoluto.

Empiezo a ir por sus manos de nuevo, entonces lo entiendo. La señora Stevens tiene un olor muy distintivo. Estoy casi ahogando en las flores envueltas en hedor de tocino que vienen detrás de mí. Echo un vistazo a nuestra profesora, cuyos labios están fruncidos mientras habla con señas: *¿Vas a responderle, Brody?*

Uuupps. Hayley era demasiado rápida para que pudiera mantener su ritmo. Intercambio miradas con mi compañera de señas, y vuelve a hacer la pregunta.

Entonces, ¿quién sería? ¿Jessica Alba o Scarlett Johansson?

Bueno, si está preguntando acerca de la Mujer Invisible contra la Viuda Negra, entonces sé la respuesta, pero si está preguntando quién es más caliente,



¿cómo se supone que voy a responder a eso con Quynn mirándome desde el otro lado de la habitación?

Scarlett, supongo. Mis manos no dejan de temblar, así que eso es todo lo que digo. La señora Stevens hace señas frente a mi cara.

Trabaja con tus S. Se va, pero no sin que me vuelva tan rojo como Hayley estaba hace apenas unos segundos atrás.

Hayley se aclara la garganta. Ah, cierto. Estábamos en el medio de algo.

Lo siento. Estábamos hablando de no ir al cine. Y luego tiras dos actrices fuera de tu trasero.

Los dos sofocamos la risa. Como que me gusta cuando las chicas piensan que soy gracioso. Hace cosas extrañas en mi estómago, pero en el buen sentido.

Así que, como te decía, no salgo mucho. Ya sabes, porque no soy una de esas chicas.

No, no lo sé. No tengo el manual secreto que me permite saberlo todo. ¿Chicas a las que les gusta ir a ver películas? Me río entre dientes y ella también.

No. Como que a mí no... Se detiene y hace una mueca falsa de pensamiento. Es un poco lindo. *No me invitan a salir mucho.* Lo dice rápido, pero logro entenderlo.

¿Cómo puedo responder a eso? No es como si fuéramos mejores amigos, y eso es una cosa muy grande para que una chica lo admita. Hombre, incluso para los chicos es difícil de admitir. ¿Por qué me está diciendo esto?

Tienes amigas, sin embargo, ¿cierto? Intento una sonrisa.

Asiente con la cabeza. *Todas tienen novios. ¿Sentarse en una sala con un montón de gente que se besuquea a mi alrededor? No, gracias.*

Intenta una sonrisa. Me pregunto si me veo tan poco entusiasta como ella.

Sí. Lo entiendo. Y cómo lo entiendo. Era el señor Tercera Rueda cerca de mi hermano.

Es un dolor en las pelotas.

Solté una risa. ¿Realmente dijo eso con señas o lo interpreté mal? Pero está riendo también, y todo el mundo nos mira.

—¿Necesito separarlos? —pregunta la señora Stevens, sus labios en una línea tan apretada que me pregunto si realmente salió de su boca.

—Lo siento. Voy a tratar de no hacer más bromas ya que Brody no puede controlar el volumen de su risa.

Me río de nuevo, lo que demuestra su punto, pero no hay mucho que pueda hacer al respecto, puesto que ya está ahí. Quynn suelta una risita a través del cuarto, y aunque me estoy ganando una gran mirada de “verme después de clase” de la profesora, valió la pena.



—Te veré mañana —dice Hayley después de que suena la campana. Toma su libro y se pone el bolso sobre el hombro, pegándome en la cara—. ¡Vaya! Lo siento.

Quito el bolso de mi camino y le doy una mirada enojada no tan seria. Ríe y se mueve, golpeando a otras personas mientras se abre paso hacia la puerta con su mochila completamente llena.

Tal vez no vive bajo una roca, pero sí bajo montón de deberes.

—¿Brody?

Me obligo a mirar a Quynn lentamente. Si me muevo muy rápido, me voy a ver como si hubiera estado esperando a que dijera mi nombre. Lo hacía, pero aun así. *Sé genial.*

—¿Sí?

—¿Tienes un momento? Tengo que preguntarte algo.

¿Por qué me pone nervioso? Solíamos pasar el rato todo el tiempo antes de... antes de que Gabe estuviera con otra chica.

—Sí.

En lugar de dejar que me pare, ella posa su forma sexy en la superficie de mi escritorio, lo que deja su pecho al nivel de mis ojos.

Oh, amigo.

Huele a manzana. Sé exactamente qué loción usa, porque soy muy patético. Observa a todos salir de la habitación con una gran sonrisa en su rostro. Maldita sea, esa sonrisa. Sus ojos se deslizan hacia mí y todo se desplaza por debajo de mi cinturón. ¿Estoy comiéndola con los ojos? ¿O babeando?

Oigo el chasquido puerta, dejándonos solos. Supongo que la señora Stevens quería salir de aquí. —De acuerdo, así que tengo un gran favor que pedirte.

Levanta la mirada, levanta la mirada. Sus ojos están sólo unos pocos centímetros más arriba.

—Está bien.

Se mete la mano en el bolsillo. El del pantalón. *Levanta la mirada.*

—¿Podrías devolverle esto a mamá? Quiero decir... ¿tu mamá?

Me toma un minuto procesarlo. Y apartar la mirada del repentino dolor en su rostro. Quynn era cercana a la madre de su novio, más de lo que he visto ser a



alguien. Cuando por fin consigo agarrarlo, noto la pulsera que mamá le dio colgando entre sus dedos.

—¿Por qué? —arrastro la voz y doblo los brazos.

—No me hagas pegarte, Bro. Ya sabes por qué.

No me gusta ese apodo debido a la estupidez del doble sentido². ¿Está llamándome hermano porque todavía piensa en mí como su hermano? Bueno, eso no es gran cosa, ya que acaba de llamar a mi madre “mamá”.

—No lo tomará. Y no voy a dejar que se lo devuelvas, tampoco.

Su soplo de aliento casi me derriba con lo bien que huele. —Por favor, Bro. Sé que es caro, y no me siento bien quedándomelo.

Niego. Tiene que estar bromeando. No voy a dejarme atrapar por el drama más de lo que ya lo hacía.

Otra ráfaga golpea mi cara. —De acuerdo. —Ella se desliza de mi escritorio y deja caer la joya en su bolsillo. Sin decir una palabra, sale por la puerta.

Mi jodido hermano lo arruina todo.

² Bro puede ser usado como un diminutivo de su nombre, y también como un diminutivo de la palabra Brother (Hermano).



Razón #2

Caminas con un libro en tu cabeza

Traducido por BlancaDepp

Corregido por Carolyn ♥

—Hola, cariño —dice mamá cuando entro por la puerta—, ¿cómo estuvo tu día?

Pregunta estándar de mamá.

—Bien.

Respuesta estándar de hijo.

Ella me llama a la cocina con un cuchillo en la mano. Luego se vuelve a picar los tomates. Arrugo la nariz.

—Te vas a comer estos y ser feliz con ello —amenaza cuando me siento en el taburete de la barra frente a ella, dejando caer mi mochila en el suelo a mis pies.

—Sí, madre.

Hace una mueca. —Odio cuando dices eso.

Me río. —Lo sé.

Toma una rebanada de tomate y la mete bajo mi nariz. —Ahora tienes que comerlo. Ese es tu castigo por ser un sabelotodo.

—Uugh. —Mi reflejo nauseabundo aparece en mi garganta mientras empujo su mano—. ¿Te parece justo si digo que lo siento?

—¿Y...? —Agita la rebanada en mi cara con una enorme sonrisa.

—¿Te quiero?

—Dilo como si lo hablaras en serio.

Las mamás apestan. —Te quiero, mamá. Ahora saca eso de mi cara antes de que vomite todo.

—¡Diug! ¡Brody! —Se ríe y pone el tomate de nuevo en la tabla de cortar—. No me hagas perder el apetito.



—Está bien. No más charla asquerosa. —Sonrío—. Con tal de que no me hagas comer nada de eso.

Recojo mi mochila y me la pongo sobre el hombro antes de dirigirme a la nevera para coger algo que no sepa a pie blando.

—Ah, antes de que me olvide —dice mamá, metiendo la mano en el bolsillo—, volviste a dejar tu teléfono cargando esta mañana. —Lo pone en mi mano abierta mientras me lleno la cara con sobras de pastel.

—Lo siento —le digo a través del bocado.

Hace caso omiso a mi falta de gusto por alimentos saludables. —No sé ni para qué lo tienes si nunca lo usas.

Tiene razón. Uso mi teléfono tal vez dos veces al día. Una vez para ponerlo en silencio, y luego otra vez para poner el volumen de nuevo. Sí, soy tan popular.

—Gracias. —Pateo la puerta de la nevera para cerrarla, la saludo chocando puños porque es una mamá genial, y me voy a mi habitación.

Oh, amigo, esto apesta. Debí haber abierto mi ventana o algo así. Huele igual que en la mañana. Ya sabes, ese olor... a sudor, culo, y hojuelas de maíz. Abro la ventana ahora.

Conecto el iPod y me quito la ropa. Esa clase de LSA³ realmente es demasiado caliente. O tal vez sea sólo yo sudando una tormenta cuando estoy cerca Quynn. Estúpida pubertad y toda esa mierda. Las chicas no sudan así. Y si lo hicieran, seguro que sabrían cómo ocultarlo.

En el tiempo en que me tomo una ducha y visto, el olor de la mañana oficialmente ha salido de mi habitación, siendo sustituido por colonia y loción para después de afeitarse.

Saco la tarea y la golpeo sobre la superficie de mi desordenado escritorio. Golpe de tarea. Una vez le pregunté a Quynn cuál era el punto de todo esto. Ella puso los ojos y me dijo que me callara. Entonces creo que me desmayé al verla agacharse a recoger todos los papeles que había tirado al suelo. Hombre, ese culo.

¡Guau! ¡Brody, enfócate! Ella ni siquiera está aquí y estás desnudándola mentalmente.

Primero, Cálculo. Mejor terminar con las cosas difíciles de una vez.

Dos horas más tarde, el libro de Cálculo tiene una mancha de baba, y mamá está gritando por las escaleras.

—¡Brody! ¡Contesta el teléfono!

¿Eh?

³ LSA: lenguaje de señas americano. (ASL en inglés, American Sign Language).



El tono de llamada estándar se corta tan pronto como mis torpes dedos pulsan el botón de respuesta. —¿Hola?

—Oye, tienes un montón de mierda en mi casa. Ven por ella antes de que llegue Nicole. Necesita la habitación.

Ah, mi estúpido hermano.

—¿Nicole se va a mudar contigo?

—Sí. Así que ven a buscar tus cosas.

—Bien.

Clic.

Sí, realmente no sé por qué tengo un teléfono.

—¡Mamá! —la llamo en la cocina mientras arrastro mis zapatos a la puerta—. ¿Te importa si tomo el coche a Gabe? Tengo cosas allí que quiere que saque.

—Claro, pero *por favor* no te quedes mucho tiempo. —El filo de su voz dice todo lo que piensa acerca de mi hermano ahora mismo—. ¡Y lleva el teléfono!

—Ya lo tengo. —La puerta se abre—. Vuelvo en un momento. —La puerta se cierra.

Uno de estos días voy a conseguir mi propio coche, pero por ahora tengo que hacer que un Chevy Corsica se vea bien. Tengo mi propio trabajo aquí.

Mi estúpido hermano vive a unos veinte minutos, pero con la forma en que acelero, estoy allí en diez.

Mi “mierda” está en el porche. Al menos no tengo que hablar con él. Tiro la caja en el maletero y enciendo la radio. Él hace que todo se convierta en basura.

Comienza a llover, y los limpiaparabrisas necesitan ser reemplazados. Lo pongo en mi lista mental de cosas que tengo que decirle a mamá. Justo al lado de “no más tomates” y “rechazar a Gabe”.

Clunk.

¿Golpeé algo? ¿Qué diablos fue ese ruido?

Tump.

Oh, sí. No puede ser bueno.

El coche disminuye la velocidad.

¿Y ahora qué?

El coche se detiene.



Maldita sea. No hay combustible. Desearía que mamá me hubiera dicho que se acaba rápido. Pero por lo menos no acabo de matar al gato de una niña.

La lluvia sigue –por supuesto– y me apresuro a empujar el coche a un lado de la carretera. *Por favor, que haya un bidón de gasolina.*

–¿Brody?

Volteo. –¿Hayley?

Su figura curvilínea entra en foco mientras trota hacia mí. Lleva un paraguas y equilibra un libro sobre su cabeza, la cola de caballo manteniéndolo en su lugar. Tengo que parpadear varias veces para asegurarme de que no estoy alucinando.

–¿Necesitas ayuda?

Levanto una ceja. –Está bien, ¿de verdad crees que voy a ignorar el libro en tu cabeza?

Se ríe. –El lugar más seguro para él está allá arriba. Es un libro de la biblioteca, y no quiero que se moje.

Chica extraña. ¿Por qué me estoy riendo con ella?

–Bueno, te ofrecería un aventón, pero de algún modo estoy varado.

Abro la cajuela. Oh, genial, un bidón de gasolina.

–¿Qué tal esto...? –Pone el paraguas sobre mi cabeza y da un paso más cerca—. Me dejas poner el libro en tu coche para que no se moje, y caminamos a una estación de servicio para que no parezca como si acabaras de ir a bucear al Pacífico Sur.

Me río entre dientes... otra vez. Amigo, ¿qué es eso?

–Trato. –No me importa mojarme un poco, pero tampoco me importa la compañía.

–Súperformidable.

¿La gente realmente dice eso? Coge el libro y lo guarda en el baúl antes de cerrarlo.

–Bueno, tú agarrarás esta cosa porque eres más alto. No voy a cansar mi brazo para ti.

¿Por qué me sigo riendo de ella? No es que estuviera siendo graciosa. Y no soy normalmente de tener una risa nerviosa. Mmm...

–¿Hola? –Agita el paraguas y las salpicaduras de lluvia bajan por mi espalda.



—Lo siento —digo, tomándolo de sus manos—. Yo me encargo, así que tienes que sostener esto. —Le pongo el bidón de gasolina en la mano. Ella da un paso atrás cuando la toco.

Tal vez le tiene fobia a los gérmenes.

—Que caballeroso de tu parte —bromea. Mierda, ¿debería haber llevado los dos?

Comienza a reírse y mueve el bidón al mismo ritmo que camina, así que no me siento tan mal por eso.

—No vives por aquí, ¿verdad? —Soy horrible con las charlas tranquilas.

—Nah. Estaba en la biblioteca y perdí el autobús, así que decidí caminar hasta la siguiente parada. No me gusta esperar.

Dah, Brody. —Supongo que debería haberlo notado solo, ya que llevabas un libro de la biblioteca.

Se ríe. —Iba a decir eso, pero pensé que ya que en realidad no te conozco tan bien, habría salido grosero y esas cosas.

Tiembla, y ajusto el paraguas, tratando de acercarme sin tocarla. —Tengo la piel gruesa. Puedes decir cualquier cosa, y no me ofendería.

—Mmm... —Sus cejas se menean de arriba a abajo—. Creo que voy a aceptar ese reto.

Una estúpida sonrisa se forma en mi cara. —Adelante.

Otra carcajada. Esta chica se ríe mucho. Y me hace reír, a pesar de que no hay nada gracioso. Por lo menos no es incómodo.

—Nunca antes he querido ser grosera o curiosa— dice.

—¿Curiosa?

—Bueno, como no te conozco muy bien, lo que voy a decir no sólo te ofenderá, sino que sonará como si estuviera metiendo mi nariz donde no le incumbe.

Vaya, ¿ya tiene algo en mente? Ese fue un pensamiento rápido. —¿Qué es?

—Nah, no soy realmente una persona grosera. Mejor mantengo este comentario para mí misma.

Me encojo de hombros, tratando de simular que no me importa, aunque me está volviendo loco. —Supongo que no estabas preparada para el reto. —Sonrío.

—Supongo que no. —Su cara se vuelve hacia mí, con su boca en una de esas sonrisas malvadas de las chicas—. Y la psicología inversa no funciona conmigo.



Hombre, es frustrante. Ahora me siento incómodo y muriendo por saber qué tipo de cosas piensa sobre mí.

– Vamos, sólo dilo.

– Creo que me sentiría mejor si te dijera algo personal acerca de mí antes de hacer una suposición personal acerca de ti.

¿Eh? – ¿Es una invitación para que te pregunte algo que no sé de ti?

Asiente con la cabeza. – Pero no algo estúpido, como cuál es mi color favorito.

– Es el amarillo. – Vaya. Eso vino enseguida.

Sus ojos se agrandaron. – ¿Cómo lo sabes?

Me frotó la zumbante cabeza con la mano libre. – Lo dijiste una vez en clase. Bueno, con señas.

– ¿Lo hice?

Asiento con la cabeza. ¿Por qué una discusión sobre el color amarillo es tan importante?

– Mmm. – Inclina la cabeza hacia un lado mientras sus mejillas se ruborizan. – Así que... escoge algo no sepas.

Qué manera de ponerme en mi lugar. Todavía estoy tratando de averiguar lo que está en su mente. Le pongo atención en clase, y creo que la conversación de hoy es lo único que aparece en mi cabeza, porque me escapa antes de que pueda pensar en ello –: Dijiste que no te invitan mucho a salir.

– Ajá...

– Bueno, ¿alguna vez has estado en una cita?

– Nop.

Vaya, ni siquiera una pausa. Ni siquiera suena decepcionada al respecto. Repito: chica extraña.

– De acuerdo, eso fue muy personal. Tu turno. – La empujo, olvidando su reacción normal a tacto hasta que se retira, empapando el brazo de su chaqueta. Se seca las gotas de lluvia y se mete de nuevo bajo el paraguas. Realmente tengo que tratar de no tocarla.

¿Por qué *estoy* tocándola?

Me aclaro la garganta en vez de empujarla para continuar.

– Está bien, pero sólo lo advierto – dice, frotándose los dedos en la mejilla –, tú lo pediste.



—Oh, debe ser malo si viene con una advertencia. —Sea lo que sea, no puede ser peor que estar loco por Quynn...

—Creo que el que te guste la ex de tu hermano es bastante malo. —Lo dice antes de que pueda detenerla—. A menos que esté leyendo mal las cosas, pero soy una persona extraordinariamente perspicaz.

No me está mirando pero puedo sentir el calor que viene de su cara. Sí, es muy perceptiva. O yo soy completamente transparente.

—Ya llegamos —dice ella, señalando con la cabeza hacia adelante.

Es increíble cómo los pies pueden ayudarte a llegar al lugar correcto sin un pensamiento consciente. Le entrego el paraguas y tomo el bidón de gasolina, y se la doy al ayudante, quien la llena en silencio.



Razón #3

Sabes cómo hacer que lo incómodo sea menos incómodo

Traducido SOS por CrisCras

Corregido por Juli

—Lo he estropeado totalmente, ¿verdad? —Hayley cruza los brazos justo debajo de sus pechos, haciendo su escote más notable. ¿Hizo eso a propósito?

Ajusto el paraguas y aprieto mi agarre sobre el bidón de gasolina. Sí, soy un caballero la segunda vez. Pero sigo siendo un chico, dado que acabo de darle un repaso a sus tetas. —¿De qué estás hablando?

—Bueno, estábamos bromeando, luego mi boca suelta que estás enamorado de Quynn. Arruiné nuestras bromas amistosas.

Pone mala cara y tengo que evitar que mis ojos vaguen de nuevo hasta su pecho.

—No has arruinado nada. —Porque realmente no lo ha hecho—. Sólo me atrapaste con la guardia baja.

—Estoy equivocada, ¿no? —Deja caer los brazos. Bueno. Realmente no puedo concentrarme con su escote mirándome a la cara. Se da una palmada en la frente—. Qué pedo, normalmente acierto con esas cosas.

Me echo a reír. —¿De verdad acabas de decir *pedo*?

Se ríe también. —Sí.

—Pensé que las chicas evitaban esas palabras cerca de los chicos.

—No evitamos la palabra... sólo la acción.

Tengo que agacharme y dejar el bidón de gasolina en el suelo para no dejarla caer. En serio, ¿de dónde viene esta chica?

—¿Qué? —pregunta aunque finge risas ofendidas—. Esa es mi palabra con de cuatro letras que empieza con P.

Después de controlarme a mí mismo, me pongo en posición vertical y agarro el bidón otra vez. —Creo que me agradas. —Sí, acabo de decir eso. Espero que sepa a qué me refiero.



— Ah, así que ahora somos oficialmente amigos porque dije “pedo”. — Bien, sabe a qué me refiero—. Esa tiene que ser la cosa más al azar e impresionante de todos los tiempos. — Sonríe y empieza a andar. Ya que estoy holgazaneando con el paraguas en vez de cubrirnos, supongo que no importa si nos mojamos.

Y voy a ser audaz. Es fácil hablar con esta chica y no parece juzgarme demasiado duramente acerca de mi pasión por alguien que está fuera de mi liga. Y quien solía salir con alguien que comparte la misma sangre que yo. — Bueno, no estabas equivocada

— ¿Eh?

— No estabas equivocada sobre Qyunn. Estoy bastante jodido.

— Me lo imaginaba. — No dijo nada más. Y no reacciona con “¡Lo sabía!” o “¡Eso es tan típico!” o cosas así, como pensé que sería.

Es relajada.

— ¿No vas a decirme que me olvide de ella o a llamarme pervertido?

— ¿Qué? — Sus cejas se juntan, y una pequeña arruga muy linda aparece justo encima de su nariz. Vaya, ¿acabo de pensar que es linda? Nah, sólo su expresión es linda. Sacude la cabeza un poco—. ¿Por qué creerías eso?

— Porque eso es lo que la gente normal diría.

— ¿Cuándo te he dado la impresión de que soy normal?

Nos reímos... otra vez. Amigo. — Tienes un punto.

— Bueno, honestamente, no creo que sea un asunto tan grave. — Me lanza una media sonrisa y se encoge de hombros—. Quiero decir, son amigos, ¿verdad?

— Sí...

— Y entre ella y Gabe se acabó todo desde que él usó su palo del placer con otra chica, ¿verdad?

Acaba de decir eso. Estoy a medio camino entre reírme y un estado de shock. — Esa es una forma de exponerlo.

— Mira, son sólo dos personas que se gustan. No hay problema.

Resoplo. Es un problema para mí y Quynn. Como dije antes, es simplemente... extraño. Como que ella piensa en mí como su hermano. — Lo haces sonar como algo que no está contra las “normas” y mierda como esa.

Un ligero gesto de vergüenza cruza su cara, pero se ha ido antes de que pueda decir si realmente estuvo ahí. — Bueno, no eres el único chico que tiene fantasías con ella.



Abro la boca, a punto de soltar un comentario defensivo sobre cómo odio cuando la gente piensa que soy sólo el estereotipo de chico cachondo, pero me detiene prácticamente gritando.

—PERO eres el único que no es, como, desagradable al respecto.

—¿Eh?

—Osea, los chicos que sólo quieren saltar encima de ella parecen como si estuvieran a punto de olisquearle el culo cada vez que se inclina.

Mi tripa se aprieta. Tal vez sí soy el estereotipo de chico cachondo.

—Pero tú no eres así.

—¿No lo soy?

—No. Tú la miras más como si te preocuparas por ella. Como si lamentaras lo que le sucedió y que tu hermano fuera la causa de toda la mierda a la que ha tenido que hacerle frente en los últimos tiempos. La miras como si fueras su amigo.

—Es mi amiga.

—Bueno, pues ahí lo tienes.

Silencio. Pero no es locamente incómodo. Es un poco agradable. No le he hablado a nadie sobre mi dilema imposible, pensando que cualquiera en su sano juicio me llamaría canalla o mal hermano, y entonces la noticia viajaría más rápido de lo que podía tardar en dar dos pasos. Pero aquí está ella, sin juzgarme.

Sí, me agrada esta chica.

Estamos en el coche, así que vuelco la gasolina en el tanque, derramando un poco sobre mis zapatos, aunque están empapados de todos modos por los charcos que hemos tenido que vadear. Hayley sostiene el paraguas sobre mi cabeza y la lluvia se pone más fuerte. Tiene que gritar cuando habla de nuevo.

—Bueno, gracias por mantener mi libro seco. Esperemos que siga así. —Se ríe.

—¿Piensas que soy un idiota o algo así? —Sonrío—. Voy a llevarte hasta casa.

—Bueno, no quería asumir...

Cierro el depósito de gasolina y el maletero. Me sigue a la parte trasera del coche, agarro su libro y lanzo el bidón de gasolina en la parte de atrás. Será mejor que sea un caballero y abra su puerta. Mamá me mataría si se entera que llevé una chica a casa y no abrí la puerta para ella. Además, a las chicas les gusta eso, ¿verdad?



Me tiende el paraguas y salta dentro del asiento delantero. No con gracia o con florituras, sino como si fuera un niño al que están a punto de llevar a Disneylandia. No puedo evitar dedicarle una sonrisa divertida.

– Eh, puedes cerrar la puerta. Estoy dentro y vigilaré mis dedos.

Oh, cierto. Momento idiota. Dos segundos más tarde intento cerrar el estúpido paraguas antes de empaparme y lo lanzo al asiento trasero salpicándonos tanto a Haley como a mí mismo con el exceso de agua.

– Uuuups, lo siento.

Se ríe. – No le has dado a mi libro, así que estás fuera de peligro... esta vez. – Hace una pausa –. Oye, ¡eso es una especie de rima! ¡Oh, eso también! “Rima” y “vez⁴”. ¡Ja! Estoy en racha.

Me gustaría encontrar una respuesta ingeniosa. Ya sabes, algo que rime con racha. Pero mi mente está aún intentando ponerse al día con el sentido del humor de esta chica. Es definitivamente extraña, pero no de manera mala.

Y ahora han pasado alrededor de siete segundos desde que dijo algo, y eso es mucho tiempo como para hacer un chiste. Así que tengo que sentarme aquí y reír como un idiota con la lengua trabada.

– Así que... ¿dónde vives?

– Sólo a unas pocas manzanas al sur de Parkrose.

Asiento, arrancando el coche y encabezándome hacia nuestra escuela. Su mano va directamente a la radio.

– No te importa, ¿verdad? – pregunta mientras pasa las emisoras memorizadas.

– Depende de lo que elijas.

– Oh, sé que eres fan de Kesha.

Ugh. – Si me haces escuchar esa mierda pop, vas a ir andando el resto del camino. – Sonríe, pero desaparece cuando la veo hacer un ligero gesto de vergüenza otra vez. Pero lo aparta riéndose. Creo que me puedo estar volviendo un poco loco.

– ¿Neon Trees? – pregunta y aterriza en la emisora en la que está sonando la banda.

– Ese está bien.

⁴ En inglés, las frases son “this time” y “that kind of rhymed”, y las palabras que riman son las dos últimas.



—Bueno. —Sube el volumen y empieza a cantar junto con ellos. Vaya, es buena. He estado en citas antes y ni una vez la chica ha empezado a cantar a todo pulmón con la música. No es que esto sea una cita ni nada de eso.

La canción termina y empieza a pasar a través de las emisoras otra vez.

—Estamos bien, ¿verdad?

Eso salió de la nada. —Sí. ¿Por qué no lo estaríamos?

—Todavía me siento mal por mi gran boca.

—En realidad me hiciste sentir un poco mejor respecto a ella, ¿sabes?

—¿De verdad?

—Así es. Pero no es como que va a cambiar nada. —Enciendo el intermitente—. Está fuera de mi liga. Y no piensa en mí de esa manera.

—Mmm...

Siento un pinchazo en el cuello cuando la miro. Sus pies están sobre el salpicadero —se ha quitado los zapatos y ni siquiera me he dado cuenta— y está dando golpecitos en sus rodillas al ritmo.

—¿Qué?

—¿Qué, qué? —Sonríe.

—¿Para qué fue eso de “mmm”?

—Sólo pensaba.

—¿Sobre...?—Odio cuando la gente no lo suelta simplemente. Al menos yo soy directo.

—Bueno... —Va hacia la radio otra vez—. Te dije que soy una persona perceptiva, y no creo que sea tan imposible como crees que es.

Hago círculos con mi mano para que continúe. Se ríe.

—Mira, soy buena en este tipo de cosas, emparejar a gente. Pregúntale a cualquiera de mis amigos.

—¿Quieres emparejarme con la ex de mi hermano?

Se encoge de hombros. —Más o menos. Y, si quieres algunos consejos o cosas así, creo que puedo ayudarte.

¿Habla en serio? Parte de mí quiere reírse de su oferta, meterla en una caja y lanzarla al río Willamette. Pero la otra —probablemente la parte estúpida y esperanzada— se pregunta si podría hacer que realmente sucediera.

Quynn siempre ha sido una fantasía. Un objetivo inalcanzable de una chica sexy que solía dormir con mi hermano —algo sobre lo que intentaba no pensar— y una complicada amistad arrugada en una bola de “lo que yo desearía es poder



besarte y no recibir una bofetada en la cara por ello". ¿Pero qué si llegaba a ser más que eso?

—¿Qué quisiste decir cuando dijiste que no es imposible?

Termina de cantar el estribillo de la canción. —Creo que en realidad le gustas. Sólo que no lo sabe todavía. —Canta algo más—. O se está conteniendo porque no está segura de cómo te sientes. Pero apuesto a que si juegas bien tus cartas, cuando le des rienda suelta, pensará en ti de una manera muy diferente, Brody.

¿Acaba mi estómago de dar un pequeño giro? No puedo decir si es por lo que ha dicho o por cómo lo ha dicho.

—Gira aquí. Vivo en la segunda casa a la derecha. Puedes detenerte en el camino de entrada. Mi madre trabaja por las noches. —Hace una pausa y se ríe—. ¡Estoy rimando otra vez!

Dejo el coche aparcado y me acerco a agarrar su paraguas. Se aparta y se aprieta contra la puerta cuando rozo su brazo.

Definitivamente fobia a los gérmenes.

—Bueno, gracias por el viaje. Y hazme saber sobre la otra cosa si quieres.

Asiento, poco seguro de qué más hacer. No es que quiera darle un abrazo o algo así. Sin embargo no tengo ni idea de por qué ese repentino pensamiento viene a mí.

—Eh, de... de nada. —*Suenas como un idiota, Brody. Di algo más para hacerte sonar un poco menos idiota*—. Quizás la próxima vez que hablemos rimarás palabras con "pedo".

Bien hecho, amigo. Muy suave.

—Bledo, dedo, cedo... —Se ríe—. Puedo, robledo, viñedo, procedo... —Se ríe otra vez, realmente alto—. ¡Y no olvides miedo⁵!

Su cara se pone un poco roja, pero no estoy seguro de si es porque está avergonzada por lo que está diciendo, o porque nos estamos riendo tanto que los cristales están empañados.

Sí, no creo que sea posible sentirse incómodo cerca de esta chica durante demasiado rato.

Pone el libro sobre su cabeza y abre el paraguas afuera. —Está bien, te veré mañana, Brody.

Ahí va ese giro en mi estómago otra vez.

⁵ En inglés, las palabras originales que riman con "fart" (pedo) son: start, mart, cart, heart, dart, part, tart y por último shart, otra forma de decir pedo.



—Nos vemos.

Sólo con eso, se ha ido y estoy conduciendo de regreso a casa, preguntándome qué hacer con su oferta.

Hayley es buena en casi todo lo que hace, así que tal vez podría ayudarme a conseguir a la chica.

¿Soy un lunático por considerarlo?

Sí, lo eres.

Pero entonces me viene a la mente Quynn. Allí mismo, en la vanguardia de mi mente. Desde su largo pelo rubio hasta sus sandalias, y estoy allí con ella, acunándola contra mi pecho y toda esa basura romántica demasiado cursi para compartir con nadie.

Suelo ser malo consiguiendo chicas. Creo que mi relación más larga duró una semana, cuando Lily Peters me eligió como su compañero para sesiones de besos en un intento de poner celoso a Ian Dunn. Y apestó porque en verdad me gustaba la chica. Pero bueno.

Desde entonces no he estado involucrado con nadie. Unas pocas citas aquí y allí, pero nada serio. Y Quynn definitivamente estará buscando algo serio. Es una chica de compromiso mayor, especialmente después de lo que sucedió con Gabe. Como que quiero hacer eso por ella. Se merece a alguien que no sea el idiota de mi hermano. ¿Pero cómo consigo que piense que voy a lo serio?

La oferta de Hayley está sonando cada vez mejor. ¿Tengo siquiera su número en mi teléfono? Creo que lo puso allí durante nuestra primera clase juntos, pero no puedo recordar por qué. Y no miro mi teléfono lo suficientemente a menudo para saber con seguridad si está en mis contactos.

—¡Ahí estás! —dice mamá mientras camino penosamente dentro de casa—. Te dije que no tardaras demasiado.

—Hubiera sido más rápido si no me hubiera quedado sin gasolina.

Su cara va desde la molestia hasta “mi error” en dos segundos. Papá se ríe desde el sillón reclinable.

—¿Por qué no me llamaste? —pregunta mamá, su tono ahora todo pegajoso, como el que usan las madres cuando quieren decir “¡pobre niño!”.

—No fue un gran problema. —Me encojo de hombros y me hundo en el sofá—. Había una gasolinera a sólo una manzana de distancia.

—Pero estaba lloviendo. —Frunce el ceño y creo que puede empezar a acariciar mi pelo o algo. Ugh.

—Me encontré con una amiga y tenía un paraguas.



—¿Amiga? —Papá alza una ceja. Es mi padrastro, pero es más padre de lo que lo es el biológico. Papá-bio hizo la gran Gabe y destrozó el corazón de mamá por salir corriendo con otra chica. Pero Mark no es así.

—Sí. Una chica de mi clase de LSA. Caminó conmigo hasta la gasolinera y la llevé a casa. —Sí, soy honesto con mis padres. Poco detallista, pero honesto.

—Qué amable de su parte. —Mamá sonríe mientras papá todavía me dispara una mirada con la ceja alzada—. ¿Cómo se llama?

—Hayley.

—Oh, es cierto. Están asignados como pareja. —Mamá agita su mano en el aire y luego la posa en el hombro de papá—. Bueno, ahora que estamos todos aquí, podemos comer.

Se marcha a la cocina. Estoy a punto de seguirla —el estómago necesita de atención— pero papá se inclina hacia adelante, sin mirarme, sino mirando por donde mamá ha desaparecido.

—Muy bien, chico, sé que eres grande, pero me salté esta conversación con Gabe y mira cómo ha resultado.

—¿De qué estás hablando?

—Me gustaría pensar que te he enseñado dando ejemplo a cómo tratar a las mujeres de tu vida con respeto.

Sí, lo ha hecho. Así que asiento.

—Debes ser bueno con todas las chicas allí afuera.

—Es sólo una amiga, papá.

—No importa.

Mentalmente me doy una palmadita en la espalda por abrir la puerta de Hayley por ella. —Está bien.

—¿Van a venir? —grita mamá desde la cocina.

Me lanzo hacia la mesa antes de que papá pueda desatar toda la filosofía de los padres sobre mí.



Razón #4

Es fácil contigo

*Traducido por munieca
Corregido por Carolyn ♥*

¿Esta es Hayley?

Eliminar.

Eh, hola. Soy Brody. Te llevé a casa más temprano y estaba...

Eliminar.

Así que, he estado pensando en tu oferta...

Ugh.

Por esto no uso mi teléfono. Sueno tan estúpido a través de textos. Tomo aliento y vuelvo a intentarlo, presionando enviar antes de que pueda cambiar de opinión.

¿Hayley? Brody. Sólo quería asegurarme de que tenía tu número correcto.

Se ha ido, y no puedo sobreanalizar mi falta de jerga de mensajes.

El teléfono vibra alrededor de quince segundos más tarde.

Ding, ding, ding! Ganaste! T gustaría el premio detrás de la cortina # 1, de la cortina # 2 o de la cortina # 3?

Me río entre dientes y niego con la cabeza mientras escribo mi respuesta.

2 es mi número de la suerte.

Enviar.

Bien. Está poniéndose más fácil. Sólo un intento esta vez.

Has ganado una conversación de 20 min x teléfono con tu servidora. Llámame cuando recibas este msj para reclamar tu premio! :)

Apreto el botón de llamar sin detenerme siquiera a pensar en lo que estoy haciendo. Es fácil hablar con ella. Incluso a través de mensajes de texto.

—¿Qué onda? —Ella lo dice como uno de esos gánsters.

—Hola.



— ¿Cómo van todo?

— Eh, bien.

— Guau. — Se ríe —. Estás *lleno* de conversación. No sé si veinte minutos sean suficientes.

Al menos no puede ver mi cara ponerse roja. — Estaba preguntándome qué harás mañana después de la escuela.

— Mmm... Espera un segundo.

Una puerta se cierra de golpe, y la música de fondo se amortigua.

— Lo siento, creo que te oí mal. ¿Me preguntaste cuáles eran mis planes para mañana?

— Eh, sí. — ¿Eso era malo?

— Oh.

¿Eso es todo lo que va a decir?

— Eh, ¿Hayley? ¿Sigues ahí?

— Sí, lo siento. Em, sólo voy a ir a la biblioteca de nuevo, espero que sin lluvia esta vez.

Me aclaro la garganta. ¿Por qué esto es tan difícil? No es como si la estuviera invitando a salir.

No, sólo la invitas a que te enganche con otra chica.

— ¿Quieres compañía?

— ¿Quieres pasar el rato conmigo?

— Sí.

Se calla de nuevo. ¿Qué le digo? ¿Debo decir algo? ¿O simplemente sentarme aquí como un idiota?

— Esto no es una cita, ¿no?

— Eh...

— Porque no quiero tu compasión.

— ¿Qué?

— No quiero una cita por lástima sólo porque no he estado en una.

Me río. No pretendía hacerlo, sólo sucedió. — No. No es una cita. Quiero hablar contigo acerca de, ya sabes, lo que has dicho antes.

— ¡Oh! — Se ríe —. Sí, eso está totalmente bien.

— Entonces te recojo después de clase. ¿Está bien?



— Súperformidable.

Ahí está esa palabras otra vez. Me río entre dientes. — Súperformidable.

— ¡Oh! Me tengo que ir. Puedes reclamar el resto de tus quince minutos en otra ocasión.

— Está bien, nos vemos.

Clic.

Más fácil de lo que pensaba. Incluso con la semi-rareza.

La asociación de estudiantes está siempre colmada durante el almuerzo. Ni siquiera sé por qué tenemos una cafetería ya que todo el mundo come por aquí, de todos modos.

Me coloco los auriculares y enciendo el iPod, preparándome para la rutina de la hora del almuerzo: observar a la gente.

No sé por qué, pero esto es lo que hago. La mayoría del grupo con el que salgo tiene un almuerzo turno B. Pero por suerte yo me quedo atascado con el turno A.

La música ahoga la mayor parte de las chorradas que hablan, así que trato de adivinar lo que dice la gente por su lenguaje corporal. El diálogo corriendo en mi cabeza me mantiene entretenido.

Jasmine Walters camina hacia Josh, sacando pecho obviamente relleno en su línea de visión. Que comiencen los comentarios.

Hola Josh. ¿No te encanta lo grande que están mis tetas hoy?

Sí, ¿qué son? ¿Dos capas?

¡Claro que sí! Gracias por notarlo. Me llevó toda la mañana asegurarme de que estuvieran lo suficientemente elevados para ver.

Buen trabajo. Tal vez mañana puedas hacerlo otra vez.

Esa es una gran idea. ¿Por qué no pensé en eso?

Sacudiendo la cabeza mientras me río para mis adentros, dirijo mi atención a otras víctimas de mi vapuleo interior. Dedico unos minutos a la disección de los ñoños de teatro. Todos ellos creen que son populares porque son “¡súper extrovertidos!” Pero en realidad, sólo son ruidosos. Incluso mi música no puede arruinar su odiosidad hasta el olvido.



Justo en el medio de mi interrupción, Quynn camina al lado de Brittney, que está gesticulando ridículamente. La definición de sexy, sostiene un manojo de papeles y se ve un poco como si acabara de salir de una tormenta de viento.

Soy un idiota porque me levanto y corro hacia ella tipo Misión Imposible.

—¡Hola! —Mierda, mi voz tiembla. Se supone que debo ser genial a su alrededor—. ¿Necesitas ayuda?

—¡Sí! —Ella coge la mitad superior de su enorme pila de papeles y la deja caer en mis brazos—. Gracias, Brody. Sólo tengo que llegar de inmediato a la oficina.

—¡Sin problema! —Ugh. Sueno igual de mal que los niños de teatro. *Nota mental: mantener la boca cerrada hasta que Hayley dé consejos.*

Mi estómago se retuerce. Genial. ¿Por qué sigue pasando? Malditos nervios.

—Sólo acomódalos aquí —dice Quynn cuando llegamos a la oficina principal. Las luces están apagadas, y como los dos estamos enterrados bajo los papeles, se quedan así.

Apoyo la pila sobre el ya desordenado escritorio y se derrumban al suelo.

—Vaya.

Se ríe y equilibra la pila antes de agacharse.

No le golpees el culo, Brody.

Me río de la broma interior que tengo con Hayley cuando me inclino a ayudar. —Creo que es hora de que limpien esta basura.

Ella empuja mi brazo. —Una vez que los finales hayan terminado. Dos meses más. —Suspira—. No puedo creerlo.

Oh, sí, es ayudante de oficina durante esta hora.

—Mmmmm. —Santo Infierno. Estoy con muerte cerebral.

—¿Vas a un viaje de último año o algo? ¿Un último festejo?

Me encojo de hombros. —No lo he planeado, pero algo puede surgir.

El último de los papeles se levanta y acomoda cuidadosamente sobre la mesa. Mis rodillas suenan mientras me pongo de pie.

—Sabes, todavía tengo las entradas para Universal.

Así es. Se suponía que Gabe la llevaría para las vacaciones de primavera.

—¿Aún vas?

Retuerce el extremo de su cola de caballo. Hace eso cuando está molesta. Y es patético que lo sepa. —No. Ir sólo me recordaría que tenía que estar allí con G-Gabe.



Estúpido hermano. Ojalá pudiera envolver a Quynn en mis brazos ahora mismo para consolarla, pero a mi mente rápidamente se le ocurre una alternativa.

—Lo siento —le digo y alcanzo su mano para acariciar la parte posterior. Ella me da un apretón, y mi cerebro se apaga.

—Está bien, de verdad. —Otro apretón, luego se suelta, con las mejillas volviéndose rosas—. Em, entonces, ¿crees que tus padres las quieren?

Eso sería sacarlos de la casa durante las vacaciones de primavera. Suena como una buena idea para mí.

—Bueno, supongo que si estás segura de que no las quieres...

—¡Genial! —Toma su bolso de detrás del escritorio y excava en él, finalmente sacando un par de paquetes de vacaciones arrugados—. Por favor, sálvame de mirarlos cada diez segundos.

¿Por qué tiene que decir esas cosas? Me hace querer tranquilizarla en mis brazos y sostenerla hasta que se componga. Y la otra parte de mí quiere ir a golpear al idiota de mi hermano.

—Gracias. —Eso es lo único que escapa de mi boca.

—Gracias a *ti*. —Se deja caer en la silla giratoria—. En serio. Me alegro de que no dieras pelea como lo hiciste con esto. —El brazalete que me negaba a devolver a mamá tintinea cuando lo tira de nuevo en su bolso.

Me apoyo en la mesa, tratando de no tumbar ningún otro papel más. —Eso es diferente. Mi mamá no te enfadó, ¿verdad?

Pone mala cara y no contesta. Sonrío. Le gané en esa.

—Sabes, ella quiere verte.

Su frente se arruga. —Lo sé. Es que... no puedo en este momento.

—Él nunca está allí. Gabe. Así que no te lo encontrarás si eso es lo que te preocupa.

—No lo es.

Levanto el brazo para rascar mi nuca. ¿Cómo puedo decirle que quiero que esté cerca sin sonar como un perverso total? La excusa de mamá podía lograrlo. Valía la pena intentarlo.

—Ella te extraña. —*Yo te extraño.*

Una media sonrisa. Bueno... cada vez más cerca.

—Quiere que vengas a cenar. —*Yo quiero que vengas.*

Una sonrisa plena y un resoplido. Tal vez uno más para quebrarla.



Suena el timbre que señala el final del almuerzo y el comienzo del cuarto período. Maldita sea.

– Voy a pensarlo, Brody.

Endezco mi postura y camino hacia la puerta. –Supongo que hablaremos mañana... en LSA, ya sabes.

–¡Oh! Eso me recuerda. –Cruza la habitación, a un brazo de distancia. Su aroma a manzana llena mis fosas nasales, y tengo que tragar la saliva creciendo en mi boca—. La señora Stevens dijo que necesitaba verte. Se suponía que debía decirte ayer, pero se me olvidó.

– Eh, está bien.

Quynn sonrío y parpadea. Niego con la cabeza tratando de liberarme de su hechizo. Antes que pueda balbucear más incoherencias, me dirijo a la clase.



Razón #5

Sabes cómo hacer que uno se sienta muy bien consigo mismo

Traducido por Juli

Corregido por Violet~

Resulta que estoy a punto de suspender Lenguaje de Señas. Esto es fan-mierda-tástico. La señora Stevens me dio un manojito de mierda extra sobre la que trabajar y me dijo que prestara más atención a mi compañera de señas porque ella sabe lo que está haciendo. Supongo que Hayley no sólo es mi gurú para "engancharme"... ahora también es mi tutora.

Tal vez me enseñará a decir "que te jodan" con señas.

—Oye, ¿mamá? —grito desde la puerta principal. Arrojo mi mochila dentro, pero mantengo mi cuerpo fuera—. Voy a la biblioteca por un rato. ¿Está bien?

—Sí. Que te diviertas. ¡Y lleva tu celular!

—Ya lo tengo.

Cerrando la puerta, saco el teléfono para asegurarme de que está en silencio. Creo que es una de las reglas para ir a biblioteca.

Tengo un texto de Hayley. Mi estómago gruñe, pero lo relaciono más con mi falta de alimentos, que al hecho de haber visto su nombre en mi celular. ¿Por qué demonios eso haría apretar mis entrañas?

Hola. No estoy en casa todavía. Tuve q caminar porq mi mamá olvidó buscarme. Pero t mandaré un msj cuando llegue.

Eso no está bien. Mamá nunca quiere ir a buscarme, así que sólo tomo su coche. Ella no se preocupa, la mayor parte del tiempo.

Hago clic en "responder" y escribo tan rápido como puedo, lo que honestamente, no es muy rápido.

¿Dond stas? Iré a buscarte.

Ni dos segundos después, su texto vibra en mi mano. Es buena en todo, lo juro.

Apenas salí d la escuela. No t preocupes x ello. No vivo lejos.



Niego con la cabeza. **Voy en 1 seg.**

Sí, vive a unas cuadras de distancia, pero hace malditamente frío. No llueve, pero hace frío. Y no llevaba una chaqueta hoy. Al menos, no la noté. No es que la haya estado mirando ni nada.

No soy normalmente un conductor rápido. Tomó un boleto y toda una semana de conocimientos básicos para sacarme de ese hábito. Pero por alguna extraña razón, cincuenta kilómetros por hora no es suficiente, y salgo disparado hacia la escuela en sesenta y cinco.

Esa chica loca cree que puede caminar en este estado y que no es la gran cosa. Llego a la escuela en un tiempo récord, pero no puedo encontrar a Hayley en ningún lugar. ¿Qué ruta tomaría a casa?

Manejando a través de los barrios —más rápido de lo que debería, pero bueno—, finalmente la distingo temblando terriblemente. Se acurruca contra un libro, su bolso de peluche tirando de la mitad de su cuerpo hacia abajo, así que se ve torcida.

Sin embargo, sonrío. Linda.

Gah, esa palabra otra vez. *Ya basta, Brody.*

—Oye —le digo por la ventana mientras me detengo—. Entra.

Una oleada de alivio se apodera de su rostro, y mi corazón hace un ruido sordo cuando se deja caer en el asiento del pasajero. Huele a brownies de menta chocolate y mi boca hace agua. Eso nunca ha sucedido con nadie más que Quynn. Raro.

—Está bien, s-sé que d-dije que no era un gran problema, p-pero ¡oh, Dios mío, g-gracias! —castaña.

—Ten —le digo inclinándome y presionándome sobre el asiento para más calor. Estoy casi encima de ella antes de recordar su personalidad “no tocar”. Su inhalación brusca es toda la señal que necesito para saltar de nuevo a mi asiento.

¿Qué me pasa?

—Eh... —Mierda, momento idiota... de nuevo.

Sonríe y se pone el cinturón de seguridad con los dedos temblorosos, y luego los mete debajo de su trasero. —Ah —suspira—, perfecto. Gracias.

Es muy buena en eso. Hacer que las cosas sean menos incómodas, pero mi estómago sigue hecho un manojito de nervios. Probablemente debido a lo que vamos a hacer hoy.

Enciendo la radio y levanto mi ceja. —¿Qué quieres?

Tiembla y sacude la cabeza. —No me importa. Cualquier cosa que quieras escuchar.



No voy a arruinar esto. Saco la mano de la radio y voy hacia la palanca de cambios, tratando de verme bien cuando pongo el coche en marcha, flexionando los músculos un poco más de lo que lo haría si estuviera solo.

—Santa madre de la mierda.

Una gran carcajada estalla de mi tripa. —¿Qué?

—¡Mira tus brazos! —Asiente hacia ellos—. Como que no eres parte de ningún equipo deportivo y estás todo musculoso.

Trato de no lucir demasiado arrogante. O demasiado sonrojado, tampoco. —Gracias, pero estaba hablando sobre la mierda de la madre.

Su cara se retuerce de rabia fingida. —Estás celoso de mi dialecto. No te burles.

—No lo hago. Creo que es súperformidable. —Sonrío.

Saca una mano de debajo de ella para darme un golpe en el brazo.

—¡Cállate!

¿Me gusta esto? Los golpes juguetones de Quynn me hacen sentir como si estuviera a punto de vomitar por todo su cuerpo, pero los de Hayley se sienten como un logro, como si por fin me tocara porque quiere hacerlo.

Una golpe amistoso. Eso debe ser.

—Entonces, ¿es necesario pasar por tu casa?

—Sólo por un segundo. Preferiría no cargar este bolso gigante.

—No soy inservible —le digo, poniendo los ojos hacia ella—. Lo puedo llevar por ti.

Se ríe. —Tratando de compensar por el bidón de gasolina de ayer, ¿eh?

—Eh...

—¡Estoy bromeando! Pero, en realidad, voy a ser súper rápida. Ni siquiera tendrás que salir del coche.

—De acuerdo. —Esta vez voy al límite de velocidad por el barrio y estaciono en su camino de entrada.

Se inclina para agarrar su bolso, pero me adelanto, torciendo la correa alrededor de mi palma.

—No vas a llevar esto nunca más. Vas a romperte la espalda.

Su mano agarra la mía, más fuerte de lo que hubiera imaginado de ella. —Está bien, de verdad. Volveré en dos segundos. Puedes quedarte aquí.



Intenta una sonrisa, pero no me la trago. Algo le está molestando, pero no estoy seguro de si soy yo o no. ¿Debo ceder? Quiero decir, es sólo un estúpido bolso. ¿Por qué me importa si lo lleva ella, o si lo hago yo?

—¿Por favor? —Su sonrisa se tuerce mientras me observa luchar con mi cerebro.

—Eh, ¿estás segura?

—Dos segundos. —Desenvuelve la correa de mi mano y la lleva hacia su hombro. Está fuera de la puerta y dentro de su casa tan rápido que tengo que parpadear un par de veces y sacudir la cabeza.

Bien. Trato de ser una buena persona, pero las chicas sólo son obstinadas con respecto a ello. Luego se quejan de que la caballerosidad está muerta. ¡Al diablo!

Froto mi mano donde me tocó, la piel llena de chispas o algo así. La sacudo tratando de conseguir que la sensación se vaya.

Bueno, es hora de repasar la lista de verificación, supongo. No sé por qué sigo considerando hablar sobre Quynn con otra persona, sin mencionar que es bastante patético pedir consejos sobre cómo hacerla mía.

Ugh. Eso *es* patético. Debería cambiar de opinión y decirle a Hayley que lo olvide. Podemos ir a la biblioteca y en realidad... estudiar.

Blah.

Golpeo mi cabeza contra el volante, y la bocina me sacude de nuevo hacia atrás en el asiento. ¡Uuuups! Espero que no crea que estaba tratando de apurarla ni nada.

Alguien se asoma detrás de las cortinas de la ventana del frente mientras un montón de ladridos de perro agitan el cristal. Tiene que ser su mamá. Es grande, usa un kilo de maquillaje —es tan malo que puedo verlo desde aquí—, y tiene una mirada en su rostro como si estuviera a punto de pegarme un tiro con un rifle de francotirador.

Sí, no voy a mirarla nunca más. La mancha en mi ventana es menos crítica. Los ladridos se hacen un poco más fuertes durante un segundo, entonces se amortiguan otra vez. Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, salgo del coche y abro la puerta del pasajero como si fuera una especie de chofer. Hayley se vuelve rojo brillante, pero se deja caer con un pequeño “gracias”.

Al menos no me da una mierda sobre hacer lo que los hombres deberían hacer.

—Está bien —le digo mientras me pongo mi cinturón de seguridad y giro la llave—. Yo... eh... —Bloqueo cerebral. Sé que pensaba decir algo, pero no puedo



pensar en ello. Reconstituyo mi patrón de pensamiento cuando veo a Hayley, pero nada viene a mí.

Se ríe y hojea las estaciones de radio predeterminadas, haciendo caso omiso de otro de mis momentos idiotas.

—Nada de pop. Te lo prometo.

No hay conversación entre su casa y la biblioteca. Sin embargo, ella canta cada canción que empieza. Pero no me importa porque su voz es algo caliente. Bueno, no algo. Es *realmente* caliente. Y está sacando a Quynn de mi mente.

He estado en esta biblioteca una vez antes, con Lily —la compañera de besuqueo—, y no hubo mucho estudio. Así que realmente no noté cómo estaban instaladas las estanterías, o las mesas de estudio, o las computadoras, pero ahora me doy cuenta. ¿Cómo puede una biblioteca estar tan ocupada, pero lucir vacía al mismo tiempo? Las computadoras están tomadas, y hay varias personas tumbadas en sofás y pufs. Pero nadie está buscando en los estantes algo para leer.

Creo que deberían cambiar el nombre del lugar.

Hayley va directo a la parte posterior de la sección “No Ficción”, y se acurruca en un sofá cerca de algunas ventanas de piso a techo. Esto está muerto para el mundo.

Me siento, asegurándome de no tocarla y mi cuerpo entero se congela.

¿Qué estoy haciendo?

—Está bien estar nervioso. —Hayley sonrío y levanta las rodillas cerca de su cuerpo y apoya la barbilla en ellas—. Es difícil pedir ayuda, especialmente cuando se trata de cosas como ésta.

—Estoy tratando de decidir si quiero cambiar de parecer.

Asiente. —Bueno, tengo referencias. —Se ríe y como que me río un poco.

—No es eso. Esto es incómodo. Me hace sentir como si tuviera doce años.

—¿Cuando solías pedirle a tus amigos que averiguaran si le gustabas a una chica o no?

—Sí.

—Mmm... —Se golpea los dedos de los pies con el índice de la mano. Me resisto a preguntarle en que está pensando—. Bueno, ¿sería más fácil para ti si sólo hablo? Voy a tratar de no hacer ninguna pregunta, pero te dará una idea de lo que creo que funcionaría en tu caso.

Es como si la estuviera contratando para ser una casamentera.

Dah, Brody. Eso es exactamente lo que estás haciendo.



Asiento, incapaz de decir algo, ya que mi cerebro está dividido en dos. Quynn... definitivamente vale por esta humillación. Pero aún así, no es exactamente como quiero hacerlo.

—Creo que lo primero que tenemos que hacer es lograr que te vea como un chico. No el hermano de su ex-novio, sino como un chico *soltero* y disponible.

Sí, buena suerte con eso.

Mi escepticismo debe ser transparente porque niega con la cabeza, y su voz es una octava más baja.

—No es tan difícil como piensas. De hecho, unos pasos sencillos te ayudarán.

—¿Por ejemplo?

—Por un lado, tienes que llamarla por su nombre. Las mujeres aman la manera en que su nombre suena en la voz de un hombre.

Es una maldita genio. Pero me pregunto si a Quynn le gustará el sonido de su nombre siendo dicho con voz temblorosa.

—Entendido.

Hayley sonrío y se relaja. Supongo que está tan nerviosa como yo con la conversación. Nota mental: ser entusiasta acerca de sus sugerencias.

—Hablando de nombres, tampoco te puedes referir a tu mamá como “mamá”. Eso hace que suene como si fuera su madre también, ¿sabes?

—Buen punto. —No quiero que siga pensando en mí como un hermano pequeño—. ¿Debo usar el primer nombre de mi madre?

—Si quieres. “Mi mamá” funcionará muy bien, también.

Asiento, mentalmente poniéndolo en mi lista de “cosas que no debería decir”.

—Y es posible que no quieras mencionar lo innombrable. —Sus labios se tiran hacia atrás cuando sonrío, mostrando sus dientes blancos. Me sorprende que una chispa no titile como en los anuncios de pasta de dientes.

—Em... ¿innombrable?

Pone su mano en el aire, como si estuviera esperando a que lea su mente. Cuando no digo nada, deja caer la mano y se ríe por lo bajo. —Tu hermano.

Dah. —Oh, claro.

—¿Debería estar escribiéndote esto?



Lo considero y me recuesto hacia atrás en el sofá, finalmente sintiéndome cómodo con la extrañeza de la situación. —Nada de “hola, tú”, mamá, o Gabe — digo con una sonrisa arrogante. Estoy prestando atención.

— ¡Ah! Un buen oyente. Algo que *toda* chica quiere en un hombre. Mantén el buen trabajo.

Nos reímos juntos, y tengo el impulso repentino de deslizarme más cerca de ella. Sin embargo, mantengo la cabeza limpia... y la distancia.

— ¿Cómo sabes todo esto sobre mi hermano y Quynn?

Se encoge de hombros.

— Soy atenta. No es como si fuera un gran secreto que Gabe se tiraba a otra chica mientras salía con la más caliente de nuestra escuela. Esas cosas se comentan, a pesar de que Gabe ya se haya graduado.

Asiento, esperando que mi obsesión no sea tan conocida como todo lo demás acerca de esto.

— Así que, ¿puedo ser vergonzosamente honesta? — pregunta, ladeando la cabeza hacia un lado y mirándome fijamente a los ojos.

— Espero que siempre seas sincera conmigo. — Sí, eso fue vergonzosamente digno. No sé lo que me pasa cuando estoy con ella.

Su rostro se vuelve rosa y sus ojos se mueven hacia el suelo.

— Bueno, yo... eh, como que te he estado observando durante un tiempo. Como cuán genial eres y toda esa mierda, así que mi consejo principal sería que seas tú mismo, y no estarás tan nervioso cerca de ella.

Sé que hubo un consejo útil en algún lugar de ahí, pero lo único que puedo pensar es en cómo Hayley ha estado “observándome”. “Durante un tiempo”. Mmm.

— Así que, ¿de qué clase de mierda genial estás hablando? — Sonrío y levanto el brazo sobre el respaldo del sofá. ¿Estoy coqueteando? Nah, sólo soy amable y curioso. Pero su mirada en mi posición me hace reconsiderar el movimiento. No puedo moverme de nuevo en este momento sin verme como un idiota.

— Un montón de cosas. — Se encoge de hombros.

— Bueno... — empiezo, moviéndome de nuevo así no parece como si estuviera ligando con ella —. Si quieres que siga haciendo esa mierda “genial”, creo que necesito saber lo que es.

Una pequeña expresión de vergüenza pasa a través de su cara, y luego se ha ido. ¿Qué acabo de decir? Y, ¿por qué se sigue haciendo eso? No pude haberlo imaginado... ¿ya tres veces?



Entonces me doy cuenta.

Mierda.

Quiero decir...

—Lo siento, no te gusta cuando maldigo, ¿verdad?

Su cara va del rosa al rojo oscuro tan rápido, que uno pensaría que está en llamas.

—Em...

—Está bien. Voy a tratar de no hacerlo, si te molesta.

Me mira atónita. —¿En serio? ¿No crees que sea la mayor perdedora porque me molesten esas cosas?

¿Perdedora? Diablos, ella tenía modales. No hay nada de perdedora de eso.

—No, en absoluto.

La sorpresa desaparece de su cara y me da una media sonrisa. Sus grandes ojos brillan como si acabara de alegrarle el día.

Mi estómago se retuerce.

—Bueno, supongo que eso responde a tu pregunta — dice.

—¿Qué pregunta?

—Eso es lo que es tan genial de ti.

Levanto una ceja. Mi cerebro debe estar funcionando en cámara lenta hoy.

Se ríe y empuja mi pierna, tocándome voluntariamente.

Mi estómago se retuerce de nuevo.

—Aceptas a las personas por lo que son. —Sonríe ampliamente de nuevo—. Quynn estará sorprendida.



Razón #6

Das los mejores abrazos

Traducido por Monikgv

Corregido por Vericity

No creo haber estado tan nervioso y seguro a la vez. Hayley y yo pasamos toda la tarde repasando las cosas “simples” que puedo hacer para ayudar a Quynn a verme como algo más que su hermano adoptivo.

Soy escéptico. Bueno, eso es un eufemismo. No hay forma de que esto vaya a cambiar algo, aunque tenga sentido. No es suficiente. ¿Es que a las chicas no les gustan las cosas muy elaboradas?

Cuando le pregunté a Hayley, ella negó como si le estuviera preguntando si Santa existía. —Las cosas pequeñas y simples son las más efectivas. Confía en mí.

Confiar en ella. Parece saber lo que está haciendo, pero aún así. Quiero salir corriendo de la clase de LSA cuando Quynn entra.

—De acuerdo —dice la señora Stevens desde su escritorio—. Sin hablar hoy, señales estrictamente. Vuélvanse hacia sus compañeros, y ataquen.

Unos cuántos chicos sofocan sus risas, mentes sucias trabajando. Yo ruedo los ojos que aterrizan en Hayley, quien también está ahogando risitas. Genial, ahora mi cara está roja.

Entonces, *¿de qué deberíamos hablar hoy?* digo con señas, tratando de no imaginarnos “atacándonos”.

No importa. Tú escoge.

Miro a Quynn, quien se desliza en su silla con un fuerte resoplido y tira su libro en el escritorio.

Rayos, señala Hayley mientras sigue mi mirada. Se ve muy enojada.

Asiento, y me obligo a mirar a Hayley y lo que está diciendo con señas.

Sé que esto va a sonar horrible, pero esta es una buena oportunidad para ti hoy.

¿Qué quieres decir?



Sonríe y me hace una seña para que me acerque. Esa ola de menta y chocolate empapa mi nariz, y sorbo mi baba.

Puedes...

El resto es demasiado rápido para que pueda captarlo. Sonríe y detengo sus manos con las mías, y digo moviendo los labios —: ¡Espacio, por favor!

Ella me da una mirada de “¡Rayos! Lo siento”, luego va mucho más lento con sus señas, manteniendo los dedos cerca de los míos.

Puedes hablar con ella después de clase. Ver si se te cuenta.

¿Qué se supone que debo decir? Nunca he sido bueno consolando a la gente. Soy mejor haciéndolos reír.

No lo sé...

Vamos, Brody. Estarás bien. Hablas con ella todo el tiempo. Y créeme, chicas que están así de enojadas sólo quieren decírselo a alguien para sacárselo de su pecho.

Miro a Quynn de nuevo. Ella está tratando de hablar por señas con su compañero, pero parece como si estuviera conteniendo las lágrimas. Odio verla así. Todo lo que quiero hacer es abrazarla.

Sí, creo que tienes razón.

—Eh, ¿Quynn? —Uso el nombre. Estamos solos en la clase de nuevo, todos se fueron rápido a casa.

—¿Mmm? —No levanta la vista de su libro, tiene los ojos llorosos y un poco rojos.

—¿E-estás bien? —Amigo, soy tan malo en esto. Mis palmas ya sudan ríos.

Una bocanada de aire escapa de su boca, soplando su flequillo lejos de la cara.

—No. En realidad no.

¿Qué le digo ahora? Echo un vistazo a la puerta. Hayley se asoma por la ventana, pone dos dedos hacia sus ojos y luego hacia Quynn. Una seña evidente de “Concéntrate Brody”.

Mis ojos vuelven a Quynn. Tiene la mano sobre su cara, y está haciendo algún tipo de respiración meditativa.

—¿Puedo...? ¿Te importa si pregunto qué pasó?



Deja caer su mano, finalmente mirándome a los ojos. Su boca se abre y se cierra un par de veces. Yo espero. No voy a presionarla si no quiere que la presionen.

—¿Sabías...? ¿Sabías que G-Gabe está viviendo con... con Nicole? —Una nueva ola de lágrimas y dolor aumenta en sus ojos.

Mierda.

—Oh, chica, lo siento. —¿Cómo puedo hacer esto bien? Se supone que no debo hablar sobre el idiota de mi hermano—. Pero sí, me enteré el otro día. Debí haberte dicho.

—No. —Niega, una lágrima finalmente bajando por su mejilla—. No es tu culpa que me haya dado cuenta de la forma que lo hice.

—Eh, ¿cómo lo hiciste? —¿Era eso demasiado entrometido?

Su boca se curva en la esquina, como si toda la cosa es de alguna manera divertida.

—Vas a pensar que soy patética.

Dudoso. —No creo que pueda llegar a pensar eso de ti. —Guau, muy cursi, pero no me importa. Estoy siendo honesto.

Ella medio sonrío. —Bueno, manejo por su apartamento algunas veces. No sé por qué lo hago, pero me encuentro a mí misma en esa calle muchas veces.

—Eso no es patético. —Porque no lo es. Yo hago lo mismo con... uh, otras personas—. ¿La viste allí?

Asiente, su boca hacia abajo con el ceño fruncido.

—Oye —le digo, en cuclillas al lado de su escritorio, así estamos frente a frente—, va a ser difícil por un tiempo. Pero va a estar bien. Lo prometo.

Sé que eso es muy genérico, pero lo digo en serio. Cuando alguien te es infiel, va a doler como el infierno por mucho tiempo, probablemente por el resto de tu vida.

Ella asiente, y su respiración se corta.

Esta es la parte en la que debería tocarla, abrazarla, o apretar su mano, o algo así, pero no puedo. Estoy demasiado nervioso para hacer algo de eso.

Sus ojos tienen lágrimas, y estira la mano y le da palmaditas a la mía. Supongo que *ella* tiene las agallas suficientes para tocarme a *mí*. —Gracias, Bro.

Asiento y le doy una media sonrisa tonta mientras me pongo de pie. —Eh, no hay problema. Déjame saber si me necesitas. Incluso si es sólo para hablar o lo que sea.



Sus ojos van hacia la puerta, y sigo su mirada. O Hayley se fue o es tan rápida como un rayo porque no hay nadie a la vista.

Antes de que tenga oportunidad de mirar de nuevo a Quynn, ella está en mis brazos, aferrándose de mi cuello y apretándose como si nunca hubiera abrazado a otro ser humano en toda su vida y ha estado muriendo por hacerlo.

Ella nunca me había tocado así. Siempre fueron esos toques juguetones que no significaban nada. Y estoy tratando de sentir algo sobre esto que haga que se sienta diferente de otras veces en las que me ha tocado, pero ni siquiera puedo devolverle el abrazo antes de que se aleje de un salto. Su cara se ve tan caliente como se siente la mía.

— Em, gracias de nuevo, Bro.

— Eh... — *Piensa, Brody. Encuentra las palabras* —. C-con gusto.

Un suspiro de alivio explota de sus labios antes de que se vuelvan en una sonrisa.

— De acuerdo, bueno, tengo que ir a casa. Gracias por escuchar.

— Ajá.

Sale por la puerta, y debería haberla seguido. Debería haber caminado con ella hasta su auto. Pero estoy congelado en el lugar. Sin saber qué pensar sobre lo que pasó. Porque si soy honesto, no fue la gran cosa como creí que sería.

— ¿Entonces...? — pregunta Hayley, que cae a paso conmigo mientras caminamos por el pasillo.

Me encojo de hombros, aún aturdido sobre el abrazo inesperado. El abrazo que debió sentirse diferente, pero no lo hizo. ¿De dónde salió de todos modos? Yo no hice nada, en realidad.

— Vamos. Dime. No pudo haber estado tan mal.

— No estuvo mal. — Me rasco la nuca —. Sólo sorprendente. — Y extraño.

Hayley se detiene y tira de mi brazo hacia atrás. — Explica — dice con una amplia sonrisa en su cara.

— Más tarde — susurro, inclinándome y señalando a todas las personas alrededor.

Asiente y cierra los labios, pero eso no borra su sonrisa. Mi estómago se retuerce un poco.



—¿Biblioteca hoy? —pregunta.

—¿Qué tal ahora? ¿O tienes que ir a casa primero? —¿Por qué estoy tan ansioso? Creo que podría esperar para hablar con ella sobre eso, pero con toda honestidad, quiero pasar tiempo con ella. Sabe cómo relajar una situación. Y todo en mi sistema está tan tenso, que voy a necesitar a alguien que me calme.

—Sólo quiero ir a dejar mi mochila. ¿Está bien?

—Claro, estoy estacionado por aquí. —Señalo las puertas al final del pasillo.

Cuando llegamos al Corsica, abro la puerta para ella antes de ir detrás del volante. Hayley está rebotando en el asiento.

—¡Dime ya!

Me río y niego mientras enciendo el auto. —En realidad no es nada, Hayles. —Sale antes de darme cuenta de que lo dije: un apodo. Pero le queda. Si ella no va a decir nada al respecto, así es como le voy a llamar.

—¿Nada, en serio? —Levanta una ceja—. Te ves como si te hubieras tragado un galón de café demasiado caliente.

Hayles será, supongo. —Sólo hablé con ella. Estaba enojada por mi hermano. Lo sé, lo sé, no se suponía que hablara sobre él, pero ella lo mencionó.

—Está bien... —Sigue inclinándose hacia mí. Chico, huele muy bien. Creo que todas las chicas lo hacen. Debe ser algo en su composición genética.

—Y me abrazó.

Sonríe. Una gran sonrisa que se extiende por toda su cara. Esa es su sonrisa, me doy cuenta. —¿Te había abrazado antes?

Niego con la cabeza. —No así, no.

—¡IIIP!

Su exclamación me hace saltar en mi asiento. —¿Estás bien? —Me río.

—Oh, mis monos voladores, esto es realmente bueno. Pequeñas cosas traen grandes resultados. Debiste haber dicho alguna cosa cursi para hacerla abrazarte de la forma que lo hizo. No que esté sorprendida, claro.

Habla tan rápido que mi mente tiene que ponerse al día con ella.

—De acuerdo, antes que nada... ¿monos voladores? —Me río y ella hace una mueca—. Y segundo, ¿crees que es porque dije un puñado de sonetos o algo así?

Se ríe y rueda los ojos. —No. Estoy diciendo que probablemente estabas muy cómodo. Tan cómodo que ella bajó la guardia, incluso si fue por un segundo. —Se detiene mientras hago mi camino en su entrada—. Te lo dije, estás más cerca de lo que crees, con ella.



Sí, supongo que lo estoy. Es eso o Quynn estaba dándome un abrazo de “amigo”. Tal vez es por eso que no se sintió como algo más. Pero no quiero pensar de esa manera. Pasó demasiado rápido para analizarlo exageradamente.

Hayley suspira antes de colgarse el bolso sobre el hombro. Antes de que pueda enloquecer, salto fuera del auto y abro la puerta por ella.

— Gracias, pero seré muy rápida. ¿Esperas aquí?

Asiento. No tiene sentido discutir. Eso, y la mamá con mirada asesina está observándonos por la ventana.

Hayley corre a su casa y las cortinas se cierran. Unos gritos apagados suenan por la ventana, pero pronto son cubiertos por ladridos de perro.

Guau. ¿Qué está pasando? Como que quiero tocar a su puerta y ver si ella está bien, pero algo me dices que eso la enojaría.

Unos minutos después, Hayley viene corriendo, pequeños ladridos de perro siguen sonando detrás de la puerta que cierra en su cara.

— Eh, oye. Tengo unas cosas que hacer aquí — dice forzando una sonrisa. No una de *sus* sonrisas. Su cara está un poco manchada, sus ojos rojos e hinchados —. ¿Puedo cancelar?

— ¿Estás bien? — No hay forma de que vaya a ignorar esto.

Ella asiente, su sonrisa falsa cada vez más amplia. — Estoy bien. Sólo tengo que lavar la ropa y hacer cosas que le prometí a mi mamá que haría. No es gran cosa.

Estudio su rostro. Su sonrisa usualmente llega hasta sus ojos cuando está feliz. Lo he notado, y esa es una de las mejores cosas sobre ella. Pero ahora es triste.

— Hayley...

— ¿Te veré mañana? — Mira a su casa, a su mamá que está de nuevo observándonos.

— Eh, supongo.

— Oye — dice, llevando mi atención de vuelta a sus ojos —. Hoy diste un paso en la dirección correcta. Al menos eso pienso. Deberías estar feliz.

Debería estar feliz. Pero ahora mismo estoy preocupado hasta la mierda. No hay nervios ni sonidos sordos en mí, y sé que Hayley odia ser tocada, pero no lo puedo evitar. Tiro de ella hacia mis brazos y la retengo allí.

Ella está muy fría, pero abrazar su piel congelada no me molesta. Se siente... bien. Mi estómago comienza a retorcerse cuando respiro en su cabello. ¡Maldita sea! ¡Así! ¡Así es como un abrazo con una chica debería ser! La cosa en mi pecho se vuelve loca y noto todo sobre la persona a la que estoy abrazando. Las curvas alrededor de sus costados, sus pestañas moviéndose contra mi camiseta, el hecho



de que está conteniendo el aliento, pero yo estoy absorbiendo su aroma como si fuera lo último que voy a oler.

Guau, ¿qué demonios? Ésta es Hayley. No Quynn.

Hayley.

Duda antes de envolver sus brazos alrededor de mi torso por un segundo, luego se hace a un lado, dejando un gran espacio entre nosotros.

—Eh, gracias, Hayles. —No sé por qué le estoy agradeciendo.

Sus mejillas hacen juego con sus ojos rojos y dice—: No hay problema. Me alegro de que las pequeñas pistas que te di estén ayudando.

¿Eh? Oh, cierto. Está hablando sobre Quynn.

Asiento, y ella vuelve correteando a su casa antes de que diga otra palabra.



Razón #7

Pienso en ti antes de pensar en ella

Traducido SOS por Monikgv

Corregido por Verito

Dos abrazos. Los dos no me los puedo sacar de mi mente. Uno fue tan rápido que ni siquiera estoy seguro de que pasó, y el otro fue...

Genial.

Increíble.

Confuso.

¿Cómo puede alguien conseguir tanto con un abrazo? No puedo dejar de pensar sobre eso.

Y ella se alejó como si la hubiera mordido o algo así. Un golpe para mi ego, de seguro, pero ¿por qué me importa? Hayles es sólo una amiga.

Sólo. Una. Amiga.

No puede ser más que eso. En realidad no la conozco, y ella me está ayudando a conseguir otra chica. Una chica en la que he pensado más que en cualquier otra chica. Una chica que me abrazó hoy también.

Entonces, ¿por qué no puedo dejar de pensar en Hayley?

Golpeo mi cabeza contra la almohada, jugando con el teléfono en mi mano. He estado discutiendo conmigo mismo la mayor parte de la tarde. ¿Llamo a Hayley? ¿O la dejo en paz? ¿Le mando un mensaje de texto? Pero eso es demasiado idiota, y estoy jodidamente preocupado por ella.

Mi estómago sigue retorcido desde que la abracé. Tal vez hablar con ella resolverá el problema. Ya he intentado con el antiácido Tums.

Al final, decido que un mensaje de texto es la mejor solución para aliviar mi estómago y no entrometerme tanto en sus cosas que ella pueda decirme que me aleje. Aunque, probablemente diría algo como: "¡Aleja el maldito puente amarillo de mí!" Algo totalmente sin sentido en su lindo lenguaje.

Hola. Quería saber si estás bien. Llámame si puedes hablar.



Presiono enviar antes de tener la oportunidad de volver a escribir el mensaje ochenta veces.

No sé por qué espero que mi teléfono vibre diez segundos después de que envíe al idiota, pero no lo hace. No vibra durante las siguientes diez horas, en realidad. Suficiente tiempo para que me preocupe demasiado como una chica.

El mensaje de texto de las cinco de la mañana suena antes que mi reloj despertador.

Prdon. No recibí esto hasta ahora, y probablemente ests dormido. No voy a ir a la escuela hoy, pero quiero hablar contgo ants d q t vayas. Llama cuando puedas.

Porque estoy muy dormido para pensar con claridad, aprieto el botón de llamar como si el teléfono fuera a estallar si no lo hago.

Unas risitas me saludan antes de que ella diga—: Guau, no esperaba que estuvieras despierto ya.

Aclaro mi garganta. *De acuerdo, laringe, no me hagas sonar como que estoy medio dormido.* —Eh, sí, soy madrugador. —Me detengo y tomo un trago del agua de la botella en mi mesita de noche—. Entonces, ¿qué pasa?

Ella se ríe de nuevo. —Eres tan mentiroso. Te desperté, ¿verdad?

Gracias, laringe. Nunca te voy a pedir que hagas eso de nuevo. —No, es sólo que no estoy totalmente despierto aún.

—Lo siento.

—Está bien. Me tengo que levantar, de todas maneras.

—Bueno, sólo quería ofrecerte un pequeño consejo para hoy, si estás lo suficientemente coherente como para escucharlo.

Me deslizo hasta quedar sentado, apoyado contra la cabecera de la cama, y enciendo la luz. Sí, creo que esto me mantendrá despierto.

—Dispara.

—Bien, estaba pensando sobre cuánto tiempo hemos estado planeando en pasar juntos, y eso podría darle a Quynn una idea equivocada.

Guau, espera. —¿Te refieres a la biblioteca y eso?

—Eso y los aventones hacia y desde la escuela.

—Hayles, sólo te he recogido dos veces. —Me froto los ojos, removiendo todas las costras de las esquinas—. Y además, me dijeron que pasara más tiempo contigo.

Hay una larga pausa cuando escucho un ruido sordo de fondo, pero no puedo escuchar qué es. Cuando Hayley habla de nuevo, está susurrando tan



suave, que tengo que presionar el teléfono fuerte contra mi oído, que bien podría empujar la maldita cosa dentro de mi cabeza.

— Em, ¿por qué?

Ahogo un bostezo antes de decirlo. — Porque estoy a punto de suspender, y la señora Stevens quiere que trabaje en mis señas contigo.

— ¡Ge-niaal!

Mi estómago se retuerce. ¿Ella está emocionada de pasar más tiempo conmigo? ¿Por qué oír eso me hace feliz?

— Esto es perfecto — dice tranquila, pero con menos entusiasmo—. Ya que hoy no voy a estar en la escuela, puedes decir que tenías planes para estudiar conmigo, pero que estoy enferma. Y puedes preguntarle a Quynn si pueden repasar señas después de la escuela.

La decepción empapa mi cuerpo aún dormido. Claro. Ella está ayudándome a acercarme más a Quynn.

Quynn.

Quynn.

Espero por un nudo en el estómago, o la sensación normal de nervios que siento cuando sea que pienso en la chica sexy por la que he estado babeando por cerca de un año, y eventualmente me golpea en el pecho. Aunque toma mucho más tiempo del que solía tomar.

— Em, no estoy muy seguro sobre ello.

— Oh, por Dios, Brody. Estarás bien.

Ahora se me retuerce más el estómago. La forma en que mi nombre suena con su voz hace algo extraño en mis adentros. Creo que voy a necesitar más Tums.

— Entonces, ¿por qué no vas a ir a la escuela? ¿En serio estás enferma? — Porque no suena enferma.

— Sí. Tengo un gran dolor de cabeza, así que me quedaré en casa hoy.

Asiento, luego recuerdo que estoy al teléfono. — Eh, sí. Espero que te sientas mejor.

— Gracias. — Se detiene—. Bueno, voy a volver a la cama. Escíbeme si necesitas algo. Probablemente estaré súper aburrida y voy a necesitar entretenimiento.

— Cuenta con eso.

Hay otra pequeña pausa antes de que me responda —: Eh, de acuerdo, adiós.

— Nos vemos.



Clic.

¿Es tonto que ya la extrañe?

—Creí que tenías la clase de LSA dominada, hermano —dice Tanner después de que le dijera a donde me dirigía después de la última campana.

—No es nada. Quynn va a ponerme al día, si la puedo encontrar.

Tanner levanta una ceja, pero no dice nada. Incluso aunque él es uno de mis mejores amigos, no sabe sobre la mierda interna a la que me enfrento cuando se trata de la ex de mi hermano. Por un lado, Tanner es una de esas personas que instantáneamente comenzaría a hablar sobre sus tetas. Y sí, tampoco soy inocente en esa área, pero prefiero no hablar de ello abiertamente.

—Oye, aún vas a venir a casa, ¿verdad? —Tira la mochila sobre su hombro y cierra su casillero.

Ups. Me olvidé de eso. —Sí, pero no lo haré hasta más tarde.

—Trae Doritos.

Me río. —Hecho.

—¡Tanner!

Él se gira con una gran sonrisa en su rostro. Novia acercándose. Hora de irme. No es que no me caiga bien Dani, pero prefiero no ser testigo de su demostración pública de afecto, que sé que está por venir. No quiero ser el amigo pervertido al que le gusta ver.

—Nos vemos luego —digo.

Tanner me da ese golpe de puño y luego se vuelve para cerrar la distancia entre él y la chica a la que no ha visto por dos períodos.

Cojo el ritmo por el pasillo cuando escucho el sorbido detrás de mi espalda. Para el momento que llego a la oficina principal —Quynn era ayudante hoy— mi estómago se ha plantado firmemente en mi garganta. *Brody, sólo no vomites sobre ella.*

Aspirando —esperando que mi estómago decida moverse de vuelta hacia donde se supone tiene que estar— abro la puerta y entro a la habitación en penumbra.

—Eh, Quy... —No está aquí.

Llego al escritorio, buscando sus llaves o su bolso o algo, pero nada.



No estoy seguro de si estoy aliviado o no. Mi estómago hace su camino de vuelta a mi ombligo, pero creo que parte de mí esperaba que estuviera aquí y que pasáramos algún tiempo juntos.

Ah, bueno. Mi lenguaje de señas no es exactamente la mejor manera de impresionarla.

El teléfono vibra en mi bolsillo, y mi estómago salta de nuevo a mi garganta. Le escribí a Hayles en cada período hoy, pero no he tenido una respuesta. Hice una muy buena impresión de una niña de doce años cuando saqué el celular.

Buu. Es mamá. Quiero decir, mamá es genial y todo, pero sí...

—Hola.

—Hola, cariño —susurra. Puedo imaginarla colocando la mano sobre el auricular—. Quería hacerte saber que Quynn está aquí. Sé que la ves todos los días en la escuela, pero aún así. Sé que extrañas pasar tiempo con ella.

¡Claro que sí! —Gracias. Estoy en camino.

Doy otra impresión de una chica de doce años saltando hacia el auto, y mi teléfono vibra de nuevo.

Hayley.

Hola, lo sient. He estado durmiendo x el dolor de cabeza. Estoy mejor ahora. ¿Ests con Quynn?

No, pero lo estaré. No tengo ganas de decírselo. No sé por qué.

Nah. Ella se fue ants d q pudiera encontrarla.

Eso es honesto. En vez de encender el auto y dirigirme a casa, espero por su respuesta. No tengo que esperar mucho. Ella es rápida.

¿Tienes ganas d ir a la biblioteca de nuevo? Tngo que salir de mi casa.

Sí. Quiero pasar tiempo con Hayles, también. Pero, ¿con qué frecuencia viene Quynn de visita?

Nunca.

Pero ella estará allá por un tiempo. Probablemente se quede a cenar.

Y yo voy a estar donde Tanner. Rayos, ¿qué debo hacer?

Mmm... Quynn estará hablando con mamá. Ellas necesitan tiempo a solas y eso. Y Hayles estaba bastante mal ayer. Mejor ver si se encuentra bien.

Mi estómago se retuerce mientras dejo de hablar conmigo mismo y escribo mi respuesta.

¿Q tal una noche d juegos en la casa de Tanner? ¿T apunts?



Razón #8

Me machacaste en Ghost Recon

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Innogen D.

—Guau. Creo que ha pasado demasiado tiempo desde que compré Doritos. ¡Mira cuántos tipos diferentes hay! —Hayley golpea sus muslos al ritmo de la música que suena a través del intercomunicador, mientras caminamos por el pasillo de botanas.

—¿En serio?

—Mmmjmm. —Coge una bolsa—. ¿Qué diantres son estos con sabor a hamburguesa con queso?

—Uno de las mejores. —Tomo la bolsa y ella levanta una ceja—. ¿Qué? ¿No eres una fan de la hamburguesa con queso?

Hace una mueca. Amigo, esa arruga en la ceja me gusta cada vez más. —Como hamburguesas con queso, pero no en forma de papas de maíz.

—Tú te lo pierdes. —Pongo la bolsa en el estante y voy por los nachos de queso tradicionales.

—No quiero ser aguafiestas —dice, agarrando las papas en mi mano—. Puedes comprar lo que quieras. Sólo soy una carga.

Me río. —Tanner es del tipo que aman los nachos con queso. Y no eres una carga, Hayles. Te he invitado.

Ella me da una gran sonrisa. —Tanner tiene buen gusto en amigos. Ya me cae bien.

—¿No lo conoces? —Eso es una sorpresa. Tanner es una de esas personas que parece que todo el mundo conoce. Equipo de fútbol, novia popular, amigo de casi todo el mundo.

Hayley niega con la cabeza. —Conozco *de* él. Pero no lo conozco, conozco, ¿sabes? —Se ríe—. Creo que acabo de decir "conozco" unas cincuenta veces.

Me río... otra vez—siempre cerca de ella, de verdad. —Eres tan maravillosamente extraña.



Su cara se pone un poco roja, y creo que la mía también lo hace. Supongo que dije eso en voz alta.

—No has visto nada todavía. —Se detiene a mitad de camino antes de llegar a la caja registradora—. Mmm...

—¿Qué?

—¿Quieres hacer algo divertido?

Sus ojos me dicen que esto es algo más vergonzoso que divertido. —Eh...

Me arrebató la bolsa de las manos y se acerca rápidamente a la cajera. ¿Qué demonios?

—Disculpe —le dice a la señora, que desciende la revista que estaba leyendo—. Tenía la esperanza de que pudiese ayudarnos a resolver un argumento.

Nunca antes he escuchado a Hayley sonar molesta. Siempre es optimista y divertida, sin ser la irritante “fan del teatro”. Ahora suena enojada.

Las cejas de la cajera se disparan hacia el cielo, pero responde—: Bueno, cariño. ¿Cuál es el problema?

—¿Ves mi amigo de allá? —Me señala, y si no estaba rojo como un tomate antes, lo estoy ahora—. Bueno, ven aquí, Brody, para que también puedas defender tu postura.

Santo infierno.

¿Por qué estoy caminando hacia ahí?

—Está bien, así que ésta es la historia. —Resopla y da la vuelta a la caja—. El próximo fin de semana es mi cumpleaños, ¿no? Y Brody quería conseguir algunas cosas para la fiesta. Ahora, hemos sido amigos como desde *siempre*, así que debería saber que *odio* los Doritos Nachos con Queso.

La cajera asiente y me mira. No sé cómo se supone que debo responder. Esto es casi más allá del punto de vergonzoso.

—¿Y ves esto? —Hayley coge las patatas y las pone en la cara de la pobre mujer. Ahora estoy tratando de no reírme—. Fue directamente hacia ellas. ¿Sabe por qué? —No deja que la cajera responda—. ¡Porque son *sus* favoritas!

Las papitas van volando de vuelta al mostrador mientras Hayley se vuelve hacia mí. Su boca luciendo marcas de rabia falsa por las estúpidas papas, pero sus ojos se ríen. —¿Qué tan egoísta es eso?! Para *mi* cumpleaños, creo que está bien que pida Doritos Ranch. A pesar de que los odies.

Ella se da vuelta hacia la cajera. —¿Cierto?

Los ojos de la pobre mujer alternan entre los dos, y dice—: ¿Tal vez puedan llevar las dos cosas?



Hayley cierra el puño sobre la mesa y tanto a mí como su cajera víctima saltamos hacia atrás. —¡Ese no es el punto! —Su voz se quiebra. Está llorando. ¡Llorando! Por patatas.

Bravo.

Soy un actor horrible, pero voy a intentar dar lo mejor. Esto es algo divertido.

Metó la mano en el bolsillo y tiro el dinero en el mostrador. Tomando la bolsa de papas fritas y la muñeca de Hayley, le digo—: Bueno, también es mi cumpleaños. Vamos a compartir esta fiesta, ¿recuerdas? Y si yo compro, llevaré lo que quiero.

La mirada en la cara de la cajera casi me hace perder y reventar de risa allí mismo. —Puede quedarse con el cambio.

Tiro de Hayley hacia la puerta. Ella se zafa de un tirón de mi agarre, pero me sigue. Cuando llegamos al coche, su cara se rompe en una sonrisa enorme, y aplaude. —Bien jugado, Brody. Santas vacas locas bebés. ¡Eso fue súperformidable!

Quiero agarrarla en uno de esos abrazos increíbles otra vez. Esta *chica* es súperformidable.

Una vez que dejamos nuestra risa ridícula, abro la puerta y le pregunto por encima del marco mientras ella se deja caer. —¿Te importaría explicar por qué asustamos a esa chica?

—¡Porque es divertido! Además, ella estaba leyendo la revista de óperas. Se me ocurrió darle otra historia de "gran drama por nada".

Se abrocha el cinturón y me hace gestos para que entre en el coche. — ¿Sabes? —le digo mientras enciendo el motor—, seguro que puedes actuar. Si no hubiera sabido, habría pensado que estabas muy enojada.

Se encoge de hombros y aprieta la radio, metiendo los pies en el salpicadero. —No inventé todo.

—No me digas que en realidad eso te había pasado antes.

—¡Ja! No. Sólo estaba diciendo que realmente es mi cumpleaños la semana que viene. ¡Dieciocho, cariño!

—Genial. ¿Vas a hacer algo?

Ella niega con la cabeza, todavía sonriendo. —Nah. Mi cumpleaños y yo no tenemos el mejor récord de pista. Pero aún así, ¡voy a ser una adulta! Estoy *tan* lista para graduarme e irme.

Lo mismo me ocurría a mí. Si llego a graduarme, me voy a ir de aquí tan rápido.



El resto del viaje no dura mucho tiempo, y Hayles cansa mi oído hablando de las universidades a las que quiere ir, si va a vivir en el dormitorio o alquilar un apartamento, y qué tipo de puestos de trabajo solicitaría. Suena muy emocionada por todo, haciendo que me emocione por ella, pero toda esta charla me hace preguntarme si debería quedar atado tan cerca del final del año.

— Está bien — dice ella a medida que avanzamos en el porche de Tanner —. ¿Seguro que está bien que esté aquí? Quiero decir, este es un tipo de cosas de chicos, ¿verdad?

— Dani también está aquí. Así que no, no es sólo una cosa de "chicos".

Su mano agarra mi muñeca y me tira de nuevo. Así que estoy a centímetros de su cara.

Estómago revuelto, boca como una piscina, sudor en las palmas.

Ah, infiernos.

— Ellos no creen... como... esto no es una cita, ¿verdad?

Supongo que la idea de estar en una cita conmigo la asusta.

— No, por supuesto que no. — Trago —. Sólo amigos pasando el tiempo.

Deja caer mi brazo y da un paso atrás, con las mejillas en llamas.

— Oh, bueno. — Suspira —. Entonces no hay presión para que sea toda coqueta y esas cosas. Porque realmente no sé cómo hacer eso.

Bueno, todo lo que ella *ha* estado haciendo, le está funcionado conmigo.

Me río y entro sin llamar. Hayles me lanza una mirada vacilante, pero sigue.

— ¿Doritos? — Tanner se levanta del sofá, sin ni siquiera mirarme o a Hayley.

Le tiro la bolsa justo en la parte posterior de la cabeza. Se golpea y salta del sofá, sus puños en alto, pero se detiene cuando ve a Hayley de pie junto a mí.

— Está bien, chico, tienes suerte. No voy a darte una paliza delante de tu chica.

— Oh, no soy su chica. Él ya lo desearía. — Me empuja el brazo.

Si supiera lo acertada que está.

Tanner se ríe. — Ya me gustas. Eres Hayley, ¿no?

Ella asiente con la cabeza.

— Genial. Puedes sentarte allí. Dani estará aquí...

— En este momento. — La chica de Tanner aparece sosteniendo una botella de dos litros de Pepsi Cherry y dándole un beso en los labios antes de volverse hacia nosotros.



No sé cómo la gente se siente cómoda con las demostraciones públicas de afecto. Ugh.

—Eh, Dani, ella es Hayley. —Estoy muy incómodo con esto. Se siente como una cita doble, ahora que lo pienso. Y sé que Hayles no quiere tener nada que ver con eso. ¿Cómo puedo hacer que esto sea menos incómodo?

—¿Qué onda? —la Hayles la Gangster ha llegado, y le da un golpe con el puño a Dani.

—Sí, también me gustas. ¿Por qué no pasamos el rato en la escuela? —Dani le pregunta mientras arrastra a Hayley al sofá. Tanner va a la cocina con la soda y patatas fritas, y tomo asiento en el suelo, delante de las chicas.

—Probablemente porque soy la mayor idiota. —Hayley ríe.

—Lo que sea —dice Dani—. Los idiotas son la mejor clase de gente.

—¡Está bien, tontos! ¡Prepárense para ser eliminados! —Tanner llega con un plato de papas fritas trituradas, copas y refrescos. Los pone en la mesa de café y luego salta por encima para agarrar todos los controles. Le lanzo una sonrisa a Hayley mientras me inclino hacia atrás para mirarla.

—¿Alguna vez jugaste Ghost Recon?

Ella me sonrío con alegría. —Vas. A. Caer.

58

El ser sexy debe basarse en una escala. Y hay ciertas cosas que hacen que aumentes puntos o que caigan. Patearme el trasero en un juego de chicos —no sólo golpearlo, si no también acabarlo y frotar mi cara en él— sí, son como un millón de puntos atractivos.

Hayles ha roto la escala de ser sexy.

Y mi ego, sólo un poco. ¿Pero a quién le importa en este momento?

—Mierda, hombre —dice Tanner, bajando su control—. Es buena.

Ahí está el encogimiento, pero se ha ido antes de que nadie más lo note. Se levanta y hace la danza de la victoria con el control. —¡Así es, nene! ¡Te lo advertí, pero ahora tienes que comer toda la palabrería que me diste!

Dani empieza a reírse como una loca y se pone a bailar con ella. Chocan las caderas y agitan sus traseros, mientras cantan sobre cómo las niñas pueden vencer a los chicos en los videojuegos. Estoy bastante seguro de que Tanner y yo hemos perdido toda la concentración. No puedo quitar mis ojos de ellas. Puede que pase un minuto antes de que me pueda parar.



Después de terminar el baile, gracias a todo lo que es sagrado —no estoy seguro de cuánto tiempo más podría haber soportado antes de tener que salir de la habitación—, Hayles se deja caer a mi lado. *Justo* a mi lado. Su cuerpo cálido presionado contra mi brazo y su respiración pesada hace cosquillas en mi cara mientras me da una gran sonrisa.

No tengo ni idea de lo estúpido que me veo. Creo que estoy boquiabierto.

—No estés tan triste, Brody. Quizá la próxima vez te dejaré vivir más de diez minutos.

—Eh, sí, ajá. —Oh infiernos, mi lengua no funciona.

Dani se ríe. —¡Le rompiste el cerebro! Creo que eso merece otra danza de la victoria.

Sí, no puedo soportar otro de esos. Me disparo en posición vertical y murmuro algo sobre tener que ir a orinar y salgo de allí.

Cálmate, Brody.

Salpico agua en mi cara y la seco con una toalla de mano. ¿Por qué estoy tan nervioso? Incluso cuando se trata de Quynn, nunca reacciono así a algo tan estúpido. Es más que sólo encenderme —que lo estoy— pero no puedo creer lo increíble que es esta chica.

¿Qué me pasa? No puedo enamorarme de Hayles. Me está ayudando a conseguir otra chica. ¿Y qué jodido sería si resultara ser exactamente como mi hermano el idiota?

Por lo tanto, decídete, Brody. ¿Quynn o Hayley?

No puedo creer que sea siquiera una opción en estos momentos. He pasado más tiempo con Hayley en los últimos dos días de los que he pasado con ella, punto. Está constantemente en mi mente. Su personalidad es adictiva por no hablar de que es caliente como el infierno.

Luego está Quynn. Me avergüenza admitir que mi atracción inicial fue puramente física. Pero entonces llegué a conocerla, y lo divertida y buena persona que es. Se merece a alguien mucho mejor que Gabe, y aunque no estoy muy contento con la forma en que se separaron, me *alegra* que se deshiciera de él.

¿Pero soy yo mejor? Aquí estoy con otra chica cuando Quynn está en mi casa.

Amigo, Brody. ¿En qué te has metido?

—¡Hombre! ¡Date prisa! Tengo que ir, también. —Tanner llama a la puerta. Me aseguro de que no haya marcas de agua en mi cara antes de salir.

—¿Eso fue caliente o qué? Amigo, invita a una chica cada vez que vengas.

Él cierra la puerta antes de que pueda responder.



Mi mente está tan enturbiada que me toma todo el camino por el pasillo antes de darme cuenta de que las chicas están hablando — de mí.

— Está bien, dime honestamente. ¿Crees que Brody es ardiente o qué?

No espío, normalmente, pero la pregunta que Dani le hace a Hayles es una cuya respuesta yo también quiero saber. Así que me quedo en el pasillo.

— Definitivamente es caliente. Todo el mundo lo sabe.

Guau. Retorcijones de estómago.

— ¿Están saliendo, pero sin salir realmente?

Hayley se ríe. — No. Sólo somos amigos. No creo que sea exactamente su tipo.

Por lo menos no he sido evidente. — ¿Estás segura? Ha estado coqueteando contigo toda la noche.

Tal vez *he* sido obvio. — Confía en mí, estoy segura. Sé quien le gusta.

— ¿Tu? — Dani se ríe.

— Ja, ja. ¡No!

Sí. Diablos, sí.

— Está bien, está bien, pero digamos hipotéticamente, si esta chica *fuera* tu, ¿irías a por ello?

Me estoy inclinando tanto hacia delante, que tengo que volver a meter la cabeza detrás de la pared para que no me atrapen escuchando. ¡Le está tomando demasiado tiempo responder! ¿Iría a por ello?

— Dios, no puedo ni siquiera pensarlo hipotéticamente.

¿Por qué no?

— ¿Por qué no?

Gracias, Dani.

— Has visto a Brody, ¿verdad? ¡Quiero decir, hola! ¿Conoces esas escalas sobre ser sexy?

Ah, infiernos...

— ¿La escala del uno al diez?

— Sí. Yo soy como un cuatro, y eso es sólo porque tengo una delantera grande. Y Brody es como un quince. No hay forma de que pueda contemplar siquiera que esté interesado en mí. Porque simplemente no es posible.

Amigo, ¿es eso realmente lo que piensa? En todo caso, es al revés.

— Sólo puedo decir que *es* posible. ¿Irías a por ello?



– Yo no...

– Oye, hombre, ¿te has perdido?

Maldito Tanner.

– Muy gracioso. – Gruño mientras entro a la sala de juego. Ambas caras de las chicas están de un color rojo brillante, y estoy seguro de que la mía también. Tanner parece ser el único relajado. Pero acaba de pasar un montón de tiempo en el baño.

– Está bien, segunda ronda, chica. ¡Preparate para una revancha! – Tanner toma el mando y se sienta en el borde del sofá.

Hayles se ríe y pone los ojos en blanco. – Tu funeral.



Razón #9

Me has convertido en un loco

Traducido por MarMar

Corregido por Juli

—¡Tan súper divertido! Gracias por traerme. ¡Tus amigos son súperformidables!

—Eh, sí. Ajá. —La lengua vuelve a no funcionar. O eso, o mi cerebro es el que no funciona. No puedo sacar sus palabras de mi cabeza y me gustaría que Tanner se hubiera tomado más tiempo en el baño.

—Oye, ¿estás bien?

Hayles sonrío, pero se ve preocupada. No puedo evitar sonreír con ella.

—Sí, estoy bien. Sólo cansado, supongo.

—Está bien...

Silencio. Bueno, no es realmente silencio. Canta junto a la radio. Pero su voz se pierde en los pensamientos que giran en mi cabeza.

Creo que me gustaría invitarla a salir. A una cita. Pero ha sido tan extraña acerca de ese tema, que estoy bastante seguro de que se encogería o se reiría de mí.

Y Quynn... Bueno, todavía no estoy seguro de cómo me siento acerca de eso.

—¿Brody?

Mi estómago se tuerce. —¿Sí?

—¿Pasó algo con Quynn?

—¿Eh?

A pesar de la oscuridad, todavía veo su cara ponerse roja. —Estás muy callado. Sé que no te conozco tan bien, pero soy una persona perspicaz, ¿recuerdas? Así pues, suéltalo. ¿Qué va mal?

Todo. Me estoy enamorando de ti, pero todavía me gusta Quynn. No sé cómo invitarte a salir sin asustarte. No puedo decidir si quiero o no tu ayuda, si debo renunciar a toda esta cosa de salir con la ex de mi hermano, o si debo agarrarte y besarte ahora mismo.



—Nada.

Se aclara la garganta. — ¿Puedo ser franca?

—Sí.

—Si estás pensando que es imposible, te equivocas. Y tienes que dejar de pensar eso ahora mismo.

¿De qué está hablando?

—Como he estado fallando totalmente en mis consejos hoy, voy a contarte un secreto sobre las chicas.

— ¿Qué es?

Sonríe. Mi corazón hace una voltereta extraña. — Los abrazos por lo general significan algo más que un abrazo.

— Eh, ¿sí?

— Sí.

Llego a su calle, deseando que no viviera tan cerca de Tanner para poder pasar más tiempo con ella.

— Oye, ¿te importaría bajar las luces cuando estaciones? No quiero despertar a nadie.

Asiento, moviendo de un tirón el interruptor mientras estaciono en el camino de entrada. Se desabrocha el cinturón, pero no he terminado de hablar con ella. Todavía no.

— Eh, ¿Hayles?

— ¿Sí?

— ¿Qué quieren decir? — Trago—. ¿Los abrazos?

Se pasa la lengua por los labios antes de hablar. Eh, sí. Eso es caliente. — Supongo que depende de la chica, pero por lo que puedo ver, le has dicho algo que la hizo sentir bien cuidada. Eso significa mucho para las chicas.

— Por lo tanto, ¿es como una cosa de confianza?

Sonríe y levanta las cejas. — Guau, Brody. Sí. Eso es exactamente lo que es. Quynn confía en ti con sus sentimientos. ¡Eso es enorme!

Cierto, Quynn. — Eh, ¿puedo ser honesto contigo?

Rueda los ojos. — Espero que siempre seas sincero conmigo.

Me río cuando me da un puñetazo en el brazo. No puedo expresar lo bueno que es que recuerde cosas que le dije antes. — Touché.



—¿Bueno...? —Sus ojos se ponen todos amplios. Sé que está oscuro, pero finalmente estoy notando el color de sus ojos. Podría ser la falta de luz, pero son del verde más intenso que jamás he visto.

Me aclaro la garganta. *Amigo, relájate.* —Supongo que ya no estoy seguro acerca de Quynn.

—¡¿Qué?! —Guau, su voz puede llegar muy alto—. ¿Por qué? Sólo han pasado como un par de días, y ya has hecho un impacto enorme. ¿Por qué te estás cuestionando ahora?

Por ti. Eres divertida, impresionante y caliente como el infierno. Y saliste de la nada, haciéndome sentir una pegajosa mierda que no sabía que era capaz de sentir.

—No sé.

Se mueve para enfrentarme. Trato de mantener mis ojos lejos de su pecho, pero no puedo evitar mirar una vez. Bueno, tal vez dos veces.

—Mira, te lo voy a preguntar simple y llanamente. ¿Qué sentiste cuando te abrazó?

Nada.

—No lo sé —le digo de nuevo—. Todo sucedió muy rápido.

—Sólo piénsalo. Cierra los ojos si es necesario. Pero piensa mucho acerca de lo que se sintió tenerla tan cerca de ti, consolándola.

Termino cerrando los ojos. Tengo que hacerlo para concentrarme en Quynn. Fue bastante alucinante sentir su cuerpo delgado y sexy contra el mío, a pesar de que fue durante sólo dos segundos. Sus brazos colgando alrededor de mi cuello es lo que más recuerdo, y fue caliente. Siempre quise que me abrazara así. ¿Por qué no lo siento diferente, entonces?

Y hombre, no fue nada en comparación con Hayles. Sí, yo fui el que la abrazó y fue igual de corto, pero hubo algo diferente en ella. Su cuerpo pequeño y lindo acurrucado en el mío. Su olor a chocolate. Su sorpresa. Y cuando envolvió sus brazos alrededor de mi torso, estoy bastante seguro de que perdí el hilo de pensamiento.

Podría abrazar a Hayles por el resto de mi vida.

—¿Brody?

Mis ojos se abren. Casi se me olvida que no estoy solo.

—¿Mmm?

—¿Qué sentiste?

Sé honesto, Brody. —Que eso me dio la respuesta que he estado buscando. —*Cursi, pero honesto.*



Se ríe. — Bien. — Su mano se extiende hacia la manija de la puerta.

— Oye, ¿qué vas a hacer mañana?

— No lo sé. ¿Por qué?

Voz, no me vuelvas a fallar. — ¿Quieres hacer algo?

— ¡Oh! — Su rostro se ilumina. Malditamente lindo —. ¿Cómo otra noche de juegos?

— Si tú quieres. — Me río —. Pero sólo tú y yo esta vez, si eso está bien.

Es tan expresiva. Su cara va de excitación a sospecha en una fracción de segundo. — No es una cita, ¿no?

Supongo que no, porque ese es el factor decisivo. — No, por supuesto.

— ¡Entonces, sí! Estoy totalmente libre. Envíame un mensaje para hacerme saber cuando debería ir.

— ¿Qué tal si te recojo así no tienes que caminar bajo la lluvia?

Niega con la cabeza mientras lanza la mirada hacia el techo. — Está bien, pero no entres. Sólo envíame un mensaje cuando llegues aquí y voy a salir.

Como que me gustaría saber por qué es tan extraña sobre su casa, pero no quiero echar a perder esto.

— Genial. Te hablaré mañana.

Sonríe y sale del coche — tiene un infierno de trasero — y se inclina para decir —: Nos vemos más tarde, amiguito.

Necesito averiguar cómo sacar el olor a papas de maíz de mi habitación. No es que espere que Hayles venga a mi habitación hoy — de acuerdo, de acuerdo, no lo espero, pero deseo con locura que terminemos aquí —, pero debería oler mejor de todas maneras.

Abro la ventana aunque llueve afuera, y comienzo a arrojar la ropa sucia en el contenedor en la esquina. Las sábanas de la cama van para allí, también, cómo también las cosas amontonadas debajo de ella. Estoy seguro que hay millones de latas de energizante aplastadas dentro de mi bote de basura desbordado.

— ¡Brody!

— ¿Sí?

Mamá se tambalea escaleras abajo y su mandíbula se abre. — ¿Estás... estás limpiando?



Uno creería que acabo de asesinar a alguien. —Sí. Tendré visita más tarde.

Su ceño se frunce. —Nunca te importó antes. —Luego su rostro se divide con una enorme sonrisa—. ¿Es esa visita una *chica*?

Oye. No quiero hablar de esto con mi madre. Pero soy honesto. —Sí. Está bien, ¿no?

—Oh, Brody, no lo sé...—Mordiéndolo su labio inferior toma unos pocos respiros—. Es decir, me gustaría ser la mamá genial, pero no creo que traer a una chica mientras tu papá y yo estamos fuera sea una buena idea. Especialmente cuando estás limpiando tu habitación. Llámame loca, pero me preocupa.

Ugh. —Es sólo una amiga.

—Entonces, ¿por qué estás limpiando tu habitación?

—Porque apesta.

—¿Brody...?

Maldición. No dejaré que esto pase. —Mira, mamá, Hayley y yo solamente vamos a...

—¡Oh! ¿Es Hayley? —Inclina su cabeza hacia un costado mientras asiento—. Bueno, entonces está bien. —Agita una mano en el aire—. Creí... Es que asumí que... No importa. Diviértanse, chicos. Estaré en casa alrededor de las diez. —Besa mi frente, ugh, y se marcha.

Eh... de acuerdo. Eso fue extraño. Pero al menos no tengo que preocuparme por la Patrulla de Padres.

Chequeo mi teléfono por la millonésima vez. Todavía nada. Le envié un mensaje de texto a Hayles al segundo que desperté y han pasado cuatro horas. ¿Qué diablos? ¿Lo olvidó o algo?

Tal vez debería ir por ella. Decirle que pasaba por el vecindario y me pregunté si quería pasar el rato.

Hay algo seriamente mal conmigo. Las chicas me volvieron loco.

Tomo un par de pantalones cortos de gimnasio y los lanzo en la pila de ropa sucia. Luego sostengo la basura y camino fuera.

Mierda. La cocina y la habitación del frente también son un desastre. No tanto como mi habitación, pero lo suficiente como para tener que limpiarlas antes de que llegue Hayles. Si es que llega.

Apenas son las dos de la tarde. Cálmate.

Chequeo mi teléfono de nuevo mientras abro la puerta del frente.

—¡Pedo! Brody, me he llevado tremendo susto.



Allí está ella. Empapada hasta los huesos, una gran sonrisa en su rostro y una bolsa de la tienda en sus brazos. También me asusto, pero no se lo digo. No estoy seguro qué sale de mi boca, pero se ríe.

— ¿Puedo por favor pasar aunque gotee por todas partes?

— ¡Sí! Mete tu loco cul... — Se estremece. Oh, claro — . Perdón. *Trasero* dentro.

Dejo la basura y corro a buscarle una toalla.

— Gracias — dice mientras la envuelvo en ella. Como que quiero acariciar sus hombros y secarla yo mismo pero apuesto a que me abofetearía si lo intentara — . ¡Mira lo que he traído! — Empuja la bolsa en mis brazos y aprieta la toalla a su alrededor con más fuerza.

No puedo evitar reírme disparatadamente. — Doritos sabor hamburguesa con queso. ¿Le contaste a otro cajero una interesante historia?

— Nah, pero tal vez lo haga la próxima vez. — Sonríe y seca algunas gotas de lluvia de sus mejillas.

— ¿Por qué diab... diantres caminaste hasta aquí? — Al menos esta vez logro evitar la mala palabra. No había notado que era tan malo en ello.

Se encoge de hombros y me sigue a la cocina. Olvida todo lo de limpiar antes de que llegara. — Me gusta la lluvia.

— Iba a ir por ti. Nunca contestaste mis mensajes de textos.

— Sí, lo siento. No llevo mi teléfono conmigo hoy.

Su mirada baja hacia el suelo mientras se sienta en un taburete. ¿Es lo único que va a decir al respecto?

— Eh, ¿tengo que preguntarlo?

— ¿Preguntar qué?

— Por qué no tienes tu teléfono. — Abro la bolsa de patatas y las vuelco en un bol. Supongo que no tenía que preocuparme tanto por el olor a papas de maíz.

— No vamos a hablar de ello. — Su voz es dura, pero está sonriendo con los ojos, así que sé que no está hablando tan en serio.

— ¿Lo dejaste caer en el inodoro o algo?

Podría escuchar su risa todo el día. Golpea mi hombro y rueda sus ojos. — No. Pero está un poco... inundado.

Antes de que pueda preguntar qué quiso decir, toma una patata, la huele y luego le mete en su boca.

— De acuerdo, no son tan malas cómo creí. Tienes buen gusto.



—Te lo dije. —Riendo, abro el refrigerador y tomo dos latas de Coca Cola y asiento hacia la habitación del frente—. ¿Quieres jugar otro juego? —Estoy dispuesto a otra masacre dado que la anterior ha sido increíblemente ardiente.

—¡Ooh! —Salta del taburete y se dirige dando saltitos hacia la habitación de al lado—. Veamos qué tienes...

La parte inferior de su espalda queda a la vista debajo de su camiseta cuando se agacha. Sus ropas húmedas se pegan a su piel mostrando unas buenas curvas. Voy a tener que sentarme, o ajustarme, o algo. Eso es jodidamente sexy. Luce tan... suave. No como las chicas huesudas, sino como una chica que se sostiene a sí misma. Si la abrazo, sé que no se quebrará.

—¿Brody?

—Eh, lo siento. ¿Qué?

Agita un juego en el aire frente a su rostro, pero sí, no sé lo que es.

—¿Estás de acuerdo con este?

Estoy de acuerdo con cualquier cosa en este momento. —Sip. —Dejo la comida y tomo el juego de sus manos. Toma asiento en el sofá, sin importarle que esté sobre la ropa sucia y completamente húmeda.

—¡Prepárate para ser aniquilado!

Me río pero justo cuando coloco el juego, la televisión se apaga. El X-Box también lo hace. Miro hacia el reloj. Negro.

Bueno, eso es todo.

El chisporroteo de Hayles abriendo su Coca dirige mi atención de nuevo hacia ella. Está sonriendo, me gusta eso sobre ella. Nada la desanima; toma un sorbo antes de decir —: Supongo que tendremos que jugar a otra cosa.



Razón #10

Eres la AEC: Amiga Extremadamente Caliente

Traducido por Dracanea

Corregido por Nat_Hollbrook

—¿Y qué es eso? —Me siento a su lado, más cerca de lo que debería si fuera otra persona, pero lo suficientemente lejos para no tocarla.

Maldita sea, es linda. Mete las piernas debajo de su trasero y se inclina hacia mí como si la idea que tiene debería tenerme igual de emocionado.

—Veinte preguntas.

Alzo las cejas. ¿Quiere jugar a las veinte preguntas? ¿Se da cuenta de lo peligroso que es ese juego?

—¿Estás segura? —le digo, con una sonrisa abriéndose paso—. Porque puedes lamentar eso.

Se ríe. —¿Es un reto?

Competitiva. La chica se hace cada vez más y más caliente. —Sin duda es un reto.

—Está bien, entonces, las reglas.

—¿Hay reglas?

—En mi versión.

¿Con cuánta gente ha jugado a esto?

No te pongas celoso, Brody. Ella nunca ha estado en una cita, ¿recuerdas?

—Está bien...

—Tienes que contestar todas las preguntas, pero... —Levanta un dedo—. Puedes optar por no contestar. Pero elige sabiamente. ¡Una vez que lo hagas, eso es todo!

Eso no es tan malo. Ella ya sabe acerca de Quynn, y además de eso, no hay realmente nada tenga que ocultar.



— Además, veinte preguntas significa veinte total. Diez para ti, diez para mí. Y cualquier interrogación cuenta como una, incluso si preguntas a continuación, cuentan para tus diez.

— Lo tengo. — Espero que esté preparada para ello. Me estoy muriendo por saber más sobre ella.

Se ajusta la toalla y tiembla ligeramente. Soy un idiota. La chica probablemente se está congelando el culo.

— Espera. — Subo sobre el respaldo del sofá y corro a mi habitación. Tengo un suéter limpio y una manta que puedo darle. Rocío un poco de colonia en ellos, sin embargo, porque viven en el cuarto del imbécil.

— Ten — le digo dándole mis cosas —. Te ves malditamente congelada.

Su cara se pone un poco de color rosa mientras sonrío. — Gracias. — Toma la manta y se la envuelve alrededor, pero deja intacto el suéter. Estoy tratando de no acomplejarme por eso.

— Entonces, ¿estás listo? — pregunta.

— Dispara.

Ella sonrío de nuevo mientras se mete en la manta. La atrapo respirando en ella.

El estómago me gira.

— ¿Has besado a Quynn?

Guau. No se anda con rodeos. — Una primera pregunta bien cargada.

Se encoge de hombros. — Lo siento, no fue mi intención cruzar la línea, si lo hice.

— No lo hiciste. — No quiero hablar de Quynn. Quiero estar con Hayles —. No, no la he besado. En la mejilla, a lo mejor, pero no a lo que te refieres.

¿Hay alivio en su cara?

— Tu turno — dice en voz baja.

Ya que ella va a la cuestión del beso...

— ¿Cuántas personas has besado?

Ella estalla en risas. Le doy una mirada de “¿qué demonios es tan divertido?” ya que no puedo hacer la pregunta en voz alta.

— Lo siento, es que... pensé que te lo habrías figurado ya. No he tenido una cita, así que, em, nunca he besado.



¿Por qué esto me pone nervioso? ¿Por qué el enterarme de que sus labios nunca han tocado a nadie más hace que mis abdominales se sientan como si hubieran sido tontamente golpeados?

Ya sé por qué. Porque *yo* quiero ser el tipo que logre darle eso. Su primer beso, su primera cita, su primer... bueno, todo.

Pero, ¡hola! Eso es un montón de presión. Quiero decir, ella tiene diecisiete años, casi dieciocho. Ha esperado tanto tiempo. Mejor que esté caliente que el infierno.

—Está bien, me toca a mí —dice ella, sacudiéndome de nuevo al presente—. ¿Qué tienes pensado hacer cuando te gradúes?

Dudo. No tengo ni idea.

—No sé. Supongo que conseguir un trabajo, tratar de entrar en la universidad de la comunidad, y mudarme. Eso es lo que quiero hacer, pero no estoy seguro de si va a suceder.

—¿Por qué no? —Sus cejas se arrugan en esa maldita manera linda, y se da una palmada en la frente—. Mierdástico, acabo de utilizar otra pregunta. Esas son tres para mí una vez que respondas.

Me río entre dientes y me deslizo un poco más hacia ella. No puedo evitarlo. —Bueno, mis notas están bajando en LSA, ya lo sabes, ¿pero en cuanto a mudarme? Supongo que es porque el único lugar que podría darme el lujo de pagar para ser estudiante estaría cerca de mi hermano, y quiero estar lo más lejos posible de él.

Ella asiente. —Sí, lo entiendo.

Está tranquila por un momento, porque en realidad, no estoy seguro de si me está esperando para hacer la siguiente pregunta, o si está pensando. Quiero preguntarle sobre su familia, pero algo me dice que no va a estar muy feliz con eso.

Ella todavía tiene su "veto" sin embargo. Tal vez deba darle una oportunidad.

—Eh... —Me aclaro la garganta. *Brody, amigo, sólo háglo de una vez*—. ¿Por qué nunca quieres que te acompañe a la puerta? —Esa es una pregunta inocente, ¿no?

—Debido a que no es una gran cosa. —Ella sonrío, pero no sube a los ojos.

—¿Hay alguna regla sobre mentira? Porque debería haberla.

Sus cejas se disparan, y sonrío del todo. —Nunca he sido buena mintiendo. —Se ríe—. ¿La verdad? No quiero que conozcas a mi mamá.

No me importa que la pregunta que sigue cuente como otra. Tengo que saberlo. —¿Por qué?



— Bueno, eso hace tres preguntas para ti. Y es la única que no va a tener una respuesta. Mi turno.

— Pero...

— ¿Eres virgen?

Buena manera de sacar mi mente completamente de su línea de pensamiento. Ella es buena.

— Eh, sí.

No me molesta ser virgen. Al menos no con ella, ya que ni siquiera ha besado a alguien, pero aún así, para un chico de dieciocho años de edad, es difícil de admitir en voz alta.

— ¡Oye! ¡Yo también! — Se ríe y me patea en la espinilla. Me gustaría que mantuviera el pie allí. No puedo creer que esta chica no haya estado en una cita. Tiene que ser por sí misma y no por falta de opciones.

Quiero invitarla a salir. No sólo para “pasar el rato”, sino para tomarla de la mano y abrirle la puerta y todas esas cosas que va con ello. Pero no puedo hacer eso sin sentir como si le resultara todo raro.

Estamos jugando a las veinte preguntas, sin embargo...

Tomo una respiración profunda y allá voy. — Si te invitara a salir, ¿qué me dirías?

Ella pone los ojos. — Ya basta, Brody.

— ¿Eso es lo que dirías?

— No, estoy diciendo que elijas otra pregunta.

— ¿Por qué?

— Debido a que tienes que preguntar algo que no sea completamente loco. Algo real.

— ¿Crees que sería una locura que quisiera invitarte a salir?

— Sí.

— Está bien, ¿por qué? — Me detengo, tratando de contar hacia atrás cuántas preguntas le quedan, pero no me importa realmente—. Y eso cuenta solamente como una pregunta ya que no me respondiste.

Ella se acerca la manta, respirando en ella otra vez. — Entonces, ¿quieres saber por qué creo que sería una locura que quisieras invitarme a salir?

— Así es.

Hace una pausa, sus ojos van al techo, al suelo, a la televisión. Esta chica está matándome.



- Es una respuesta larga. ¿Estás listo para esto?
- Sí. – Infiernos, sí. Tal vez entonces sabré cómo convencerla de lo loca que está *ella*.
- En primer lugar, sé con quién te gustaría salir realmente, y no soy yo. Ella está realmente equivocada en eso.
- En segundo lugar, hemos salido, ¿qué? ¿Tres veces? Estoy realmente sorprendida de que no me hayas zanjado aún, con lo extraña que soy.
- Esa es una de las mejores cosas acerca de ella.
- En tercer lugar, y vas a odiar esta razón, pero es la verdad... mírame. Oh, lo he estado haciendo.
- No soy exactamente Señorita Talla Cero.
- ¿Eh?
- Soy lo que llaman la DAF.
- ¿Qué significa?
- La Divertida Amiga Gorda.

¿Qué demonios? Sé que se va a poner autoconsciente, pero la miro. Quiero decir, he estado observándola por el último par de días. Ni una sola vez se cruzó por mi mente que es gorda. Las chicas dicen eso todo el tiempo, pero la forma en que Hayles lo dijo, es como si realmente lo creyera y estuviera bien con eso.

Tal vez por eso no le importa que la gente le muja.

Yo no la llamaría gorda, sin embargo. Se parece a un reloj de arena. Grande en los lugares *correctos*. Y eso no tiene importancia para mí, de todos modos. Esta chica es increíble.

- Hayles...
- No hace falta que lo digas, Brody.
- ¿Decir qué?
- Que no soy gorda. Sé que crees que tienes que hacerlo, pero no lo hagas. De verdad, estoy bien con eso. – Se ajusta en el sofá, cruzando los brazos y la manta alrededor de su estómago. Tratando de ocultarlo, o algo así.
- Pero...
- Por favor. – Su voz se quiebra. Amigo, iba a decirle que creo que es jodidamente sexy, pero ahora no estoy seguro de que quiera oírlo.

Me deslizo más cerca de nuevo. Ella no se aleja, así que tomo la decisión de contarle lo que pienso de ella.



—¿Sabes? No conozco a muchas de tus amigas, pero estoy bastante seguro de que eres la más caliente. —Es una manera indirecta de decirle que tiene que darse cuenta de lo malditamente hermosa que es.

Sus mejillas se ruborizan, y sonrío mientras hace rodar sus ojos. —Sí. Va-le. —Me empuja el brazo, pero su mano se detiene allí, jugando con la tela de mi camisa.

Maldita sea, eso se siente bien. Mis tripas están todas locas, retorciéndose de nuevo. Quiero agarrar su mano y mantenerla en esa posición.

Entonces aguanta la respiración, y se mete la mano de nuevo bajo la manta. Su cara se pone de color rojo oscuro, y evita el contacto visual conmigo.

—Bueno, dado que todas mis amigas tienen novios y yo todavía no he ido a una cita, estoy bastante segura de que soy la DAF, pero lo que sea.

Ella está tratando de cambiar de tema. ¿La pongo nerviosa? Genial.

—Probablemente porque tú fuiste la que los juntó. Dijiste eso, ¿verdad?

—Sí, lo hice. Santos discos voladores, sí que *eres* bueno escuchando.

Cuando se trata de ti, infiernos, lo soy. —Por lo tanto, la pregunta número seis o algo así, ¿cómo te metiste en ese asunto?

Su expresión cae, y sus ojos van directamente al suelo. —Mierda. Ya usé mi “no respuesta”. —Suspira. ¿Qué tiene de malo? Supongo que lo que hay que hacer es dejarle pasar ésta y decirle que no tiene que contestar, pero es una lástima. Voy a hacer las cosas mal y esperar su respuesta. Tengo que saber más sobre ella. Es como una maldita droga. Y cuanto más descubro, más la quiero. Ya estoy sentado casi encima de ella, ahora que lo pienso.

—Sí, lo hiciste. Así que cuando estés lista... —Sonrío y sus mejillas rosadas vuelven de nuevo.

—Es otra respuesta larga.

Mis ojos se deslizan a la ventana. Todavía está vertiendo terriblemente hacia allí fuera. —Parece que tenemos tiempo.

—Está bien. Estaba este tipo. Jason.

—¿Dolley?

—Sí.

Lo conozco. Es uno de esos punks que piensan que son muy buenos con la guitarra pero en verdad, apestan.

—De todas formas, cuando comencé la escuela secundaria, yo y mis amigas salimos y nos reunimos con algunos chicos. Uno de ellos era Jason y él fue muy lindo y amable conmigo, y me pidió mi número al final de la noche.



—Pensé que habías dicho que jamás habías estado en una cita. —Sonrío y levanto una ceja. Quiero tocarla, pero mantengo las manos para mí mismo.

—No tomo en cuenta eso como una cita, no lo fue. Sólo un grupo de amigos pasando el rato.

—Pero él pidió tu número. Eso suena como si estuviera interesado en ti.

No debería estar celoso de algo que fue hace una eternidad, pero lo estoy. Estúpido imbécil punk.

—¿Verdad que sí? ¡Yo sabía que no estaba loca por eso!

—¿Eh?

—Bueno, él me pidió mi número y llamó... ¡un montón! Como, cada maldito día. Yo pensé, "¡mierda! Alguien me eligió de todas mis hermosas amigas flaca. ¡Bien hecho!". Pero, después de un par de semanas, me preguntó si todos podíamos salir de nuevo. Como grupo, lo cual me parecía bien. Ya sabes, menos presión y mierda como esa.

—¿Está bien...? —Sí, todavía no entiendo a dónde va esto.

—Bueno, me preguntó si Lexi estaría allí. Le dije que sí, porque ella es como mi mejor amiga, y él me preguntó... bueno, me preguntó si podía ayudarlo a tener una oportunidad con ella.

¡Qué coño! Incluso en el noveno grado, yo sabía cómo invitar a salir a una chica sin pasar por la mejor amiga primero.

—Bueno, yo estaba un poco molesta, y herida, pero probablemente sólo entendí mal las cosas.

—No...

—Pero cuando le dije acerca de Jason a Lexi, ella estaba tan emocionada... supongo que estaba interesada en él, también, así que los junté.

—Espera, ¿no sabía que te gustaba?

—No. No le digo a la gente acerca de mis enamoramientos. Es como si expresándoselo a ellas sólo lo empeorara cuando no le gusto al chico.

Eso tiene sentido. Pero, amigo, todavía tengo ganas de patearle el culo a Jason hasta que mi pie le arranque boca.

—¿Ellos siguen juntos?

—Sí. —Se rasca la nariz y se desliza más cerca de mí. Maldita sea. El pelo húmedo y la mezcla con su natural olor a chocolate es realmente caliente—. Lo mismo pasó con Mike, Wes, y Nick. Fue entonces cuando aprendí a no hacerme ilusiones con cada chico que me daba la más mínima cantidad de atención. Para



poder tomar el asunto entre mis propias manos, y ofrecer mi ayuda antes de que pudiera salir lastimada... o interesada.

Mierda.

Mierda. Mierda. Mierda.

No soy mejor que cualquiera de los otros idiotas que la utilizaron para llegar a otra persona. Puede que haya empezado así conmigo, pero seguro que no va a terminar de esa manera.

No es de extrañar que sea tan rara acerca de las citas.

—De todos modos, todas mis amigas ahora tienen novios con los que les junté. Y soy bastante buena en eso, ya que todos están todavía juntos. —Ella sonrío y me da palmaditas en la pierna—. ¡Así que ahí está mi resumen! ¿Te he convencido de que puedo juntarte con Quynn?

Asiento con la cabeza, pero ya no estoy realmente prestando atención. Me siento como la mierda. Ella nunca pasará a pensar que hablo en serio hasta que le diga que lo de Quynn no es lo que quiero.

Es ella.

Pero, ¿alguna vez creerá eso?

—Así que, he perdido la cuenta de nuestras preguntas. —Se ríe, su aliento haciendo cosquillas mi cara—. Pero estoy bastante segura de que se te han acabado.

Asiento.

—Oye.

La miro.

—¿Estás bien?

No, no estoy bien. Tengo una chica que se niega a creer que alguien podría enamorarse de ella porque es gorda, y se niega a enamorarse de cualquier otra persona porque no quiere salir herida.

Yo no quiero hacerle daño. Quiero estar con ella. Abrazarla y demostrarle que se equivoca, y mucho.

—Sí, estoy bien.



Razón #11

Eres perceptiva

Traducido por Elle

Corregido por CrisCras

Un día. Un maldito día desde que hablé con Hayles. Nunca he estado tan contento porque sea lunes.

Lo gracioso es que no es por Quynn por quien estoy ansioso por llegar al salón de LSA. Me sudan las palmas de las manos y tengo nudos en el estómago y están todas esas otras cosas que me dicen que me estoy pasando. Eso es normal para la clase de LSA, pero esta vez es por una chica diferente.

Y es cien veces peor.

Me pregunto si es porque no pude enviarle un mensaje a Hayles después de dejarla en su casa. Me arrepiento de no preguntarle más acerca de su teléfono "ahogado". Le voy a preguntar hoy, porque esto apesta. Es como que *necesito* hablar con ella. Todo. El. Tiempo.

Maldición.

Me *estoy* pasando, y es sólo el horario de almuerzo. Sólo una. Hora. Más.

Me pongo los audífonos y le subo el volumen a la música, no estoy de humor para observar a la gente hoy. Tengo que calmar mis nervios. Lo voy a hacer hoy. Voy a invitarla a salir, y ella dirá que sí y me creará. Aún cuando tenga que sacudirla hasta que lo entienda.

Tamborileando los dedos en mis rodillas, cierro los ojos e intento borrar todo lo que me revuelve el estómago. Es sólo una chica. Sólo una chica. *Has hecho esto antes*. ¿Qué es lo peor que puede pasar?

Ella dirá que no.

Entonces convéncela de que diga que sí.

Buena suerte con eso, Brody. Ella es bastante firme en su propia imagen.

Bueno, se equivoca.

Uno de los auriculares cae de mi oreja y abro los ojos.



—¿Qué escuchas, amigo?

No puedo evitar sentir que puedo vomitarle encima mientras toma asiento —de nuevo junto a mí— y se pone el auricular. Hago ademán de bajar el volumen pero ella me detiene, manteniendo su mano en la mía mientras escucha.

No. Puedo. Concentrarme.

Es suave y cálida y toda esa mierda. Quiero agarrarla en mis brazos y dejarla ahí para siempre.

—Señor Grant, lo he subestimado.

—¿Eh? —Seh, intentaré ignorar el hecho de que no importa qué nombre me ponga, me gusta. Punto para Hayles por la cosa del nombre.

—Tienes buen gusto en algo más que patatas. —Agarra mi iPhone, sus dedos se deslizan por las listas de reproducción y escucho un pequeño “¡Oh!” antes de que cambie la canción. Tararea al compás suavemente, cerca de mi cara.

Malditamente hermosa.

—Eh, ¿Hayles?

—¿Mmm? —Baja el volumen.

Estoy fallando... —No sabía que tenías este horario de almuerzo.

—Sip. Ahora mismo me estás salvando del festival de vagos que hay en la cafetería. —Sus ojos miran al techo antes de caer a los míos—. *Odio* ser testigo de todas esas ñoñerías románticas.

Me río. —Seh, conozco el sentimiento.

—¿Tanner y Dani? —Me sonrío y parpadea.

—Ajá. —Hago una pausa y asiento hacia una pareja de chicos que se están besuqueando al otro lado del pasillo—. Pero no creo que sean tan malos como esos.

Hayley sigue la dirección de mi mirada y se estremece. —Ahórcame.

Hace ademán de subir la música, pero la detengo. ¡Demonios, sí! Me deja mantener mi mano sobre la suya.

De acuerdo, Brody, sólo invítala a salir. No es la gran cosa.

—Oye, eh... me preguntaba...

La campana suena.

Maldita sea.

Ella ríe, tirándome el auricular sobre el regazo. —Dime camino a clases.



No puedo. No camino a la clase que compartimos con Quynn. No en medio del pasillo caótico en este infierno que llamamos escuela. Quiero decir, nunca le han pedido salir antes; bueno, eso lo asumo. Es lo que dijo ¿cierto?

Más presión para hacer que esto sea bueno para ella. Se lo merece.

— ¿Brody?

— ¿Sí?

— ¿Estás enojado conmigo o algo?

Creo que hemos caminado hasta el salón y no he abierto la boca. No me di cuenta.

— No. — Intento una sonrisa, pero probablemente luce estúpida.

Su entrecejo se frunce de ese modo sexy y me apunta con el dedo. — Bueno, hay algo molestándote. Estás más tranquilo de lo usual. Quiero decir, usualmente lo eres, pero hoy pareces...

— ¿Atontado? — Mi sonrisa de satisfacción es real esta vez.

Se golpea la frente. Es linda cuando hace eso. — Rayos, soy una idiota.

Alzo las cejas. ¿De qué está hablando? — ¿Por...?

— Porque sé la razón por la que estás tan tranquilo y debería haberme dado cuenta antes.

¿Eh? ¿Tan transparente soy?

— No te pongas nervioso por verla hoy. Tal vez puedes pedirle ayuda después de clases, algo como que conmigo es una chapuza o así. — Se ríe y me toma un minuto entenderla.

Claro.

Quynn.

Lenguaje de señas.

Anotaciones.

No quiero pensar en esa mierda, en todo el desastre que ya tengo armado. Sé que Quynn preguntará por qué no estaba el viernes en casa cuando ella fue.

Hayles se cabreará cuando lo averigüe. O tal vez será suficiente para convencerla de que prefiero estar con ella que con Quynn. Puede que me sirva.

Puede que *yo* lo saque a colación.

— Oye. — Se detiene frente a mí y me agarra por los hombros. Saco pecho bajo su agarre, pavoneándome. Su rostro se colorea, pero mantiene sus manos sobre mí—. No es distinto de antes, ¿bien? No estés nervioso, ya tienes esto en el saco.



Abro la boca para soltarle todo, pero me detiene.

—Y te diré otro secreto. —Deja caer las manos y me da una sonrisa suave—. Ella te mira del mismo modo en que la miras tú. Le... realmente le gustas. Solo está esperando el momento adecuado.

Soy tan idiota como mi hermano, porque no me importa.

No me importa.

No es la chica adecuada. Puede que lo fuera hace una semana, ¿pero ahora? Hombre, sólo quiero a Hayles.

—Oye —digo mientras robo una de sus manos y juego con sus dedos. Eso se siente bien, y tampoco se retira—. No estoy nervioso por Quynn. Te lo dije, en realidad... ya no estoy seguro de ella.

Me da una de esas miradas de “como sea” y retira su mano.

—Ya basta, Brody.

Quynn lleva el mismo suéter de siempre y vaqueros, pero hoy tiene el pelo suelto. Sé que esto significa que está de buen humor y me pone de mal humor saber eso.

Y no debería hacerme querer quitarlo de su rostro, pero lo hace. Ugh. Pensé que ya no me gustaba esta chica.

Hayles ondea su mano frente a mi cara y la miro otra vez.

¡Ups! Debería prestar atención, especialmente a la chica que quiero de verdad.

¿De qué vamos a hablar?

Ella sonrío y se me retuerce el estómago.

Te tengo una pregunta.

Apestará preguntarle de este modo, pero no me importa. Tal vez el rechazo sea mejor en lenguaje de señas.

¿Más preguntas? Creí que se te habían acabado el sábado.

Sonrío con satisfacción. *De acuerdo, ¿entonces tienes alguna para mí?* Estoy retrasándome... de nuevo, pero no me importa. Me gustan nuestras bromas, es tan... fácil.

Acabo de enterrarme en un agujero. Ahora no puedo pensar en nada que preguntarte. Se ríe en voz baja y se quita un mechón de pelo de la cara.



¿Estás renunciando a una de tus preguntas para mí?

Arruga la nariz mientras me mira de un modo malditamente sexy, me cuesta mucho trabajo no cerrar esa distancia entre los dos. Aún en frente de todos; frente a Quynn.

Diablos, estoy mal.

De acuerdo. ¿Cuál es tu pregunta?

Echo un rápido vistazo a Quynn. Sus ojos se apartan rápidamente de los míos y vuelve a su compañero de señas. Su rostro está rojo brillante. ¿Me estaba mirando? ¿“Escuchando” nuestra conversación?

Maldición. No puedo hacer esto frente a ella. No lo entenderá. Hayles no es como otras chicas. Demonios, ni siquiera ella entiende por qué le gustaría a alguien. ¿Por qué lo entendería Quynn?

Me estoy acobardando otra vez y ahora tengo que inventarme otra pregunta.

¿Qué quieres por tu cumpleaños?

¡Rayos, sí! Eso se me ocurrió bastante rápido.

Se da pequeños golpecitos con los dedos en la barbilla y mira al techo. Hasta esto me pone.

Estoy jodido.

No te rías ¿sí?

Hago la cruz sobre mi corazón y saludo, ella suelta una risita.

¡Un tatuaje! De veras quiero uno.

¿Por qué demonios me reiría de eso? Sonrío y me quito la muñequera de cuero, mostrándole el tatuaje que me hice en mi decimoctavo cumpleaños.

—¡Genial! —susurra y agarra mi muñeca, trazando con sus dedos la forma de la tinta. El roce suave envía escalofríos por mis brazos y de algún modo estoy esperando que lo note. Tal vez eso le dé una pista de que me he enamorado de ella.

Me suelta el brazo para hablar por señas.

¿Qué significa?

Como que me esperaba esa pregunta, pero no quiero decírselo aquí. No con Quynn a pocos metros de distancia. Me pongo la muñequera de vuelta.

¿Después?

Asiente.

¿Ya pensaste en una pregunta? ¿O me toca otra?



Sus ojos se abren como platos y se inclina hacia adelante. Seh, se acerca más cada vez que hablamos. El olor a chocolate se quedará grabado en mi nariz. Estoy bien con ello.

¿Tienes más? Dios, Brody, no me di cuenta de que querías saber tanto de mí.

Quiero saberlo *todo* de ella. Ni siquiera me importa lo cursi que suena.

¿Ya tienes tu teléfono? Parpadeo y ella empuja mi brazo.

No. Todavía lo están arreglando.

¿Vas a decirme qué pasó?

Es como si le hubiera pedido que torture cachorritos o algo así. Su rostro se retuerce por un segundo, luego, borra todo con una sonrisa falsa.

Nada. Solo se mojó.

Está mintiendo, o al menos, no me está diciendo toda la verdad. Una parte de mí está contenta por saber esto de ella, pero la otra parte está enojada porque ella siente que no me puede contar cosas.

Estúpido, lo sé, es solo un teléfono.

Hoy parece enojado. Mueve sus manos demasiado rápido, pero la entiendo. ¿Seguro que estás bien?

No enojado. Nervioso. Nunca me sentí tal mal antes. ¡Mira lo que me ha hecho!

Estoy bien, Hayles. Lo prometo.

Enarca una ceja y se muerde el labio, pero lo deja.

Está bien. ¿Estás ocupado después de la escuela? Sus ojos van hasta Quynn, quien se ruboriza de nuevo y mira algo interesante en el techo. Hayles sofoca una risita. Parece que alguien quiere hablar contigo.

Seh, así parece. Probablemente sobre el viernes o sobre mi hermano el idiota. Realmente no quiero lidiar con eso ahora.

Hayles. Con eso es con lo único que quiero lidiar.

¿Hoy querías pasar el rato?

Sacude la cabeza. *Solo preguntaba para ver si hablarías con Quynn después de clases.*

No lo había pensado.

Su rostro se arruga. *¿Por qué no?*

Porque quiero estar contigo. *Pensé que tal vez podíamos ir a la biblioteca.*

¿Me contarás sobre tu tatuaje? Sus ojos están excitados mientras espera mi respuesta. ¿Cómo puedo decir que no a eso?



Sí.

Suena bien.

Definitivamente suena bien.

—¿Brody? ¿Puedo hablarte un minuto?

La voz de Quynn está temblorosa, pero luce confiada mientras se apoya otra vez sobre mi pupitre. Hayles sonrío mientras balancea su pesada mochila sobre el hombro.

—Oye, espérame ¿sí? —le pido.

Sus cejas se alzan y abre la boca, parece que quiere discutir, pero la miro. Cierra la boca y asiente antes de salir del salón.

Respira hondo.

—¿Qué hay?

—Bro —dice antes de sonreír ampliamente—, nunca has dicho eso antes. ¿Con quién has estado pasando el rato?

Me río, pero es lo único que respondo. Quiero terminar con esto rápido. En parte porque Hayles está esperando por mí, y en parte porque ya no sé si las vueltas de mi estómago son por Quynn o por Hayles, y no quiero confundirme más de lo que estoy.

—Fui a tu casa el viernes.

Aclaro la garganta. —Eh, sí. Mi mamá me dijo.

Sonríe. —Gracias por convencerme de ello. No soy capaz de recordar la última vez que pude disfrutar de un viernes por la noche.

Bien, no está enojada. Tal vez estaba pensando demasiado sobre este medio abrazo que me dio la semana pasada. —No hay problema. —Envuelvo la tira de la mochila en mi muñeca y me levanto—. ¿Es todo lo que necesitas?

—¡Oh! —Su rostro se enrojece y tira mis libros con su cadera—. Em, no. Quería hablarte de algo más. —Se agacha a recoger los libros, y no soy tan idiota como pensé porque la ayudo.

—Dispara. —Desearía que lo soltara ya, Hayles me está esperando.

Otra vez se pone roja mientras me entrega las cosas. —Sólo quería saber cómo te va con lenguaje de señas. Tu mamá dijo que tenías problemas.



Me encojo de hombros. — Bien. Hayley me está ayudando. Pienso que estaré bien.

Media sonrisa. — Oh, bueno... pensé... si quieres... — Hace una pausa por un segundo, chasqueando la lengua y mirando hacia la puerta—. No me molesta repasar contigo después de la escuela. Eso, si no te sientes raro al respecto, claro.

Mierda. La oportunidad que he estado esperando y ahora no la quiero.

— Eh, gracias, pero seguiré intentándolo con Hayley por un tiempo.

— Está bien. Solo avísame si alguna vez necesitas mi ayuda.

— Sip. — Tengo que salir de aquí. Esto se está poniendo raro. Camino hacia la puerta, pero su voz me detiene nuevamente.

— Oye, ¿Bro?

— ¿Sí?

Inhala profundamente y se atusa el cabello. Maldición, tiene algo en mente. Intento que no me importe, pero es difícil.

— ¿Pasa algo?

Media sonrisa... otra vez. — Bueno, tengo pensado pasar a ver a tu mamá de nuevo el viernes. Esperaba también verte por un rato. Como antes, ¿sabes?

Viernes. El cumpleaños de Hayles. Si alguna vez tengo agallas para pedirle salir, y dice que sí, no estaré en casa. Al menos, no lo suficiente para pasar el rato con Quynn como solía hacerlo. Ahí va mi maldita suerte, escoger entre dos chicas maravillosas.

Aunque la elección es fácil. Sorprendentemente fácil.

— Tal vez. Aunque tengo planes.

— ¿Oh?

— Sí.

Debería decirlo. Ahora mismo. *Voy a salir con Hayles.* Pero no lo hago, no encuentro las palabras. No quiero encontrar las palabras. No estoy seguro de que Quynn lo entendería. Hayles no... sólo es diferente.

— De acuerdo, entonces. Te veo en la próxima clase. — Está triste y lo odio, pero no puedo hacer nada al respecto. Al menos no sin joderlo todo.

— Hasta luego. — Sonrío, intentando aparentar que esta no es la más rara de las conversaciones que he tenido en mi vida.



Razón #12

No dejas que mi hermano pendejo imbécil te afecte

Traducido por Danny_McFly

Corregido por Carolyn ♥

—Lo siento. Sólo quiero dejar algunas cosas —le digo a Hayley mientras estaciono en mi entrada—. ¿Quieres esperar aquí?

—¡Cielos, no! —Sonríe mientras desabrocha su cinturón—. Quiero un poco de gaseosa, si tienes.

Me río y rápidamente abro la puerta para ella. —Por supuesto.

Está saltando mientras caminamos hasta el porche. Va a ser una buena tarde, ya puedo decirlo. No quiero arruinarla invitándola a salir, pero voy a hacerlo. Sólo tengo que encontrar el momento adecuado.

Metó la llave en la puerta y doy un paso atrás para dejarla entrar primero. Me roza cuando pasa frente a mí y tengo el repentino impulso de tocar la parte baja de su espalda. Sólo para descansar mi mano allí. Amigo, quiero cualquier excusa para tocarla.

Se detiene en la puerta de entrada y furtivamente me pongo a su lado, "accidentalmente" chocándome contra su espalda. No se mueve, lo que me sorprende y entusiasma durante unos dos segundos.

—Maldita sea, amigo. No me hagas caso. Olvídate que estoy aquí.

Hermano idiota.

—¿Qué mier...? —Ah, claro, Hayley está aquí—. ¿Qué rayos estás haciendo aquí?

Gabe acecha la nevera, su trasero saliéndose de sus jeans. Lleva bóxers, pero aún así no deja mucho a la imaginación. Hayley aparta los ojos, como si la pared roja cercana a las escaleras fuera la pieza más interesante de una obra de arte que jamás ha visto.

—Estoy hambriento.



– Ve a comprar algo entonces.

– No puedo. – Abre la nevera y se sube los pantalones, que caen de nuevo hacia abajo –. A Nicole no le pagan hasta el treinta.

– Consigue un trabajo.

Se ríe y pone un bloque de queso, mayonesa, y un tarro de pepinillos en el mostrador.

– Para eso tengo a Nicole. Así no *necesito* un trabajo.

– Y aquí estás, robando la comida de tu mamá.

Me importa una mierda lo que esté esperando hacer. Tiene que irse de aquí antes que me enfurezca frente a Hayley. Con sólo mirarlo me dan ganas de golpearlo en la entrepierna.

– Touché, hermanito. – Suelta su ahogada risa de idiota mientras mete la cabeza en el armario.

– Em – susurra Hayley en mi oído –. ¿El baño?

Sí, no la culpo. – Al final del pasillo, la segunda puerta a la derecha.

– Gracias.

Se ha ido, y estoy irrumpiendo en la cocina. Lucho con Gabe mientras toma las cosas, y yo las pongo de vuelta.

– ¡Amigo, relájate!

– ¡Necesitas salir de aquí!

– Caray, ¿quién te molesto en el almuerzo? – Toma una bolsa de debajo del fregadero y comienza a guardar tanta comida como le es posible –. Te dije que olvidarás que estaba aquí.

– No puedes simplemente venir así después de diez meses de nada, excepto ser una completa mierda para mamá y papá. Y también está Quynn...

– Oh, lo entiendo. – Levanta sus jeans, que de nuevo no le quedan bien –. ¿Todavía vas por mi ex?

Trago. – ¿De qué estás hablando?

– Sabes de lo que estoy hablando. No te culpo, niño. Es malditamente sexy. Daba trabajo, pero era buena en la cama. Digo que vayas por ella si puedes. Pero no te molestes conmigo por cambiar a otro pescado más rico.

No puedo soportarlo más. Lo empujo contra la nevera, tomándolo por su estúpida camiseta de *Korn*. – Mejor cierras la boca antes que lo haga por ti.

Se ríe y lo aprieto más.

– No es gracioso, idiota.



—Está bien, está bien. —Se retuerce bajo mi agarre, y de mala gana lo suelto.

Si no fuera por Hayley en la habitación de al lado, lo golpearía.

Busca en más armarios y lo deajo. Sólo lo quiero fuera de aquí.

—Bingo. —Saca un paquete de seis cervezas. Y sé que voy a tener problemas con papá, pero no me importa—. Mira, hermanito —dice, poniendo junta su "comida ganada"—. Aprende de mí y no te quedes atado demasiado joven porque tu novia tiene un tremendo culo. Dale a cualquier chica que te dé lo que quieras sin menear las bolas. Y vuelve a casa de tus padres cuando no estén. Confía en mí, esto es mucho más fácil que trabajar por un salario mínimo. —Abre una cerveza y la desliza por la barra para mí, después abre otra para él—. Oh, y deja de estar tan enojado todo el tiempo.

Me golpea en el brazo cuando me pasa, con la cerveza en una mano, la bolsa de la mitad de la comida de nuestra nevera en la otra.

No estoy seguro de cómo llegó a ser tan idiota. Pero si es genético, espero que no me pase.

—Fuera. —No toco la cerveza, aunque como que la quiero una vez que se vaya.

Se detiene en la puerta para darme una de esas estúpidas sonrisas de engreído.

—Diviértete con tu chica. No te estaques con una gordita, pero si consigues algo de acción, eso podría ayudar con tu actitud.

Si fuera más rápido, le hubiera roto la cara. Pero se fue antes que pudiera llegar a la puerta.

—Bueno —dice Hayles desde el pasillo. *Oh mierda, por favor, dime que no escuchó eso*—. Es un verdadero encanto. —Sonríe, pero sus ojos se llenan de lágrimas hasta el borde.

Mierda, mierda, mierda.

—Escucha —le digo, cerrando la distancia entre nosotros. No me importa lo incómodo que puede ser esto o que odia cuando la tocan—. No le hagas caso, ¿de acuerdo? Es un pende... es un imbécil.

Asiente, intenta otra sonrisa y se encoge de hombros. —No hay problema. Dejé de escuchar después del comentario de las bolas.

Está mintiendo, ¿pero cómo puedo hacer que se sienta mejor sin empeorar esto?

Voy a envolverla en un abrazo, pero tose y da un paso atrás.



—¿Te importa si uso tu teléfono? —pregunta—. Quiero comprobar y ver si el mío está listo.

—Por supuesto. —Saco mi teléfono del bolsillo y se lo entrego, ignorando lo estúpido que me siento por tratar de consolarla y fallar.

—Gracias, amigo. Sólo será un segundo. —Otra sonrisa falsa.

Asiento mientras coloca el teléfono en su oreja y se da vuelta. Mejor le doy privacidad, aunque quiero envolverla en mis brazos y pedirle disculpas una y otra vez por el idiota que tengo de hermano.

Entrando en la cocina, tomo mi mochila, la dejo caer por la puerta y empiezo a recoger el lío que hizo Gabe. Papá va a matarme por dejarlo tomar su cerveza favorita, pero ya no hay nada que pueda hacer.

Después de tirar el pan que el idiota de mi hermano dejó a la mitad, miro el reloj del microondas.

¿Dónde está mamá? Por lo general está en casa ahora. En realidad, debería haber estado en casa desde hace una hora.

Tal vez vio a Gabe y salió corriendo mientras podía. Es una mujer inteligente.

Un largo suspiro escapa de la boca de Hayles mientras entra a la cocina.

—¿Te puedo pedir un favor?

—Por supuesto. ¿Qué pasa?

Desliza el teléfono a través de la barra. —Mi teléfono está arreglado. ¿Te importaría llevarme a *Verizon* a recogerlo?

Sonrío. —Sólo si me dices cómo llegó a romperse en primer lugar.

Una risita y una rodada de ojos es la única respuesta que recibo.

—Está bien. —Chica obstinada—. Permíteme dejar una nota para mi mamá.

Anoto muy rápido dónde voy a estar con su coche, y también por qué hay una cerveza abierta sobre el mostrador.

—¿De verdad no te importa, o sí? —pregunta, con una lata de gaseosa sin abrir en su mano, mientras cierro la casa.

—Está bien, Hayles. —Probablemente estoy más emocionado que ella de ir por su teléfono.

—Eres locamente magnificante, Brody. ¿Por qué diablos no me hice tu amiga antes? —Se ríe y me empuja con el codo.

Mi nudo estomacal se eleva y todo lo molesto que estaba por la breve conversación con Gabe desaparece.



Se da la vuelta, pero la agarro de la mano y la giro hacia mí.

No lo estropees esta vez, Brody.

—Oye, eh... —Muerte cerebral. Estoy cerca de una muerte cerebral. *¡Sólo déjalo salir!* —. ¿Q-qué vas a... quiero decir... — *Ugh. ¡Encuentra las palabras, amigo!* —. Me preguntaba si, eh, tenías planes para tu cumpleaños.

Sus ojos se abren, y se libera de mi agarre. —Nada aún. ¿Por qué? —Su cara es de color rosa. Es tan linda así.

—¿Puedo...? —*Hazlo rápido, Brody. Como sacar una curita* —. ¿Te puedo invitar a salir?

Está fuera ahora. Estoy bastante seguro que es obvio que le he pedido una cita de verdad esta vez. Estoy tratando de leer su expresión, pero es difícil. ¿Qué está pensando? Al principio, abre la boca, y sus ojos se iluminan como si le hubiera dicho que ganó la lotería —no estoy diciendo que soy la lotería, pero se entiende lo que quiero decir. Al siguiente segundo sus ojos verdes rebosan con esas lágrimas, y no estoy seguro de qué pensar.

Así que me paro aquí.

Como un idiota.

Esperando...

Esperando...

Con el estómago torciéndose.

Estoy listo para lanzar todo sobre porche.

Todavía estoy esperando.

¿Cuánto tiempo ha pasado? Se sienten como horas.

—¿Ha-hablas en serio?

¡Menos mal! No he perdido mi oído. —Sí. Quiero salir contigo.

—¿Al igual que en una cita? —Su voz tiembla en la palabra.

—Eh, sí.

Una vez más, no puedo leer su expresión. Pero como que parece que piensa que le estoy haciendo una especie de broma.

—Ya basta, Brody.

Ugh. —Lo digo en serio, Hayles.

Sus frente se arruga entre sus cejas. ¿Tiene alguna idea de lo loco que me tiene?

—¿Qué? ¿Por qué?



Bueno, aquí vamos. No puedo decirle *lo mucho* que estoy obsesionado con ella. Correría por el porche y nunca la volvería a ver. Pero tampoco puedo ser tan desinteresado por tanto tiempo, porque nunca me creería.

Me aclaro la garganta. — Mereces salir con alguien en tu cumpleaños. Y... y quiero ser el chico que te lleve a tu primera cita.

Se cruza de brazos, sobresaltando más su escote. Voy a tener que mantener los ojos en su cara para formar frases coherentes. — ¿Lo dices de verdad?

— Eh, sí. — Amigo, soy tan malo en esto. Va a decir que no.

Sus ojos se ponen llorosos por un mínimo segundo, pero lo suficiente como para que me preocupe, entonces... entonces *sonríe*. — Así que, como, ¿qué me pongo en una cita? — Se ríe y salta del porche—. Nunca he estado en una, ¿recuerdas?

Así de sencillo, estamos de vuelta a la normalidad. Bueno, lo más normal que alguna vez se encuentra entre nosotros.

— Algo cómodo.

— ¿Pijama? — bromea.

Me río y abro la puerta para ella, y entra al coche. — Si quieres. — Entonces imaginármela así me hace perder la concentración por un segundo.

— Ten cuidado. Viviría en pijamas si pudiera.

Mientras cierro su puerta y cruzo a mi lado, veo que sus pies se deslizan hacia arriba del tablero, y golpea sus rodillas para una canción que, estoy seguro, está sólo en su cabeza.

Es como lo nuestro ahora. Se siente como que hemos estado saliendo desde hace una semana ya.

¿Por qué estaba tan nervioso?

— ¿Supongo que estás diciendo que sí, entonces? — le pregunto mientras arranco. Sé que es estúpido, pero quiero oírla decirlo.

— Sí... pero...

Oh, aquí viene.

— No es como si fuera una cita de verdad ni nada. Estoy de acuerdo porque eres un amigo impresionante, pero los dos sabemos que tarde o temprano saldrás con *la* chica. No sólo una de tus colegas.

Grr... ¡esta chica!

— Es una cita real. Quiero pasarte a buscar y...

— ¿Podemos encontrarnos en algún lugar?



La chica es muy extraña respecto a su casa. Amigo, es extraña en general y estoy a punto de tirar la toalla, pero lo pienso sólo una vez, y no puedo. Ella vale la pena todo el problema.

—No quiero arruinar la sorpresa. —Le guiño un ojo y coloco mi brazo en su cabecera. Estoy haciéndolo exageradamente, lo sé, pero tiene que captar el coqueteo.

—¡Oh Dios! Ahora estoy nerviosa. —Se ríe y abre su bebida.

—Va a ser muy divertido, lo prometo. —Le sonrío antes de poner el coche en marcha—. Y pasaré por ti. No discutas conmigo.

Rueda los ojos mientras toma un sorbo de su gaseosa. —Está bien, pero escíbeme cuando estés en camino. ¿Trato?

Puedo vivir con eso.

—Trato. —Envuelvo mi mano alrededor de la suya, y me deja.

Así de sencillo, estamos tomando nuestras manos. Y maldita sea si alguna vez la dejaré ir.



Razón #13

Le daría una paliza a alguien de mi propia sangre por tí

Traducido por Innogen D.

Corregido por Vericity

— ¡Hola, mamá! — Mi voz es amortiguada por toda la ropa en mi cesto, pero me escucha.

— ¿Qué es esto?

Miro a través del cesto, de nuevo, antes de gritar hacia las escaleras — : ¿Has visto mi camisa azul?

— Tienes muchas camisas azules, cariño.

Ugh. — Ya sabes, ¿la de mangas largas que tiene una escritura en el brazo?

Ella no vuelve a hablar, pero escucho sus pasos dirigiéndose al cuarto de la secadora y el balanceo de la puerta abriéndose.

— ¡Está aquí!

— ¿Me la tirarías?

Espero a escuchar el sonido de sus pasos fuera de mi cuarto antes de salir de él. Sí, mamá no me vería medio desnudo.

Normalmente, no me importa qué es lo que llevo, pero esta noche... sí, mi primera cita con la chica que me gusta y su primer cita en la vida. Mejor hacer todo lo posible para que parezca que me preocupo por cómo me veo mientras luzco como si no me preocupara.

Es más difícil de lo que parece.

El timbre suena justo cuando me estoy ajustando el cinturón. Si esa chica llegó aquí en vez de dejar que yo la recogiese, voy a...

— ¡Quynn!

Oh, infiernos.

— Hola, Terri. — La voz de Quynn me golpea en el estómago. Maldigo interiormente. ¿Qué está haciendo aquí?



—Pasa, pasa.

Sus pasos se escuchan en la sala de estar y luego el crujir del sofá. Saco mi celular. Ya estoy llegando tarde. Tal vez puedo salir por la ventana.

—¿Brody está aquí?

En el vocabulario de Hayley... ¡malditamente mierdástico! ¿Cómo me olvidé que Quynn estaba planeando verme esta noche? Oh claro, es porque estoy obsesionado con Hayley. Y ahora estoy atascado. Tengo libertad bajo fianza con Quynn... Sí, ella dijo que iba a venir a ver a mamá; aunque suene tan arrogante como el infierno, sé que vino a verme a mí también.

Con el teléfono móvil todavía en mi mano, titubeo antes de mandarle un mensaje a Hayles.

Lsiento, llego tarde. Voy a ir, lo prometo. No t atrevas a venir. T aviso cuando llegue.

Síp, lo último que necesito es que venga y nos vea a mí, mamá y Quynn hablando como si fuera una especie de club de libros en mal estado o algo así. La imagen hace que me suden las manos.

Es tan patético.

—Oye, Quynn está aquí, ven a hablar con ella.

Claro, patético no es una palabra lo suficientemente fuerte.

—No puedo. —Maldita sea, le espeté a mi madre, ahora ella sabrá...

—¿Por qué razón?

Suspiré. —Nada, sólo que llego tarde.

—¿A dónde vas?

—Salgo.

Metiendo mi cartera en el bolsillo trasero, trato de pasar de ella, pero me bloquea el paso con los brazos en sus caderas en esa postura de madre “no me vuelvas a hablar de esa manera”.

—Brody, me dices a dónde vas a ir, o no irás a ningún lado.

Ugh. Yo no hablo de chicas con mamá. Es prejuiciosa. No lo dice en voz alta, pero ella quiere que Quynn y yo...

Bueno, yo no hablo de chicas con mamá.

Pero, soy honesto con mis padres.

—Tengo una cita.

Sus brazos caen.



—Oh.

Eso es todo lo que dice.

—¿Le puedes decir a Quynn que lo siento, y que la veré en la escuela?

Sus labios se aprietan un segundo antes de decir:

—Puedes decírselo tú mismo, tienes que caminar delante de ella, de todos modos.

Se da la vuelta para dirigirse al segundo piso, pero se detiene con la mano en la barandilla. —¿Es Hayley?

Suspiro de nuevo.

Mamá es más observadora de lo que pensaba. He estado pasando bastante tiempo con Hayles últimamente.

—Es su cumpleaños.

—Oh, de acuerdo. —Su voz suena optimista y vuelve a tener una sonrisa en su rostro. Me gustaría que no me molestase, pero lo hace. ¿Y si no fuera el cumpleaños de Hayley? ¿Por qué se preocupa tanto de el por qué decido salir? Supongo que debería reformular. *¿Por qué le importa tanto que quiera salir con Hayley?* Tengo una suposición, pero no quiero pensarla siquiera, porque me hará sonar como un gran idiota.

—Dile feliz cumpleaños de mi parte.

—Lo haré. —Agarro el juego de llaves de mi armario—. ¿Está bien si me...?

—Síp, sólo ten cuidado. Y pon un poco de gasolina cuando hayas terminado.

Seguro, voy a tener que hacerlo de todos modos ya que seguro que mamá lo dejó vacío.

Asiento, ambos con la cabeza alta, mi corazón late cada vez más fuerte. No quiero verle la cara a Quynn u oler su aroma cítrico y femenino. Simplemente, me va a confundir como la mierda, y no quiero esto antes de verme con Hayles.

Esta noche va a ser perfecta para ella, y no quiero pensar en otra chica en nuestra primera cita. Se merece más que eso.

Ugh. ¿Soy la persona adecuada para hacer esto por ella?

—¡Hola, Brody!

—Joder... —Para una chica tan pequeña tiene mucha fuerza dando abrazos.

Espera... otro abrazo. Se está poniendo mucho más familiar conmigo. ¿La causa será aquellos dos días en los que usé los consejos de Hayley?



Retrocede, con su cara roja de vergüenza, mientras se mete los mechones de pelo detrás de la oreja.

– Lo siento, se siente como si no te hubiese visto desde hace mucho tiempo.

Sonrío, de esa clase de sonrisa inestable y vergonzosa.

– Te vi ayer.

– Sí, pero no pudimos hablar, estabas... ocupado.

Que incómodo, especialmente con mamá de pie aquí.

– Lo siento, he estado... preocupado.

Eso era una descripción insuficiente. He estado obsesionado con Hayles, tratando de averiguar lo que le gusta, así puedo hacer de esto una buena cita.

Quynn asiente, toma mi mano y tira de mí hacia el sofá. Soy un idiota, porque suelto la mano con tanta fuerza, que puedo ver que herí sus sentimientos.

– Lo siento, n-no puedo quedarme a hablar. Tengo una... – ¿Por qué no me sale esa palabra? *Dilo Brody, C-I-T-A, no es tan difícil* –. Tengo planes esta noche.

Sip, eres un idiota.

– Es verdad, los viernes por la noche es noche de juegos. – Golpea su frente con la palma de la mano –. Lo olvidé completamente.

Debería corregirla. Mamá entra a la habitación y oigo la licuadora mezclando las bebidas que ella hace para los dos.

No debería mentir.

Pero lo hago.

– Sí, tengo que darme prisa. – Me levanto y me seco las manos en mis pantalones –. ¿Nos vemos luego?

Me da una pequeña sonrisa y asiente.

– Suena bien.

Y salgo antes de que me ponga más en ridículo.

Odio esto. No es así como se suponía que iba a empezar la noche. Tengo una cita con una chica malditamente impresionante, y luego Quynn aparece, metiéndose en mi cabeza. ¿Por qué me resulta tan difícil decirle que estoy con otra persona?

Bueno, en realidad no estoy con Hayley... pero quiero.

Pateo una planta que ha muerto hace tiempo, golpeando toda la suciedad y hojas secas del césped.

– ¿Qué es lo que te pasa?



Es como si Dios supiese que necesitaba un puñetazo. O eso o que cree que es muy gracioso. Gabe toma una bocanada de su... no, no es un cigarrillo, mientras se inclina sobre el auto de mamá.

— ¿Qué quieres?

Se encoge de hombros y toma otra calada, tose antes de hablar.

— Estoy esperando a que Mark llegue a casa.

Oh, entonces está esperando para golpear a alguien. No es que mi padre haga eso, pero es la única persona que no ha dicho ni una sola palabra a Gabe ya que él engañó a su chica, mudándose, y centrándose en su trabajo.

Y fumar marihuana no le va a ayudar en nada. Es un idiota.

— Bueno, muévete, me tengo que ir.

No lo hace.

— ¿Te vas? — Hace una pausa para soplar —. Pensé que te quedarías para tener un poco de acción con mi ex.

Aprieto los dientes, aguantando todas esas cosas raras en mi pecho.

— No es así — gruño —, no soy como papá y tú, que se aprovechan de cualquiera con más dinero.

Sé que caí bajo, pero no me importa. El tema de nuestro papá biológico podía meter algo de sentido en la cabeza vacía de mi hermano.

Pero él sólo me sonrío.

— ¿Sabes? Crees que soy el malo, pero si sacaras la cabeza de tu culo por un segundo, lo entenderías. Porque hice lo que hice.

¿Quién tiene la cabeza en el culo?

— Muévete.

Se encoje de hombros y se mueve a pocos pasos del coche. No dice nada mientras entro y arranco el motor. Dios. No quiero que ninguna conversación estúpida con mi hermano arruine mi noche con Hayley.

Estoy listo para irme cuando la cabeza de Gabe se mete por la ventana. El olor a hierba me va hacer volar a pedazos su sonrisa.

— Diviértete con la carga pesada.

Diablos, no.

Ni siquiera estoy pensando. No me importa no estar pensando. La puerta se abre con tanta fuerza que Gabe cae sobre su trasero.

No sé cómo he llegado allí, pero estoy encima de él, pegándole en su maldito cráneo.



Hay una satisfacción enfermiza con cada puñetazo que doy. Sé que lo que estoy haciendo no está bien, pero todo lo que me está molestando, lo estoy descargando con él. Golpes tras golpes sabotean mi cabeza, y explotan en la cara del idiota de Gabe. La estúpida obsesión que tengo sobre Quynn, lo que siento acerca de Hayley y cómo nadie lo entiende, ni siquiera ella, y lo que mi hermano le hizo a nuestra familia, y estúpido que es, y lo estúpido que soy yo por actuar como él. Arrastrándome en torno a dos chicas, porque no sé qué está pasando por mi mente.

Es entonces cuando doy otro puñetazo en su boca que echo un vistazo al tatuaje de mi muñeca. El que me hice luego de que Gabe se marchara. Y a pesar de que se supone que debía a ayudar a Quynn a reponerse, *quería* ayudarla a reponerse, yo fui el que se vino abajo. Y ella me recogió, me sacudió el polvo y yo...

Me enamoré de otra chica.

Dejo de golpearlo y miro la cara de Gabe, ahora hinchada y llena de sangre, y apenas me doy cuenta de que todavía está sonriendo.

—¿Brody? —La voz de mi madre se siente como mil cuchillos atravesándome la espalda—. ¿G-Gabe?

Sé que no debo mirar, pero lo hago. Mis ojos se deslizan hacia arriba, a mi madre y a Quynn que están acercándose, ambas con la misma expresión en sus caras.

Tengo que salir de aquí. Temblando, me levanto de encima de mi hermano y me meto en el coche. Los neumáticos rechinan cuando acelero.



Razón #14

Te necesito ansío

Traducido por Anelynn

Corregido por Mel Cipriano.

Estoy atrasado. Realmente atrasado. Es la primera cita para Hayles, y estoy más allá de cualquier excusa. Pero necesito poner mi cabeza en orden antes de verla. Porque sé que una vez que esté con ella, habrá poco procesamiento de ideas.

Me detengo a una cuadra de su casa, medio esperando verla venir dando saltitos –no, ella estaría pisoteando a este punto– por la acera y encontrándome aquí.

¿Está mal que me guste Hayley? ¿Quererla a ella y no a Quynn? ¿Soy igual de malo que Gabe y el papá que normalmente no reclamo? Miro mi tatuaje otra vez y trazo el símbolo, pero eso sólo me recuerda cuando Hayles hizo lo mismo en clase hace algunas semanas.

Me pregunto qué pensaría ella sobre esto. Qué diría si le contara que me había enamorado de una chica diferente, una que no sea Hayles. ¿Me daría una bofetada y me diría que me enfocara en Quynn, o me diría que fuera tras la nueva chica?

Oh, amigo. Soy tan tonto. Estoy haciendo un gran lío de esto. No tengo ningún reclamo en Quynn. *Nunca* lo tuve. Y ella no tiene ningún reclamo en mí. Me estoy sintiendo culpable sobre algo que no he hecho, ¿pero por qué? Estoy resolviendo qué es lo que quiero *antes* de hacer un desastre como el que mi hermano hizo.

Y quiero a Hayley.

¿Cómo podría querer a alguien más? Es mi chica increíble. Malditamente sexy, divertida, y que sabe cómo hacerme sentir... toda la mierda que se supone que uno siente cuando está con la chica que simplemente tiene que tener.

La necesito.

No, la *ansío*.

Y en este momento, estoy siendo realmente un idiota porque estoy llegando casi una hora tarde a su primera cita, no sólo conmigo, sino de todas.



Bien, Brody. Borra toda esa mierda sobre Quynn, Gabe, y sólo piensa en estar con Hayles esta noche. Es su noche.

Es como que estoy en piloto automático, y estoy en su casa sin saber cómo llegue aquí. Ella está sentada en los escalones de su pórtico, recogiendo las hojas caídas del arbusto a su lado. Su cabello está suelto. Nunca antes lo he visto de esa forma. Es tan largo, llegando justo debajo de sus pechos, los cuales son definitivamente asombrosos en la camisa que está usando. De bajo corte, pero no tan bajo como para que pueda ver algo más que sólo un poco de escote. Malditamente sexy.

Entonces recuerdo. Mierda. Se suponía que le mandaría un mensaje antes de recogerla. Esto no está yendo a mi manera.

Troto hacia la entrada, ella no mira en mi dirección. Todavía recogiendo hojas del arbusto.

—¿Estás enojada?

Esa es la pregunta más tonta en la historia de las preguntas. Estoy haciendo de ésta una cita memorable para ella.

Sus ojos se mueven rápidamente hacia mi cara, y lo que lucía como enojo destella a confusión. Su frente se frunce en esa linda forma tan típica de ella, y su boca se abre de repente. —Estaba ligeramente molesta. —Se pone de pie—. Pero ahora estoy más preocupada por la apariencia de tu rostro. ¿Estás bien?

No. Quynn está en mi casa, y acabo de golpear el rostro de mi hermano. Y pasé quién sabe cuánto tiempo tratando de calmarme. Pero ahora mismo estoy con Hayles, y no quiero pensar en toda esa mierda.

—Estoy bien.

Rasco mi nariz, lo que siempre hago cuando miento... Es la razón por la cual no les miento a mis padres, porque ellos lo saben.

—¡Misericordiosas hadas, Brody! —Ella agarra mi mano—. ¡Estás sangrando!

Si, nudillos ensangrentados e hinchados. Mis manos también están temblando. No sé cómo no me di cuenta. Se están derramando ríos debajo de mi muñeca.

—Uno miraría eso. —*Bien, Brody. Además de ser un imbécil, ahora eres un idiota.*

Ella me jala adentro, sin dejar ir mi brazo y casi corriendo a toda velocidad hacia el fregadero de la cocina. No puedo siquiera procesar que estoy en su casa. Sólo una cosa atraviesa mi cerebro, su toque en mi piel corriendo agua en mis nudillos y lavando mi brazo. La sangre no le molesta ni nada. Su cara no está calmada, está preocupada como el infierno, pero me gusta eso.

Está preocupada por mí.



Sé que estoy probando mis límites, y no tengo derecho a estar así de cerca de ella después de haber aparecido tarde con los nudillos ensangrentados, pero la atrapo entre mi cuerpo y el fregadero, inclinándome sobre su cabeza. Ella todavía tiene esa esencia de menta con chocolate, pero está mezclada con alguna clase de loción frutal o algo. Las cosas se están moviendo hacia el sur tan sólo por su olor.

Sí. Hayles es definitivamente la chica que quiero. Ni siquiera puedo recordar por qué estaba tan confundido antes.

Casi la giro y la beso, pero deja ir mi mano y busca bajo mi brazo, estirándose hacia el congelador.

—No necesito eso —digo mientras ella saca el paquete de hielo—. Estaré bien.

—¿Estás seguro? —Lo tira entre sus manos, la parte de arriba poniéndose un poco rosa.

Cierro el agua. —Sí. Ya se siente mejor. —Porque lo hace.

Ella agarra una toalla de la encimera. —Manos arriba. —La tira sobre su hombro mientras pone el paquete de hielo en el congelador.

Me pregunto si se da cuenta siquiera que estoy en su casa. El único lugar donde no deja que nadie se acerque. No es un sitio de mierda, que era lo que esperaba, dado que ella lo trata como la plaga. Es limpio, y hay un montón de cosas caras. Electrodomésticos de acero inoxidable y cubiertos en la mesa, aunque no parece como si alguien fuera a comer pronto.

Hay flores enmarcadas y mierda como esa colgando en las paredes. Parece que he entrado en una de esas casas de exhibición.

Pero ella me está dando una de esas sonrisas “¿estás realmente bien?”, así que estoy bastante seguro de que mi mano es todo lo que le preocupa ahora mismo.

Otra vez... Me gusta eso.

Estoy perdiendo el control sobre mi cuerpo. No sé cómo terminé donde estoy, a unos centímetros de ella, pero no se asusta. Agarra mi mano desde abajo de la toalla y toca la piel alrededor de los cortes.

—¿Vas a decirme qué pasó? ¿O tendré que adivinar?

Sonrío. —Te gustan los juegos de adivinanzas.

Sacude la cabeza y trata de no sonreír de vuelta, pero falla. —Está bien. Trataré de adivinar camino a... donde sea que vayamos. —Se detiene—. Quiero decir, si todavía vamos a salir.



—Demo... rayos, sí. Es tu cumpleaños. —Mierda. Eso debió haber sido la primer cosa que tendría que haber dicho—. Eh... Feliz Cumpleaños. —*Es un poco tarde ahora Brody.*

Una sonrisa llena su cara. —Gracias. —Entonces ella tira de mí hacia afuera como si el lugar fuera a explotar.

—Bien, sé honesto —dice justo cuando llegamos al auto—. ¿Lo que estoy usando es apropiado para una cita? Traté de venir cómoda como dijiste, pero aún así... las chicas se visten bien para cosas como ésta... ¿verdad?

Está dándome permiso para examinarla, lo cual he estado haciendo desde que me acompañó a la gasolinera en la lluvia, pero ahora no tengo que ser discreto o algo. Bien.

Y sí, luce sexy como el infierno. Ahora que estoy más cerca, puedo ver cuán suave luce su cabello cayendo sobre sus pechos, y tiene unos de esos cinturones grandes que las chicas usan alrededor de sus estómagos y abraza su cuerpo curvilíneo, haciéndola lucir más delgada de lo que es.

—¿Brody?

—Sí, lo siento. —Abro la puerta del auto y trato de conseguir que el tipo genial salga a acción, en vez de este nervioso pervertido quien sigue viendo su escote—. Luces caliente, Hayles. Y es definitivamente apropiado para lo que vamos a estar haciendo.

Algo en mi estómago hace ¡*bang!* Va amar lo que tengo planeado para ella esta noche.

Se deja caer en el asiento y pone sus pies en el tablero. Estoy sonriendo como un tonto, pero todo... quiero decir, *todas* esas cosas con las que estaba lidiando antes de venir aquí, sólo se han... ido.

—Bien, amigo —dice ella mientras entro en el auto—. ¿A dónde vamos? —Su voz es calmada y medio mafiosa, pero por la apariencia de su rostro y el sexy brillo en sus ojos verdes, está emocionada.

Y yo me emociono por que ella lo está.

—Sorpresa.

—No, no, no. —Sus labios resaltan—. Por favor dime.

Es difícil no rendirme ante esa mirada, pero al mismo tiempo, me gusta el efecto que estoy teniendo en ella.

—Nop.

En vez de rogar y quejarse como la mayoría de las chicas hubieran hecho, su boca se alza en la más grande sonrisa maligna, y cambia de estación en la radio,



encuentra a Katy Perry, entonces redobla esfuerzos para explotar el nivel de mis tímpanos.

Ella es buena.

Pero no me voy a derrumbar.

Pero la sorprendo como la mierda al comenzar a cantar con ella. Para el final de la canción, ambos estamos riendo a carcajadas, y ésta es la primera vez en la historia que me ha gustado escuchar pop.

— Bien — dice mientras baja el volumen de la música y limpia sus ojos —. Bien jugado, señor Grant. Bien jugado.

Río y trato de ser suave al agarrar su mano. Pretendo que voy por la radio, pero ella ve todo el movimiento y arrebató su mano como si la estuviera por pinchar con agujas.

Maldita sea.

— Eh. — Mira por la ventana. — ¿Vamos a ir al centro?

— ¿Eso está bien?

Su sonrisa absorbe su rostro cuando mira de vuelta hacia mí. — Oh, ¡rayos, sí!

Es tan linda. No puedo creer que estoy en una cita con ella. Y no me importa si no quiere, le ofrezco mi mano, extendiéndola en una manera obvia de decir “sosténla o podría morir”. Ella la mira, me mira, entonces ríe entre dientes y mete sus dedos entre los míos.

No es tan seductor — pero, oye, funciona.

Hablamos, y ella trata de conseguir que le diga sobre mi tatuaje, pero no lo haré. No quiero arruinar esta noche hablando sobre Gabe. Y tampoco tengo el poder cerebral ya que me estoy enfocando en tratar de no sudar una cascada en su mano. El viaje dura cerca de veinte minutos — no parece así de largo —, entonces aparco en el estacionamiento.

— Madre de un collar de perlas.

Justo la reacción que quería. Sonríó, dejó ir su mano — la tendré de regreso en un segundo — y salgo del auto para abrir la puerta para ella.

— ¿Esto está bien?

— ¿Estás hablando en serio? — pregunta mientras sale.

— Sólo si tú todavía quieres.

Mira la señal enfrente, las luces altas de neón destellando *INFINITY TATOO*. Cuando gira hacia mí, salta en mis brazos tan rápido que pierdo el balance y choco contra el capó del auto.



—¡Upssss! Lo siento. —Su cara se pone de un rojo brillante mientras salta para alejarse de mí, pero la jalo de regreso, manteniendo su mano atada a la mía, que está hinchada.

— ¿Tomo eso como un “sí”?

Ella asiente, arrastrándome hacia adentro.

— ¡Sé *exactamente* lo que quiero tatuarme!

Joder con la chica, no se puede quedar quieta. Está moviéndose de un lado a otro con una enorme sonrisa, y aunque acaba de decir que sabe lo que quiere, está viendo todas las opciones.

Y no puedo mantener mis manos fuera de ella. Pero me está dejando, así que me inclino sobre ella igual que en su cocina, respirando su esencia mientras hojea las páginas laminadas.

Tiran de la cadena en la parte de atrás y unos segundos después, Landon está saliendo del baño, secando sus manos en unas toallas de papel antes de lanzarlas en la basura.

—Hola, Brody —dice él mientras hace su camino detrás del mostrador, estrechamos las manos y chocamos levemente los hombros. Accidentalmente le pego a Hayles en la parte de atrás de la cabeza con mi barbilla y ella se escabulle debajo de mí. Estaba empujando mis límites de todas formas.

— ¿Cómo va todo?

—La misma mierda.

Le hecho una mirada al rostro de Hayles, pero debo haberme perdido la vergüenza, o ella está muy distraída para notar a Landon maldiciendo.

— ¿Entonces, estás aquí para ponerte algo de tinta?

— De hecho...

— ¡Yo me haré uno! —Hayley todavía se está moviendo mientras mira a Landon, con una gran sonrisa en su cara—. ¡Es el primero! ¡Hurra!

Landon estalla en carcajadas, y lo quiero golpear si se está burlando de ella, pero se inclina hacia adelante, viendo el libro que ella tiene y dice —: ¿Tienes algo en mente?

Ella hojea más páginas, y sus labios se convierten en un increíblemente sexy puchero. —No puedo encontrarlo.

Landon ondea su mano en el aire, inclinándose más cerca de ella.

Espera un segundo. ¿Está coqueteando con ella?

— Realmente quiero algo que represente como, pasión o amor, o algo. Nada muy femenino o frívolo y esas cosas, sino algo que sea como, sexy.



—Mmm... —El se mueve del mostrador, y doy un paso más cerca de Hayles. Sé que es posesivo, pero no me importa. Ella es mi cita.

—¿Qué hay sobre este loto? —Él agarra un par de piezas de una obra de arte de la parte trasera del mostrador y las coloca enfrente de ella—. Es una flor, lo cual es femenino, lo sé, pero... si quieres, lo puedo hacer humeante. ¿Ves este de aquí?

Él señala al que está en la parte de arriba, en el lado derecho de la página, rojo humo en espiral alrededor de una flor de loto morada oscura casi negra. Parece como si fuera la única cosa restante de un incendio. Es bastante rebelde para un tatuaje de chica.

—Oh Dios mío, ¡sí! Esa es la que quiero. ¡Es increíblemente hermosa!

—Gracias. La diseñé la semana pasada. No había podido usarla aún.

Hayles comienza a saltar arriba y abajo otra vez y deslizo mis brazos alrededor de su cintura. Ella retrocede, y dejo caer mi brazo como “sólo estaba tratando de poner mi mano en mi bolsillo de atrás”. Luzco como un idiota.

Y los ojos de Landon están centrados en sus pechos. Porque tengo un complejo o algo, suelto—: Oye, estaba esperando agregarle algo al mío mientras estamos aquí.

Esa es una gran mentira. Pero no hay manera que el ponga sus manos en ella. Lo haré trabajar en mí en su lugar.

—¿De verdad? ¿Lo vas a hacer conmigo? —Los ojos de Hayley son brillantes y amistosos, luce tan feliz que estoy contento de que se me me haya ocurrido esa mierda, incluso si eso significa que voy a conseguir apuñalarme en la muñeca una vez más.

—Sí.

—¡Ge-nial! —Agarra mi muñeca y arranca la banda de cuero que mantengo alrededor de ella—. ¿Qué vas a hacer?

—Sí, Bro... —Landon sonrío, inclinándose contra el mostrador otra vez... hacia Hayles—. ¿Qué clase de adición estás buscando ponerle?

Tal vez es porque soy un fanfarrón, pero me siento como que voy a abofetearlo en la boca. Pero mis ya doloridos nudillos me dicen que no vale la pena. El coqueteo puede ser mi imaginación, de todos modos.

—No lo sé. ¿Cómo una cadena o algo que envuelva los dos símbolos?

—¡Oh! Eso lucirá súper asombroso. —Hayles traza la tinta en mi muñeca, haciendo adornos en espiral entre las marcas que ya están ahí—. Eso me recuerda...

—Ella deja caer mi mano—. Nunca me has dicho qué significan.

Landon levanta una ceja mientras mueve con su lengua el aro en su labio. Él se larga del mostrador y se va hacia atrás, dejándonos solos.



—¿Más tarde?

Resopla, pero sonrío. — Está bien, pero me debes esa historia.

— Lo sé, lo sé.

Estamos callados mientras ella hojea más diseños... bueno, yo estoy callado. Ella está tarareando una canción bajo su aliento y zapateando su pie.

—¿Sabes...? — Mi laringe se cierra. Iba a decirle cuán asombrosa es su voz, pero he perdido el valor. Y no puedo pensar en nada más que decir.

—¿Había una terminación para esa oración? — Ríe entre dientes, cierra el libro y se inclina en él.

Sí. — Creo que no.

Ella ríe otra vez.

— ¡De acuerdo!

Landon sale con Marisa, la otra artista en la tienda. Ella tiene casi nada en la parte de arriba, y sus orejas horadadas tienen tapas de lapiceros en ellas. Nos da a ambos una amplia sonrisa y dice — : Bien, yo me canto a ese trasero caliente.



Razón #15

Los tatuajes te quedan genial

Traducido por Elle

Corregido por Karew

Debo ser bastante arrogante, pero juro que Marisa se refería a mi “trasero caliente”, aún cuando se engancha a Hayley de un brazo y va directo a la habitación trasera, London protestando durante todo el camino.

—No lo harás. Yo diseñé el loto que quiere, me toca ponérselo.

¿Y Hayley piensa que no es sexy? Mejor que lo piense después de esta muestra de hormonas por parte de dos tatuadores veteranos peleándose por ver quién la tatúa. ¡Hombre, quisiera tener el talento para hacerlo yo mismo, así podría tener la suerte de mi lado!

—Oye, London. —Mejor hacerlo fácil para ellos—. Me gustaría que hicieras la cadena en el mío, si no te importa. —*Piensa una buena razón, Brody*—. Ya sabes, como hiciste este —digo mientras me señalo la muñeca, como un verdadero idiota.

—Bien. —Su atención regresa a Marisa, quien está sacando la lengua—. Pero me toca hacer el loto siguiente.

—¡Hecho!

La cara de Hayley se vuelve de un rojo brillante, luciendo rara. Nuestros ojos se encuentran y me sonrío ampliamente, acercándose a mi mano. Atrapo la suya antes de que tenga oportunidad de cambiar de parecer.

—De acuerdo, primero lo primero —exclama Marisa mientras se pone un poco de desinfectante en las manos y las frota suavemente pero con la medida necesaria que se requiere—. ¿Tienes identificación?

Hayley asiente, saca su licencia de conducción del bolsillo trasero. Marisa le echa un rápido vistazo, comprobando que todo esté en orden—. Genial. ¿Tatuaje de cumpleaños?

—Sip. ¿No es Brody un amigo increíble?

¿Aún no lo entiende? Esto. Es. Una. Cita. ¿Cómo puedo ser más obvio?



—Seguro que sí —le responde con amabilidad, devolviéndole la identificación, y proporcionándonos el papeleo que tenemos que rellenar. Después de veinte minutos de responder todas las preguntas, pregunta —: Ahora, dime dónde lo quieres.

—Mmmm... —se pasa las manos por el cuerpo, decidiendo el lugar correcto. No sé si se supone que lo escuche, pero lo hago.

Sus dedos tocan su cadera —. No... ¡demasiado rechoncho! —Maldita chica. Mueve sus manos a su trasero —. Tal vez, pero no estoy segura de querer una flor junto a orificio que uso para los desechos, aunque pensándolo bien tendría sentido poner uno ahí.

Tengo que aguantarme la risa que lucha por salir de mi boca, convirtiéndola en una de esas estúpidas toses. Hayley aún habla consigo misma mientras se recorre todo el cuerpo con las manos. Los pechos están fuera de cuestión porque “aún no han terminado de crecer”. Si eso es cierto, estoy en problemas. El estómago y los costados también reciben un *no* por ser “regordetes”. ¡Está loca! Los pies y los tobillos son desechados al “NO va a pasar” porque eso dolería más que “un montón de langostas en una bañera caliente”.

Mira a Marisa, frunce el ceño ligeramente y sus cejas arrugadas me vuelven loco.

—¿Qué tal aquí? —Soy plenamente consciente de que se trata de una excusa para tocarla, pero no me importa. Presiono suavemente su hombro izquierdo. La piel se le eriza hasta el cuello y se estremece. El rubor tiñe sus mejillas mientras me mira con una gran sonrisa.

—Sip. ¡Ahí es donde lo quiero! —Se deshace de mi mano. De acuerdo, entiendo. Aún no se convence sobre la cuestión del roce —. ¡Gracias, Brody!

Asiento y meto las manos en los bolsillos para evitar seguir tocándola. Esta noche no voy a tentar más mi suerte.

—Bien, ven y siéntate aquí... —explica Marisa, mientras da unas palmaditas en la silla que está en la esquina derecha—. Y Brody, puedes ocupar la silla contigua si quieres mirar.

—Sí, por favor siéntate junto a mí —dice Hayles mientras ocupa su lugar en el asiento indicado por Marisa—. Necesito alguien con quien parlotear, porque estoy un poquito nerviosa.

Por un segundo me vuelvo bastante tonto y pienso que está nerviosa por mí, que la pongo nerviosa. Pero no... Yo no, la aguja que la estará picando la pone más nerviosa de lo que yo podré alguna vez.

No debería estar celoso de una pistola para tatuar.



Me coloco en el asiento junto al de Hayley, esperando a que London me traiga el diseño para mirar. Marisa se retira, excusándose y diciendo que no tarda, entonces todo se vuelve silencioso.

Debería decir algo, pero no pasa nada por mi cerebro. Hayley *sí* que luce nerviosa, lo cual es adorable porque nunca la he visto así.

— ¿Estás bien ahí, saltarina?

Frunce los labios y asiente quedamente, como si su cabeza se fuera a caer si la mueve mucho.

— ¡Mentirosa!

Me dedica una pequeña sonrisa cuando comienza a palmearse las rodillas.

— ¡No es tan malo! El tuyo es pequeño. Tomará unos cuarenta y cinco minutos, a lo sumo una hora.

— Sí.

Silencio.

— ¿Hayles?

— ¿Si?

— No tienes que hacer esto si no quieres. Yo sólo pensé... dijiste que realmente querías uno, y yo debería... tú sabes, tal vez debería haberte preguntado antes...

— Ya basta, Brody. ¡Quiero hacerlo! ¿No estabas un poco nervioso tú, la primera vez?

Me encojo de hombros. En realidad no. Estaba más bien enojado, y el dolor no sobrepasaba toda la otra mierda con la que estaba lidiando.

— Eso y supongo... — Sacude la cabeza —. Olvídalo.

— ¿Qué?

— Nada, lo olvidé.

Mentirosa.

— Hayles...

Pretende cerrar una cremallera en sus labios, pero entonces su boca se abre en una sonrisa real.

— De acuerdo. Pero tarde o temprano me lo dirás.

Ladeando la cabeza, enfoca su vista en el suelo. — Oye, ¿Brody? ¿De dónde eres?

— ¿Qué?



– Tu acento. Siempre me ha dado curiosidad.

Sonrío. – Viví en Oklahoma por un tiempo. Probablemente viene de ahí.

– ¡Eso es increíble! ¿Alguien más de tu familia también tiene acento?

– Sólo mi hermano. Mi mamá es de aquí.

– Oh, ¿y qué hay de tu papá?

A veces olvido que ella me ha conocido por poco tiempo. Que no sabe que mencionar a *bio-papá* me hace enojar. Pero con ella, no me importa hablar al respecto.

– Sí, ahí fue donde se conocieron mis padres. Cuando se divorciaron nos mudamos a Oregon.

– Espera, ¿entonces tienes un padrastro? ¿O sólo son tú y tu mamá?

– Padrastro. Han estado casados por un tiempo.

Comienza a retorcer los dedos, tronándolos. No sé si es por la conversación o por el tatuaje, pero está muy nerviosa.

– ¿Te agrada?

Le sonrío ampliamente cuando me mira. – Es un buen tipo. Es más un padre para mí de lo que lo fue el real.

– Eso es increíble. – Deja de sonarse los nudillos –. ¿Cómo es Oklahoma? No he viajado nunca. He vivido en la misma casa toda mi vida y sólo he estado en las ciudades más grandes de por aquí, aunque no a menudo. Es como esta tienda de tatuajes, que prácticamente representa unas vacaciones para mí.

– Oh, ¿debo traer Slippery Nipples⁶? –. Marisa se ríe ante su propia broma, Hayley la acompaña, pero creo que es a causa de los nervios.

– Sabes que el alcohol no es bueno para los tatuajes – dice London mientras se pone los guantes y toma asiento junto a mí. Me muestra un par de diseños y probablemente debería prestarle más atención, pero sólo miro a Hayley. Está intentando quedarse quieta mientras Marisa le explica todo el proceso. Entonces hace que se quite la camiseta del hombro y pierdo la concentración por completo.

London chasquea los dedos frente a mi cara.

– ¡Oye!

Uuuups.

– ¿Estás de acuerdo con este? – Me sonrío.

Creo que digo que sí, pero en realidad no presto atención. Confío en London, aunque ha estado mirándole las tetas a Hayles todo el tiempo.

⁶ Bebida a base de Crema Irlandesa Bailey's y Sambuca.



Presiona el estencil sobre mi muñeca, tira de él suavemente y *sí, luce genial*, así que no digo algo como *da igual* o similar.

Escucho cómo se dispara la pistola de Marisa y la veo inclinarse sobre la espalda de Hayley. — Intenta relajarte, ¿de acuerdo, nena?

Ella asiente, me mira y me dedica una sonrisa dudosa. Doce segundos después, la aguja perfora la piel de su hombro.

Su boca se abre de repente, pero ningún sonido sale de ella. Aprieta los ojos con fuerza y comienza a balbucear algo, no consigo entender lo que está diciendo.

Todos estamos en silencio, sólo se escucha el zumbido de las pistolas de tatuar. Me arde la muñeca, pero estoy lo suficientemente distraído para no darme cuenta. No puedo quitar los ojos del rostro de Hayley, de su piel, del modo en que está aguantando aunque sé que le duele como el demonio.

— ¿Brody? — Abre los ojos —. Distráeme, ¿por favor?

Me río, intentando mantener la muñeca fija. — ¿Quieres que cante más como Katy Perry?

La risa estalla en su boca contraída, como si hubiera estado conteniendo el aliento todo este tiempo.

— De acuerdo, dime otra.

— ¿Qué?

— Otra broma.

Obtengo una mirada diabólica de Marisa, quien está intentando mantener quieta a Hayley y no lo puede conseguir, a causa de esas pequeñas risitas. Qué mal. Hayley podría pedirme lo que sea y yo lo haría. Me tiene loco.

— ¿Debería rimar palabras con *pedo*?

Vuelve a reír. — Creo que todas esas las cubrimos.

— ¿Mencionaste *reno*? — pregunta Marisa, conteniendo una risita y retirando la pistola de la piel de Hayley.

Hayles y yo nos reímos como histéricos. London y Marisa tienen que esperar a que nos calmemos lo suficiente para estar quietos.

— No me di cuenta de que estábamos tatuando a un par de chiquillos — dice Marisa con una sonrisa burlona. Hayley me mira de un modo que hace que mi estómago se contraiga y gire al revés. Sí, me gusta tener bromas privadas, sólo ella y yo.

Nuestros tatuajes se demoran unos treinta y cinco minutos. Pago por ambos — *¡porque esto es una cita!* — e ignoro todas las protestas de Hayley y sus palabras. Algo así como *definitivamente me lo pagarás*.



Espero hasta que estamos en el auto para preguntarle —: ¿Puedo verlo?

Su blusa aún cuelga fuera del hombro, pero está en tal posición que no puedo ver su nuevo tatuaje. Al principio creo que me dirá que no, pero entonces se aparta el cabello del cuello y voltea, así puedo obtener una mejor vista.

Puedo sentir el calor emanando de ella, pero no estoy seguro de si es porque la estoy poniendo nerviosa o porque ha sido apuñalada un millón de veces. El tatuaje es bastante sexy. De acuerdo, es realmente sexy. Tanto, que tengo que acomodarme los pantalones. Nunca pensé que me gustaría una chica que estuviera tatuada, pero mirando las líneas ahumadas que recorren su omóplato y casi tocan su cuello... amigo, quiero recorrerlas con mis dedos.

No lo hago. He aprendido mi lección.

— ¿Tan malo es?

Trago con fuerza. — No, es... bonito.

¡Ugh! El peor halago de todos los tiempos.

Ella inclina la cabeza, apoyando la barbilla en el hombro, pestañea y se encuentra con mis ojos. — Supongo que eso está bien.

— Ajá.

Y así como así, me estoy inclinando para besarla.

Y ella se echa hacia atrás, probablemente con el rostro poniéndose tan rojo como el mío. — Mmm, ¿qué estás haciendo?

De acuerdo, de acuerdo, aquí tendría que darle el beneficio de la duda. Nunca la han besado, así que tal vez no sabe cómo luce.

No, eso es estúpido. Por supuesto que sabe lo que estaba haciendo y no quiere que lo hagas.

¡Mierda!

— Lo siento, tú... tienes una pestaña. — Y tenía que quitársela con los labios.

— ¡Oh! — Un enorme suspiro de aliento escapa de su boca, golpeándome en la cara. Soy un idiota vanidoso, porque había esperado asombro, duda, tal vez un "aún no estoy lista para eso", pero no... alivio.

Ya que no puedo lidiar con otro rechazo, me abrocho el cinturón de seguridad y enciendo el coche, apresurándome a salir del estacionamiento.

Hayley está tranquila, ni canta ni juega con la radio. No sé cómo me hace sentir eso, porque tal vez la tensión en el aire hará que, finalmente, *se de cuenta*. Pero aun así, me siento como un idiota por hacer tanto alboroto por eso y hacerla sentir incómoda en su cumpleaños. En su primera cita.

Mierda.



—Oye, ¿tienes hambre? —Le dirijo una gran y probablemente espeluznante sonrisa.

Ella rompe la tensión, dejando escapar otro gran suspiro. —¡Famélica! — Entonces enciende la radio y pone los pies sobre el salpicadero.

Aún cuando quiero, no puedo enojarme con ella por mucho tiempo. Nunca me ha dado esperanzas ni nada, ha sido bastante clara acerca de la posición en la que estamos.

Supongo que estoy enojado conmigo mismo.



Razón #16

Me haces sentir toda esa mierda porquería empalagosa que se supone debería sentir

Traducido por Nicole Vulturi

Corregido por Jessi Redondo

A pesar de ese momento incómodo en el coche, logro relajarme con Hayles el resto de la noche. Después de lanzarnos envoltorios de pajitas el uno al otro, ella tiró todo el salero en mi bebida. No estoy hablando de quitar la tapa y verter sal dentro, sino de agarrar el salero y dejarlo caer en el vaso. La camarera no estaba muy contenta, pero yo estaba revolcándome de la risa.

Después del restaurante —y Hayles apuñalándome con el tenedor cuando fui tras sus picatostes—, ella me llevó a una tienda de comestibles y decidimos fingir peleas cuando la gente caminaba por el pasillo en el que estábamos. Ella me compró una Coca-Cola para compensar la que “saló”, y condujimos cerca de una hora haciendo nada más que hablar sobre las diferentes formas de decir “mierda”.

—A veces digo: “¿Qué m?” en vez de *mierda*. Sin embargo, la gente no lo entiende siempre. —Ella se encoge de hombros.

—¿Y entienden cosas como “santas magdalenas”? —Me río entre dientes mientras ella me da un puñetazo en el brazo.

Aparcando en su camino de entrada, apago los faros a pesar de que ella no me lo ha pedido esta vez. Desearía no estar sin gasolina ni dinero. Me gustaría mantenerla fuera toda la noche.

Ella se quita el cinturón de seguridad, y yo corro alrededor del coche para ganarle y abrir la puerta. Se ríe mientras sale del coche.

—Gracias, Brody.

—Ajá.

Cierro la puerta y la acompaño hasta su porche. Una parte de mí se pregunta si se dará cuenta de que la estoy acompañando a la puerta, algo que nunca antes me ha permitido, pero se gira y salta nuevamente a mis brazos tan rápido, que casi me caigo de espaldas.



—Lo digo en serio. Gracias —dice contra mi mejilla—. Te dije que no he tenido la mejor trayectoria con los cumpleaños y, bueno, este ha sido el mejor que he tenido.

¿Qué está haciéndome esta chica? Aprieto su espalda, deseando poder mantenerla atrapada en mis brazos para siempre, pero no lo haré. En el momento en el que se sienta incómoda, la dejaré ir.

Ella afloja su agarre, pero no se aleja de mí. Eso le da con una bolsa de hielo a mi magullado ego. Sus dedos se entretienen con el tatuaje de mi muñeca, y pica como la mierda. Sin embargo, no pienso decirle que se detenga.

—Eh, ¿Hayles?

Sus ojos suben hacia los míos. —¿Qué?

Sonrío. —Puedo... quiero decir, ¿podemos volver a salir?

—¿Como amigos?

No.

Trago. —Otra cita. Quiero... —Grr, ¿Por qué es tan difícil?—. Quiero estar contigo, Hayley.

No puedo leer su expresión. Ella da un paso atrás para dejar de tocarme. Nunca la he visto morderse el labio, así que cuando lo coge entre sus dientes no tengo ni idea de lo que quiere decir.

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué quieres estar *conmigo*? ¿Es una especie de reacción por lástima? Porque no estoy interesada.

¿Habla en serio? —¿Hayles, me estas matando! —No estoy seguro de lo que es. La ira que sobra de tratar con Gabe, o los nervios que he tenido durante toda la noche intentando decir las palabras, pero de repente estoy diciendo cosas que nunca, y quiero decir *nunca*, pensé que diría—: Lo he estado intentando toda la noche contigo. Es bastante difícil tener que decirlo, pero es más duro cuando tengo que explicarme, pero si necesitas saber el porqué, voy a decírtelo. —Tomo una respiración profunda y agarro su mano. No voy a dejar que se aparte de mí en este momento—. Me gustas, ¿de acuerdo? Quiero salir contigo no por pena, sino porque... lo *necesito*. Hayles, no puedo sacarte de mi mente.

Ahí está.

Así como así, he vomitado todos mis efusivos sentimientos sobre ella.

Y ella sólo me está mirando fijamente.

Mirando fijamente, y sonriendo un poco.



No quiero una de sus sonrisas pequeñas. Quiero una verdadera sonrisa de Hayles. La que hace que sus ojos se arruguen en las esquinas.

—¿Q-qué pasa con Quynn? —dice finalmente, con la voz justo por encima de un susurro.

—Te lo dije. Yo no... ella no... ya no me siento de esa manera con ella.

Sus ojos bajan a nuestras manos, y expulsa un gran suspiro. —Santas gominolas saltarinas, Brody. ¿Cuándo ocurrió esto?

Me río entre dientes y eso alivia parte de la tensión en mi pecho. —¿Qué quieres decir?

—Estoy tratando de rebobinar. Averiguar cuál fue el punto de inflexión. ¿Qué hice para que te sintieras así?

Ah, infiernos, muchas cosas. Demasiadas cosas como para hacer una lista. Me gusta todo de esta chica. ¿Cómo no es capaz de ver lo jodidamente alucinante que es?

—Tienes una personalidad estupenda, Hayles. Además... —*Dilo, Brody. Estás de suerte*—. Eres hermosa.

Mi cara está roja, estoy seguro, pero no iguala ni de cerca al tono de la suya.

Lo he conseguido. No sé porqué estaba tan nervioso, o porqué pensé que convencerla sería más complicado que esto. Quiero decir, ella se ve tan...

Espera un minuto.

Sus ojos se están poniendo acuosos.

¿Qué dije?

—Oye, ¿qué está mal? —le pregunto mientras doy un paso más cerca.

Las lágrimas resbalan por sus mejillas mientras niega con la cabeza mirando al suelo.

No hay manera de que me quede de pie dejándola llorar. La meto entre mi cuerpo y la abrazo. La tensión está de vuelta en mi pecho, pero se siente bien que permita que la esté tocando así. Solloza en mi camisa, pero no envuelve sus brazos a mi alrededor. Estoy de acuerdo con eso, aunque no tengo ni idea de lo que está pasando.

—Hayles, ¿dije algo mal? —pregunto encima de su cabeza.

Ella niega y su voz suena amortiguada por mi camisa—: Brody, yo... no puedo creerte.

—¿Qué quieres decir?



Se aleja de mí y aspira una gran bocanada de aire. —No *puedo* creer lo que me has dicho. Y... no voy a hacerlo.

No estoy seguro de cómo reaccionar. Una parte de mí quiere dejarlo todo, olvidarse de conseguir a Hayles y volver con Quynn. Eso suena a un imbécil, pero aún así, no puedo evitar sentir que sería más fácil.

Aunque pensando en ello, no podría hacer eso. En absoluto. Todo el tiempo que estuviese con Quynn —hipotéticamente, por supuesto, ya que eso tampoco va a pasar—, querría estar con Hayley. Y eso es cosa de Gabe, no de Brody.

Soy un luchador, también. Y seguiré luchando hasta que ella consiga una orden de alejamiento.

—¿Por qué no? —El rechazo apesta. Al menos debería saber por qué sigue apartándome—. Entiendo si no te gusta. Sólo di la palabra “amigo”, y no sacaré el tema de nuevo.

—Tampoco es eso. —Ella se sorbe la nariz y cepilla el pelo de su hombro—. Es sólo que... ¿qué pasará cuando Quynn finalmente se acerque?

—¿Eh?

—Brody... —Se deja caer en el porche y tomo asiento junto a ella—. ¿Has olvidado lo que te dije sobre Jason? ¿Sobre por qué pongo las reglas por adelantado?

—Lo recuerdo.

—Entonces, ¿por qué me haces esto? ¿De verdad eres tan cruel?

¿*Qué demonios?*

—¿De qué estás hablando?

—No voy a ser la chica que usas mientras esperas a que *la* chica que te dé la hora del día. Pensé que eras mejor que eso.

¿Ella piensa que la estoy usando? Repito. ¿*Qué. Demonios?*

—Yo no soy así.

Pone los ojos en blanco. —¿Estás diciendo que en realidad quieres estar *conmigo*, cuándo podrías tener a alguien como *ella*? Sí, claro.

Estoy empezando a enfadarme. Esta chica no lo entiende. No entiende lo increíble que es. Cuánto he estado jadeando por ella desde que empezamos a pasar tiempo juntos. Cuántas veces la he elegido por sobre Quynn.

—Te lo dije, no quiero a Quynn. Te quiero a ti.

Ella levanta una ceja, cruzando los brazos y apoyándose en sus rodillas. —¿Y cuántas veces has pensado en ella esta noche?



Hago una lista mental porque quiero ser honesto. Pensé en ella antes de llegar a la casa de Hayley, pero también estaba pensando en Hayles. Aparte de eso...

—No lo hice.

Abre la boca para discutir, pero la corto.

—*No lo hice*, Hayles. Tú fuiste la única cosa en mi mente.

Cae de rodillas, con el pelo cubriéndole la cara, y dejando al descubierto su nuevo tatuaje. Su espalda sube y baja con cada respiración profunda que toma. Desearía saber lo que está pensando. Quizás esto es sólo una excusa, porque no me mira de la manera en la que quiero que lo haga.

Soy un tonto. Todo este tiempo ella estuvo evitando tocarme y esquivando los cumplidos porque no quería darme esperanzas. No a causa de sus inseguridades, sino porque no me quería de la misma manera en que yo la quiero.

Ahora me siento como la mierda. Debería haber aceptado el primer rechazo y dejarlo pasar.

—Yo... entiendo si no quieres... quiero decir, si no soy tu tipo o algo de eso... —Mierda, tengo que secarme el sudor de las manos. Me está empezando a escocer en los cortes de mis nudillos—. Sólo pensé que necesitabas saber lo que sentía por ti.

—Dios, Brody. No. Es. Eso. —Ella inclina la cabeza hacia arriba—. He estado intentando... quiero decir, *realmente* intentando no fascinarme efusivamente por ti. No es la cosa más fácil en el mundo. Tuve que seguir alejándome de ti, seguir diciéndome que todas las cosas que estabas haciendo eran porque tú eras mi amigo. Que todo eso de agarrarme la mano y sonreír y lucir realmente caliente era porque es así como eres. Quieres a Quynn. Eso es lo que me sigo diciendo a mí misma. —Ella toma una respiración, finalmente mirándome a los ojos—. De todos modos, te mereces a alguien como ella. Alguien que sea... hermosa.

—Tú eres h...

—Sabes a qué me refiero. —Sus manos cubren su estómago. Una lágrima pasea por su mejilla—. Soy gorda, de acuerdo. No discutas conmigo porque no soy estúpida. Veo la forma en la que la gente me mira, y escucho lo que dicen. Tú y yo... simplemente no tenemos sentido. La gente no lo entendería. —Hace una pausa—. Yo no lo entiendo.

Bien, no quiere que le discuta, pero de ninguna manera concuerdo con ella en lo de la cosa de la gordura. Tomo sus manos entre las mías, jugando con sus dedos. Ella está temblando, yo estoy temblando, y lo raro es que no estoy nervioso. Ahora no. No después de que ella me dijera exactamente lo que la detiene. Puedo lidiar con esto, porque está equivocada.



—Está bien, incluso si fueras gorda, que *no* lo eres, ¿por qué importaría? ¿Por qué no podemos estar juntos si sentimos las mismas cosas el uno por el otro?

Niega, más lagrimas cayendo de sus pestañas mientras parpadea. —No tiene sentido. ¿Por qué alguien elegiría a la chica gorda por encima de la flaca? —Agarra mi mano y me mira fijamente—. Si me dices eso, quizá... quizá pueda permitirme sentir las cosas que quiero sentir por ti.

—¿Quieres razones de porqué tú y no Quynn? —No quiero que piense que estoy diciendo que sea gorda, así que añado—: ¿Por qué quiero a la chica hermosa, divertida y loca que acabo de conocer, en lugar de la que he estado buscando por un tiempo?

Sus mejillas se sonrojan, y se acerca. —Sí. Eso es exactamente lo que quiero.

¡Genial! Tengo esto preparado. Puedo enumerar un millón de cosas justo en este momento.

—Bien, razón número uno...

—No. Quiero que me las anotes. Dame tiempo para procesar todo esto, y a ti para asegurarte de que son buenas. —Ella sonrío. Una verdadera sonrisa de Hayley.

—¡Sí, señora! —Saludo, y ella me da un puñetazo en el brazo. Así de sencillo, estamos de vuelta en ámbito de amigos.

Amigos con potencial.

Se levanta y me ayuda a ponerme de pie. Mantengo mi mano metida entre las suyas, y desearía poder ir a por el beso. No voy a hacer eso otra vez. No cuando estoy tan cerca de conseguirla.

—Feliz cumpleaños, Hayles.

Sonriendo, me atrae a un abrazo. —Gracias otra vez, señor Grant. Fue la noche más alucinante de mi vida entera. Incluso con usted soltando su alma y todo.

Me río entre dientes mientras ella me deja ir. La veo entrar a la casa y quedarse de pie ahí hasta que mis pies tienen ganas de moverse de nuevo.

¡Bam! La mejor cita del mundo, incluso con esa inoportuna mierda, no fue... incómoda. Será mejor que ponga eso en la lista.

Ella tiene la mejor sonrisa, sabe cómo divertirse, y me hace sentir empalagoso y esas cosas. Voy a poner eso en la lista, también.

Esta lista va a ser la cosa más fácil del mundo.



Razón #17

Eres una adorable pequeña tramposa

Traducido por Cris_Eire

Corregido por Verito

Esta lista es una mierda.

Puedo pensar en todas las razones que necesite, pero cuando las escribo parecen demasiado estúpidas.

Eso y el que mi mano me duela tanto, hace que mi escritura parezca como si hubiese aprendido a escribir justo diez segundos antes de empezar la lista.

Me quedo mirando el papel con marcas de garabatos por todas partes y lo tiro en la esquina de la maldita habitación. Sí, se ha convertido de nuevo en la habitación desastrosa porque todo lo que hice después de dejar a Hayles es escribir mierda sobre ella y tumbarme en la cama, pensando en ese tatuaje en su hombro. Apuesto a que ahora ha sanado lo suficiente como para que pueda tocarlo. Pasar mis dedos sobre él y presionar mis labios contra su piel.

Ya sabes... si alguna vez me deja.

No me puedo concentrar en esto ahora mismo. Tengo que estar en ese estado de ánimo cursi, y ahora no lo estoy sintiendo. No quiero escribirlo porque quiero hablar con ella. Sentándome en la cama, cojo mi teléfono y pulso el único contacto al que llamo desde ahí.

Después de cuatro timbrazos sé que ella no lo va a coger. Dejo un mensaje tonto, el de "hola, soy yo... eh, Brody, sí... llámame" que me hace parecer mucho más tonto de lo que me gustaría.

Porque estoy aburrido —y un poco obsesivo— agarro mi chaqueta y salgo. Domingo por la tarde y no tengo nada mejor que hacer que conducir frente a la casa de Hayley. Porque simplemente tengo que hacerlo.

—¿A dónde vas? —Papá se pone sus gafas de nuevo mientras se sienta en el sofá, parpadeando mientras trata de conseguir quitarse el sueño de su siesta de viejo.



— A salir por un rato. — Cojo las llaves —. ¿Está bien si me llevo el coche? — La camioneta de mi padre es mucho más guay que el *Corsica* de mamá, pero además, Hayley no lo reconocerá.

— Te diré algo, te sientas aquí y hablas con el anciano durante dos minutos, y puedes coger el *Dodge*.

Suena como un buen negocio para mí. Excepto que es probablemente sobre la cirugía de rostro que le hice a Gabe el viernes. Me siento en el borde del asiento. Sé que papá no me pegará ni nada, pero aún así... entro en modo defensivo.

— ¿Quieres decirme qué pasó con Gabe? ¿O debo simplemente asumir lo que él me dijo?

Pongo mis codos sobre las rodillas. — Es un idiota.

— Si esa es la única razón por la que le golpeaste, entonces habría pasado antes de ahora.

Esto es por lo que papá es genial. Porque no me cagué completamente cuando me preguntó a mí y a Gabe si podía casarse con mamá. Porque le llamo papá y no Mark. Porque lo merece. Él simplemente sabe todo lo que pasa y no enloquece, sino que habla sobre ello. Amigo, Gabe estuvo allí para verlo a él, porque a pesar de que mi padre no ha hablado con él desde que abandonó a nuestra familia, sabía que iba a escuchar.

Me paso la mano por la cabeza. — Me dijo algo que me arrojó al abismo. No sé lo que pasó, pero no podía parar.

— Por lo que tu mamá dijo, te detuviste.

Me encojo de hombros. Tienen razón. Me detuve una vez que vi lo idiota que estaba siendo. Y lo estúpido que era de mi parte liberar todas las cosas con las que estaba lidiando sobre él. A pesar de que el estúpido se lo merecía. Aún así, le pegué mucho y lo suficientemente fuerte como para que necesitase puntos de sutura. Me siento, tal vez, un diez por ciento mal por eso.

— ¿Qué dijo?

No. No voy a hablarle de Hayles. Ya apesta el hecho de que ella piense que es la "DAF" o como sea que lo llamó, pero que Gabe lo dijera, y luego contárselo a Papá... no. No va a ocurrir.

No me importa lo que ella o quien sea piense. No es gorda.

— Nada. Sólo me molestó.

Papá se acerca, mirándome por encima de sus gafas. — Fue por una chica, ¿no es así?

¿Cómo mierda...?

— ¿Qué?



—Vamos, hijo. Lo entiendo. Cada vez que alguien dice algo sobre tu madre, o intenta tocarla sin su permiso o algo así, quiero hacer lo mismo con ellos. Está en nuestro ADN. Protegemos a las chicas que amamos.

Estoy intentando con todas mis fuerzas ignorar lo que acaba de decir sobre alguien “tocando sin permiso” a mi madre. Ugh.

—Sí.

Él se ríe. —No voy a entrometerme, pero probablemente debería ofrecer un poco de disciplina aquí de alguna forma. O algún consejo paternal. ¿De qué sufres?

¿Lo ves? Papá Genial. Me levanto, sacudiendo la cabeza. —Sólo dime cómo una chica puede hacer que me comporte como un loco, y entonces seguiré mi camino.

—Sabes, aún estoy tratando de entender eso.

—Tres de Corazones. —Hayles agarra mi muñeca, sacudiéndola para poder echar un vistazo a la tarjeta metida en mi mano —. *Pedo*. Pensé que la tenía.

Me río entre dientes y pongo el siete de espadas de nuevo en el montón. — Bueno, inténtalo de nuevo. —Tomando otra carta del medio, le doy un guiño antes de que ella cierre los ojos y comience a tararear.

Hemos estado así durante una hora. Ella me pilló conduciendo por su calle y mencionó que su mamá no estaba en casa, así que dijo “¡entra!”. Raro. No lo esperaba, pero bueno, me aproveché de la rara oportunidad.

Llegó a adivinar correctamente veinticuatro cartas, cinco de las cuales fueron en una ronda, diciéndome que tiene poderes telepáticos. Le dije que mentía como la mierda porque si así fuera, no necesitaría que escribiera una maldita lista. Ella golpeó mi brazo, y adivinó las siguientes tres cartas de cinco.

¿Y quién soy yo para decirle que está loca cuando ella mantiene esa suerte?

—Jota de diamantes.

Echo un vistazo a la carta en mi mano. —Ooh, cerca.

—¡Corazones! ¡Quiero decir, corazones! ¡Jota de corazones!

Adivinó, maldita sea. Meto la carta de vuelta en el montón y digo—: No, lo siento.

⁷ En el original “cop a feel” que significa tocar el cuerpo de alguien sin su permiso con el fin de obtener excitación sexual. Por eso es desagradable para él.



Ella jadea. —Tú, pequeño mentiroso.

Le doy una gran sonrisa, cruzándome de brazos. —Bueno, nunca lo sabrás con certeza, ¿verdad?

—Sí lo sé con seguridad. —Me da esa sonrisa malévola tan mona, y ahí es donde todo encaja. Giro la cabeza hacia el espejo de cuerpo entero que está detrás de mí. ¡La maldita chica me ha estado tomando el pelo todo este tiempo!

—Demo... diantres.

Ella explota, rodando hasta el suelo y riendo en la alfombra muy blanca de su habitación.

—Te tomó bastante tiempo averiguarlo —dice entre carcajadas. Sé que parezco un maldito idiota, pero me estoy riendo con ella. También estoy tratando de no tocarla, pero quiero luchar con ella como las niñas hacen con los chicos cuando se burlan unos de otros. No quiero molestarla, sin embargo.

Se sienta de nuevo, secándose las lágrimas de sus ojos. —Oh, Dios mío, eso fue genial.

A la mierda. Lo voy a hacer.

Agarro la baraja de cartas y salto a su lado de la habitación. Ella deja escapar un gritito cuando pongo mi mano sobre sus ojos. No estoy siendo duro o algo. Ella podría fácilmente salirse de debajo de mí, pero no lo hace. Sigue riendo y preguntando —: Por el amor de las comadreas, ¿qué estás haciendo?

—Está bien, listilla —le digo agarrando una carta y acercándola a mi barbilla aunque mi mano esté aún en su cara —. ¿Qué carta estoy sosteniendo?

Su risa disminuye. Ella sigue sonriendo, y yo también. Siempre lo hago cerca suyo.

—Em, ¿seis de bastos?

—No puede ser.

Dejo caer mi mano de sus ojos y le doy la vuelta a la carta. *Quizá la chica tenga poderes telepáticos.*

—¡Ja! —Agarra el seis de bastos de mis dedos y mueve su cabeza —. ¿Cuáles son las malditas estadísticas? —Sonríe y juguetonamente empuja mi pecho —. Creo que alguien me debe una disculpa.

—Oh, no. Hiciste trampa. —Le doy un golpecito en la nariz porque mientras me deje, voy a seguir tocándola.

Sonríe y me empuja contra la pared, metiéndose ella misma bajo mi brazo.

¿Eso acaba de suceder? Todo dentro de mí salta al tenerla tan cerca, abrazada a mí. El olor a chocolate y su suave cuerpo me presionan. Y no fui yo el



que lo hizo. Fui más o menos como una almohada a la que ahuecó antes de tumbarse encima.

¡Maldición!

—Todavía no me has dicho... —Su voz tiembla, y ella comienza a jugar con el collar que llevo puesto—. ¿Qué significa tu tat—?

—¡Hayley! —La puerta principal se cierra y la cara de Hayles pierde todo color.

—Mierda, mierda, mierda. —Se escurre de mis brazos y empieza a empujarme hacia la ventana—. Lo siento, Brody, tienes que irte. Como, ahora mismo.

Nada sale de mi boca. Millones de preguntas se agrupan en mi cabeza pero se atascan en el camino. Le doy un rápido abrazo antes de arrastrarme a la ventana abierta, por la parte del techo que está bajo ella. Cómo bajo de aquí... si, no lo he pensado aún.

—¿Hayley?

Mierda. Esa voz está mucho más cerca ahora. Salto al siguiente nivel superior del borde porque soy estúpido y no pienso en bajarme del tejado, de todas formas. No hay ventana ni nada aquí arriba, por lo que me quedo quieto en donde acabo de subir, esperando no estar aquí por mucho tiempo.

—Estoy aquí, mamá.

No debería escuchar. Debería bloquear todo y darle un poco de privacidad a Hayles, pero tengo demasiado miedo de perder mi agarre en el tejado para cubrir mis oídos. Las alturas no son lo mío, y soy lo suficiente hombre para reconocerlo.

—¿Adivina qué?! —La voz de la madre de Hayles no es lo que esperaba. Vi su mirada de "*Soy demasiado buena para ti*" desde la ventana e instantáneamente pensé en inglés y voz chillona. No era Cruella Devil por muy poco.

—¿Qué estás haciendo en casa? —La voz de Hayley es completamente pasiva, no charlatana, como si no hubiese estado en su habitación diez minutos antes. Es buena.

—No podía esperar a contártelo. ¡Por fin he conseguido una cita para ti con Yvonne!

Ah, me estoy resbalando. Me muevo para no estar colgando en el borde.

—Em, ¿quién?

—¿Nunca me escuchas? —Algo hace ruido, y me escorro un poco más—. La especialista de salud. ¡Dijo que puede hacer que adelgaces hasta una talla dos en un año! ¿No son noticias increíbles? ¡Por fin podría presentarte a Daniel!

¿Quién demonios es Daniel?



—Sí, suena fantástico.

Si Hayles está intentado dar un “*fantástico*” sarcástico, lo ha clavado.

—No hagas eso. Sabes lo importante que es esto para mí.

Silencio. Me resbalo de nuevo.

—Tu cita es para el próximo lunes. Si eres elegida, serás oficialmente una cliente y te encontrarás con Yvonne cada lunes y jueves. Intenta no ser una causa perdida. Esta es nuestra oportunidad de hacerte... mejor.

Escucho la puerta de la habitación de Hayles cerrarse segundos antes de que pierda mi agarre y me caiga de pleno sobre la espalda en la repisa fuera de su ventana. Auch.

—¡Oh, Dios mío, Brody! ¿Estás bien? —Está susurrando, pero su cara se ve muy alterada.

—Ajá.

—Perdón, pensé que saltarías al cobertizo.

Sí. Eso habría sido lo más inteligente.

—Está bien. —Me siento y froto la parte de atrás de mi cuello. Estaré dolorido mañana.

—Te invitaría a entrar de vuelta, pero...

Le lanzo una sonrisa y me encojo de hombros. —No te preocupes por ello. Te veré en la escuela.

—Está bien.

Mirando a mi objetivo, que es el cobertizo a unos cuatro metros más abajo de donde estoy, me preparo para saltar, pero su voz me detiene.

—¿Tú no... tú no escuchaste eso, verdad?

Estoy a punto de decirle la verdad. Su madre está totalmente equivocada en lo que sea que Hayles tiene que “*mejorar*”. Ella ya es perfecta. Pero su cara se ve aterrorizada. Peor que la de nervios que tenía el otro día en la tienda de tatuajes. Peor que cuando me contó sobre aquel idiota, Jason. Peor que la cara que puso el viernes cuando le dije que quería salir con ella.

¿Cómo puedo decirle que escuché algo que ella no quería que hiciera? ¿Algo que no tenía derecho a escuchar hasta que estuviera preparada para decírmelo? ¿Algo por lo que aún estaba confundido?

No puedo. Entonces, miento.

—¿Escuchar qué?



Razón #18

Me pones nervioso, pero me sacas los nervios

Traducido por Akires

Corregido por LadyPandora

– Andy Grammer.

– Mmm... – Hojeo las páginas en el iPod –. *¿Fine by Me?*

Hayles toma un sorbo de su *Pepsi* y aplasta más el audífono en su oído –. Dos para ti. Técnicamente son tres, pero ella no cuenta que adivinara *Snow Patrol*, porque dije *Snow Police*, pero sabía de lo que estaba hablando –. Dios mío, ¿tienes todo aquí?

Pasándole el iPod, digo –: No vas a encontrar a tu preciosa Katy Perry.

– Está bien, entonces explícame cómo diablos sabías cada palabra en nuestra cita.

Debí haber mantenido la boca cerrada. – Eh, un amigo solía escuchar mucho esa mierda. – Ups –. Quiero decir, porquería.

Ella levanta la ceja. – ¿Ese amigo era una chica?

– ¿Por qué supones eso?

– Porque tienes esa mirada en tu cara como si no quisieras decírmelo porque crees que voy a tener celos o algo así. – Ella empuja mi hombro –. Además, ¿qué chico escucha Katy Perry con los amigos de su hermano?

Me río entre dientes.

– Buen punto.

Nos sentamos y escuchamos *Fine by me*, que es aún más pop de lo que me gustaría. Quynn fue quien lo puso en mi lista de reproducción y la mantengo ahí por las palabras y esa basura. Por alguna razón pensaba que significaba algo. Ahora, mientras la escucho con Hayles, *sí* significa algo.

Hoy está lloviendo de nuevo y estoy esperando con ella en la entrada a que su madre aparezca. Le ofrecí llevarla – hoy no estoy siendo un idiota, pero siguió sin hacerme caso. Condenada chica testaruda.



— ¿Puedo preguntarte algo? — Obviamente, ya acabo de hacerlo.

Ella asiente, pegando un trozo de chicle en su boca y ofreciéndome el paquete.

Maldita sea, estoy temblando. No me di cuenta hasta saqué el chicle y no conseguí quitar el envoltorio.

— ¿Estás ocupada este fin de semana?

¿Cómo puede esta chica ponerme tan nervioso, pero sacarme los nervios, al mismo tiempo? Su frente se arruga como si estuviera confundida de que quiera pasar tiempo con ella. Sus grandes ojos parpadean rápido, como si no estuviera segura de si soy real. Entonces su pecho enrojece, porque no puedo evitar mirarla todo el tiempo, como si el simple hecho de estar preguntándole si tiene planes, de que importa lo que vaya a hacer, la frustrara.

Me tiene pillado, ¿pero es que ni siquiera lo sabe?

No, no lo sabe. Piensa que es una vaca que no se merece que piensen en ella de la forma en que yo lo hago. Si es que eso tiene sentido.

Por supuesto que no. Me está volviendo loco.

— Nada. ¿Por qué?

— Porque no me respondiste el viernes.

— ¿Sobre...?

— Sobre volver a salir conmigo. Así que pensé en darle a esto una oportunidad. — Hombre, no estoy haciéndolo. Sueno como un grandísimo cretino. Como si me diera igual que diga que sí o no porque me importa una mierda.

Pero me importa mucho más que una mierda.

— ¿Podrías alegrarme el día y decirme que vas a salir conmigo de nuevo el viernes? — Frase digna de chiste, pero a la mierda. Me pondré de rodillas si eso le da una pista.

Ella pone los ojos en blanco, me empuja con el codo y después me sacude mientras apoya su cabeza a en mi hombro.

— Realmente me gustaría poder hacerlo, Brody, pero el viernes no me va bien.

Buu.

— Oh, no pasa nada.

Su cuerpo tiembla y creo que es porque tiene frío, y entonces me doy cuenta de que ella está riendo.

— No estoy diciendo que no. ¿Podemos salir el sábado, en su lugar?



En serio, casi golpeo el aire con el puño. En lugar de eso, trato de jugar la carta del tipo guay y termino murmurando algunas incoherencias sobre lo genial que es y todo eso. Ugh.

Un gran SUV dorada se detiene y “mamá prejuicios” nos mira a Hayles y a mí como si hubiésemos estado vomitando o algo así. Hayles salta de mi hombro y deja caer sus libros mientras los tantea para guardarlos en su mochila.

Me agacho y la ayudo. Cuando se pone de pie y se echa el bolso al hombro, voy a por un abrazo, pero ella termina haciendo ese apretón de manos que es completamente extraño.

— Em, te llamo más tarde.

— Por supuesto. — Será mejor que me asegure de que mi teléfono no esté en silencio —. Nos vemos.

No puedo observarla mientras se va. Brinca en el asiento delantero, y oigo la voz agrietada de Cruella diciéndole que debe ser más elegante o alguna mierda por el estilo. Hayles oculta su rostro con su pelo y no me da una segunda mirada a medida que se aleja. Puedo oír a su madre sermoneándola todo el camino mientras salen del aparcamiento.

A veces desearía que estuviera bien golpear a una mujer adulta.

127

Soy como una maldita niña tomando el teléfono cada cinco minutos, como si de alguna manera, por arte de magia la acción hiciera que suene. También soy lo bastante estúpido como para intentar enviar ondas mentales en dirección a su casa diciendo: *llama a Brody. Llama a Brody. Telepatía, una mierda.*

Entonces me doy cuenta y me golpeo en la frente. Tenía esa cita con Yazzie o algo así. La especialista de salud. No me extraña que hoy estuviera un poco ausente. Que no haya dejado que la lleve a casa, que haya judado pero sin sonreír con la sonrisa de Hayley y que ni siquiera se haya inmutado cuando maldije.

¿Hay algo que pueda decir? ¿Hacer? Amigo, se supone que ni siquiera debería saberlo.

— ¿Estás bien?

Papá se apoya en el marco de la puerta. Mamá le golpea en el intestino. Él finge como que duele mucho cuando probablemente ni siquiera le ha hecho una abolladura. Ella pone los ojos en blanco, sigue hasta la ventana y se lanza a abrirla.

Oh. Pensé que había rociado suficiente colonia para cubrir el olor.



Mamá está murmurando en voz baja mientras cruza la habitación. Sus manos arrojan toda la ropa que tenía amontonada en la cama antes de sentarse a mi lado.

– No sé cómo puedes vivir en esta porquería.

– Estoy bien – le respondo finalmente a papá –. ¿Necesitan algo?

Rara vez vienen a mi habitación. Ya sabes, el olor y todo eso. Ahora los dos están aquí y lo hacen sentir como si estuviera en problemas.

– Sólo queríamos avisarte sobre nuestros planes de esta semana.

– Y para asegurarnos de que vas a estar bien sin nosotros.

¿Esta semana? Mierda, ¿ya son vacaciones de primavera?

Mamá palmea el lugar a su lado en la cama y yo caigo, listo para el itinerario, ya que van a obligarme a escucharlo antes o después.

– Bueno, nuestro avión sale mañana por la tarde. Íbamos a tomar un taxi, pero, ¿crees que puedas llevarnos?

– ¿Podemos llevar el Dodge?

Papá se ríe y golpea los puños al aire.

– Sí, también puedes tomarlo prestado mientras estamos fuera, pero sólo si es para llevar a señoritas ardientes.

– ¡Mark!

– Él sabe que estoy bromeando.

Los dos nos reímos y mamá murmura algo de nuevo, pero no lo pillo.

– *En fin...* confiamos en ti, cariño. A pesar de todo lo que pasó con tu hermano, sabemos que vas a estar bien... no hagas ninguna fiesta salvaje ni nada.

Lo hace sonar como si yo fuera un santo. Sonrío y hundo mi brazo alrededor de sus hombros.

– Puede que haga la noche de juegos aquí, pero eso es todo. Sólo unos pocos amigos, unas cervezas y algunos condones para la orgía.

Papá se tapa el abdomen mientras mamá amenaza con tirarme un tomate a la cara.

– Te lo dije, el chico estará bien.

– De verdad, mamá. No es como si nunca antes hubieran salido de la ciudad.

La esquina de su boca titubea y papá está ahí, en un segundo, sentado al otro lado de ella y agarrando su mano. Saco mi brazo de sus hombros, dejando que él sea el que haga la mierda reconfortante. Ella es mamá y lo haría, pero lo tiene a



él. Y me alegro de que lo tenga. Él me da un asentimiento porque sabe que lo entiendo.

—Yo sólo... si Gabe aparece...

Ah, el hermano imbécil es el problema.

—Voy a controlarme. —Me pongo ñla mano sobre el corazón y la otra la saco como si estuviera dando una señal de moto—. No más narices rotas ni nudillos doloridos.

En vez de reír, como esperaba, como normalmente haría, sus ojos se ponen brillantes antes de que esconder su cara entre sus manos. Le dirijo a mi padre una mirada que dice “¿Qué diablos?” Él está frotando su espalda, callándola y encogiéndose a mí.

—Sólo desearía que nuestra familia fuera... ¿por qué no podemos...?

Papá sonrío. —¿Que todos nos lleváramos bien?

Su risa sale como una ráfaga de aire, y asiente. —Sé que es estúpido.

—No es estúpido, mamá. —Porque no lo es. Nuestra familia no debería estar en tan mal estado. Me gustaría tener eso de ser súper compañero con Gabe, como solía hacerlo. Incluso desearía que Mark fuera mi verdadero padre... bueno, él es mi "verdadero" padre, pero no biológico. Y me gustaría que mamá no tuviera que lidiar con todo.

—Echo de menos tener a Quynn por aquí. —Ella sonrío y me da un tipo de codazo—. Las cosas estaban bastante bien cuando estaba ella, ¿eh?

Ah, infiernos. ¿Este es el momento en que decide contarme sus evidentes preferencias con las chicas de mi vida? Lo entiendo. Mamá y Quynn son como familia. Y las cosas *eran* impresionantes cuando Quynn estaba cerca. Pero ella no es Hayley. No puedo dejar de pensar que si mamá conociera a Hayley, dejaría de restregarme a Quynn por la cara en cada oportunidad que puede.

—Supongo. —Eso es todo lo que sale.

—Está bien, ya basta de lo pesado. —Papá aprieta los hombros de mamá—. Vamos a hablar de cosas divertidas.

Me dan una presentación de sus planes de esta semana, papá guiñando el ojo a mamá cada vez que dicen que van a “dormir en”. Qué asco. Básicamente, todo lo que escucho es que van a divertirse un montón juntos, romance y todo eso otro, y que van a estar en casa el domingo por la noche. Ah, y que no se me permite tener una orgía.

Doblemente anotado.

Mi teléfono suena justo mientras papá está guiñando de nuevo a mamá y salto al contestar.



Creía que sólo las chicas tenían eso de... ¿cómo lo llaman? ¿Mariposas en el estómago? Hombre, no lo sé, pero una mierda loca salta de arriba a abajo en mi estómago cuando veo el nombre de Hayles en la pantalla.

—Oigan, ¿ya han terminado? ¿Puedo...? —Levanto el teléfono y ambos pillan la indirecta, con papá pinchando las nalgas de mamá en la salida.

Sí, es grosero porque son mis padres, pero verlos juntos... así debería ser el amor, ¿no?

Eso es cursi. Me estoy volviendo blando.

—Hola. ¿Qué hay?

Silencio. Nada. Tal vez no atendí a tiempo.

No, espera. Hay una respiración alterada o algo así.

—¿Hayles?

Nada de nuevo. Empiezo a asustarme. Ya me estoy dirigiendo a las llaves del coche.

—¿Puedes...? ¿Podemos ir a la biblioteca? —susurra.

—Sí. —Las llaves están ahora en mi mano. Mamá y papá ya han llegado a su habitación. Les voy a mandar un texto o algo así. Probablemente quieren estar solos.

—No... no estoy en casa.

—¿Dónde estás?

Ella me da una dirección y corro a la cocina para escribirlo.

—Voy para allá.

—Gracias.

—¿Hayles?

—¿Sí?

—¿Estás bien?

Silencio de nuevo. Lo bastante largo como para ya estar en el coche y sacándolo de la calzada antes de que conteste.

—¿Podrías darte prisa?



Razón #19

Las imágenes de gente sangrando no te hacen vomitar

Traducido por Fiioreee

Corregido por Juli

Incluso volando por la carretera a una velocidad que no sabía que era capaz de alcanzar el *Corsica*, no voy tan rápido como quiero. Dejo el coche encendido contra la acera cuando me detengo, salgo y corro hacia Hayley, que está sentada empapada por la lluvia en un edificio decrepito en el que nunca he estado o visto, a las afueras de la ciudad.

Ella no dice nada y yo tampoco. Sólo la meto entre mis brazos y la llevo dentro del coche.

Más silencio mientras subo junto a ella, sube el calor y la saco de donde sea que estemos.

Estoy muerto de miedo de preguntarle qué pasa. No está encendiendo la radio, o poniendo sus pies en el salpicadero, o incluso llorando. Esta siendo demasiado tranquila para Hayley y nada viene a mi mente sobre cómo romper el silencio.

Después de unos minutos, estoy listo para golpear en el estéreo sólo para deshacerme de la tensión en el aire, pero finalmente ella dice algo.

—Gracias.

Echo un vistazo hacia ella antes de volver a la carretera. No está mirándome. —Ajá.

—No tienes que quedarte conmigo en la biblioteca si no quieres.

La miro de nuevo. Está mirándome, también.

—¿Todavía quieres ir a la biblioteca? —Intento dar una sonrisa—. ¿O quieres probar algunos juegos de video en mi casa?

Se ríe, pero no realmente. —¿Y arriesgarnos a otro corte de luz?

Me encojo de hombros. —Seguro.

Sus labios se presionan y mira hacia atrás por la ventana. —Gracias, pero realmente sólo... tengo que ir a la biblioteca.



Suspiro, dando vuelta sobre el camino que me llevará allí. — Está bien, pero no te dejaré sola.

— En serio, Brody, puedo tomar el autobús...

— No te dejaré.

Sé que probablemente sueno como un idiota, pero no voy a dejarla justo después de... lo que sea que pasó. Se ruboriza y sonrío —una real— todavía sin mirarme, pero voy a tomar todo lo que pueda.

Hay más silencio durante el resto del viaje, entrando a la biblioteca y luego más cuando volvemos a la sección “muerta para el mundo”. Entonces ella lo rompe diciéndome que espere en el sofá y que volverá en un rato.

Me tiro en el asiento y pongo las piernas en alto para ocupar todo el lugar y que nadie se siente a mi lado. No es como si lo fueran a hacer. Hayles vuelve con un libro grande y gordo metido contra su pecho.

Empuja mis pies del sofá y se sienta con las piernas cruzadas junto a mí, haciéndome poner un brazo alrededor de sus hombros. Abre el libro y mis ojos se salen de mi cráneo.

— Eh...

Se ríe. — Sí, esto es lo que le pasa a los chicos de la tribu Satere Mawé del Amazonas cuando se convierten en hombres.

Me trago la bilis en mi garganta, tratando de actuar como hombre pero, eh, sí, no estoy seguro de si podría soportar unos guantes de hormigas veinticuatro⁸. Las pobres manos del chico están tan hinchadas y rojas que podrían ser animales de globo. Cómo es que Hayles está mirando esto con una gran sonrisa en su cara, no tengo idea, pero me hace sentir aún más como un marica. Le doy la vuelta a la página de los dedos repugnantes.

Oh, hombre. El acrofóbico⁹ en mí tampoco puede soportar a los niños que cuelgan de los tobillos por las vides en grandes acantilados.

— Esto se llama salto de la tierra. — Hayles sonrío mientras alisa la página —. Se dice que si su cabeza no toca el suelo, va a ser una mala cosecha.

— ¿Te refieres a que tienen que golpearse el cráneo?

— No si son *muy* cuidadosos. — Ella guiña y da vuelta la página.

⁸ Es un tipo de hormigas con veneno que se utilizan en algunas tribus para hacer un doloroso ritual de iniciación, en el que se le coloca a los chicos jóvenes guantes con esas hormigas dentro, y tienen que soportar el dolor que provocan sus picaduras.

⁹ Acrofobia es el miedo a las alturas.



Respiro hondo y echo la cabeza hacia atrás contra el cojín. — Bien, entonces. ¿Por qué ese chico está clavándose una flecha en la lengua? — *¿Y por qué me muestras esto?*

Su trasero se desliza más cerca del mío mientras se instala el libro en el regazo. De acuerdo, no entiendo lo que está pasando por su cabeza — odio esta imagen mirándome, pero no puedo evitar sentir que tal vez esto es lo que necesita para olvidar lo que está molestandole. Ver imágenes brutas y hablar de cosas locas.

— Tribu Matausa. Creen que si se deshacen de la sangre femenina en ellos, la sangre de su madre, atraerán a más mujeres y se harán más valientes.

— Sí, eso tiene mucho sentido.

Ríe y se encoje de hombros frente a mí. — Te ves verde. ¿Tal vez debería poner el libro a un lado?

— No. — Lo entiendo. Esto es lo que necesita —. Continua. Está bien.

Me mira una vez más, por lo que trato de lucir cómodo, luego da vuelta la página otra vez.

— ¡Santa mierda! ¡Ese chico está desnudo!

— ¡Shh! — Se está riendo de mí mientras presiona un dedo en mis labios.

— ¿Tienen este material en la biblioteca? — digo bajo su mano.

— Sí. Es educativo. Y es sólo un trasero. Estoy segura de que has visto peores.

— No.

Niega con la cabeza y rueda sus ojos. — Salto de vaca. *Tienen* que hacerlo desnudos.

— ¿Cómo sabes todo esto?

Sus manos rozan la página antes de cerrar el libro, dejándolo en mi regazo. — Lo leo mucho.

Empiezo a correr mi mano arriba y abajo por su brazo. Su piel se pone de gallina y trato de esconder la sonrisa formándose en mis labios. — ¿Por qué? ¿Te gustan las cosas extrañas como ésta?

No me mira y mantiene los ojos fijos en el libro en mi regazo. — Supongo que la vida no parece tan mala a veces cuando ves lo que esta gente tiene que hacer para complacer a sus padres.

Bingo. Es eso. Su maldita madre. Pensé que podría tener algo que ver con el extraño edificio y la frenética llamada telefónica.

Aprieto sus hombros y su cabeza cae sobre mi pecho.



REASONS I FELL FOR THE FUNNY FAT FRIEND

BECCA ANN

—¿Brody?

—¿Sí?

—¿P-puedo... puedo tomar tu mano?

Me río entre dientes, sin quererlo. Sin embargo, sale de todos modos. Agarro su mano con la mía libre, dejando caer el libro ruidosamente al piso.

—Ni siquiera tienes que preguntar, Hayles.

134



Razón #20

Si los ojos pueden ser sexys, los tuyos están que arden

Traducido por Amy

Corregido por Findareasontosmile

Mamá y papá no están. Toda una semana solo, y no tengo nada planeado hasta el sábado. Soy un perdedor de Clase A.

Y hablando del sábado, tengo la lista de Hayles preparada. La voy a memorizar toda porque no puedo hacer más de una copia. Mi mano todavía duele como el infierno, y no voy a escribirlo en el computador porque, bueno, las chicas probablemente no quieren eso. A ellas les gusta la basura a mano.

La lista es más fácil ahora. Tras verla el lunes y notar cómo fue, no sé, fuerte pero aún así necesítandome, ahora todo está saliendo mucho mejor. No le importa si sueno estúpido o lo que sea. Ella lo entenderá.

Hay un golpe en la puerta de entrada. Gimo mientras me escondo la lista en el bolsillo de atrás y camino penosamente para contestar. Probablemente algún vendedor o algo así. Y si es Gabe, le cerraré la puerta en la cara.

Sea quien sea, golpea de nuevo.

— ¡Está bien, está bien, ya voy!

Abro la puerta, el sonido de la lluvia golpeando llega a mis oídos. Quynn está parada bajo el paraguas de color rosa brillante con una sonrisa enorme en su cara y dice —: ¡Hola, Bro! ¿Qué haces?

Me toma un segundo limpiar el shock de mi cara. Quynn sabe que mamá está fuera de la ciudad. También me dijo en la escuela que sus vacaciones de primavera estaban repletas.

Tampoco soy un fan de las “visitas inesperadas”, pero le digo que entre de todos modos. — Eh, no mucho. Pasando el tiempo.

Ella sacude el paraguas y lo deja en la entrada antes de cerrar la puerta. Sé que está cómoda aquí, lo entiendo, pero no estoy muy feliz cuando planta su trasero en el sofá sin realmente preguntar si se puede quedar. Por alguna estúpida razón, me aseguro de que la lista esté en mi bolsillo antes de sentarme a su lado.



—Pensé que dijiste que estabas ocupada esta semana.

Se encoge de hombros. —Lo estoy. Pero está lloviendo y pensé que no tuvimos la oportunidad de hablar el viernes pasado... —Su voz se apaga mientras estudia mi rostro—. Oh, Dios mío, lo siento. ¿Interrumpí algo?

Comienza a ponerse de pie, pero pongo una mano en su brazo para detenerla. No sé por qué, sin embargo. No quiero que se quede, pero no tampoco quiero que se vaya.

Hombre, pensé que tenía esto resuelto.

—No, no lo hiciste. Sólo me sorprendiste. —Intento sonreír—. ¿Cómo van tus vacaciones de primavera?

Qué inepto. Apesto en el parloteo.

—Bastante bien, hasta ahora. —Mete los pies debajo de su trasero y se desliza más cerca de mí. Trato de alejarme sin ser tan obvio—. Fui a algunas fiestas las últimas noches. Esperaba verte allí, pero alguien piensa que es demasiado bueno para eso. —Palmea mi pierna y se ríe.

Me río con ella. No puedo evitarlo. —Nah, simplemente no soy de ir a fiestas. Sabes eso.

Ella rueda los ojos. —Sí, lo sé. Uno de estos días conseguiré que vengas conmigo. —Su cara se pone rojo brillante—. Me refiero a ir conmigo, no venir... —Se da una palmada en la frente mientras me río—. Por favor cambia de tema antes de que me muera.

—Bueno, cuando mamá y papá me dieron su itinerario de fin de semana, incluyeron cada momento en el que ... "dormirían".

Quynn reacciona, su cara sigue roja, pero se está riendo. —¡Qué asco!

—Dímelo a mí.

—Por lo menos sabes cuando no llamar.

Terminamos el tema y salto del sofá. —¿Quieres algo para beber? —Es como era antes, lo suficientemente divertido. Mejor, incluso, porque no estoy nervioso con ella. La veo, le hablo, pero no la quiero. Es una especie de alivio.

—Claro, gracias. —Toma una manta de la parte trasera del sofá y la envuelve alrededor de sus hombros. Es la misma manta que usó Hayley cuando jugamos a las veinte preguntas, y justo cuando pienso que tengo el control de la situación, mi corazón comienza a golpetear. No estoy seguro de que a Hayles le fuera a gustar que esté solo con Quynn. Estoy bastante seguro de que es algo enormemente negativo para convencerla de que no es a Quynn a quien quiero.

Y no soy estúpido. Sé que Quynn está coqueteando conmigo.

Esto está jodido. No soy como Gabe. No soy como mi papá biológico.



Pero no soy grosero tampoco, y no quiero simplemente echarla.

Esto está pasando por mi cerebro mientras hago todo como un robot y saco un poco de Pepsi de Cereza de la nevera.

—Así que, eh...—tartamudeo cuando me vuelvo a sentar en el sillón reclinable esta vez—. ¿Qué tienes pensando hacer el resto del día?

Por favor que tenga planes.

—¡Nada! Totalmente libre. ¿Por qué? ¿Quieres hacer algo?

Ah, diablos.

—N-no estoy seguro si puedo. —*Una completa mentira, Brody. Sólo dile la verdad. Estás viendo a alguien más*—. Es viernes por la noche.

—Otra noche de juegos. —Suspira—. Deberías venir conmigo esta noche a la fiesta de Jamie. No estaba pensando en ir, pero si estás allí...

Pone los ojos de cachorro. Es una mierda. Hayley hace eso también, pero ella no planea hacerlo. Sus ojos son naturalmente grandes y redondos, verdes e inocentes. Son ojos sexys, si los ojos pueden ser sexys. Tal vez porque sonrío con ellos.

Niego y me centro en Quynn, que ahora se está mordiendo el labio inferior.

Hayles nunca se muerde el labio. Sólo lo hizo una vez, y fue raro.

—Yo no...

—No te dejaré decir que no. —Me señala con un dedo—. Te saltas todas las cosas divertidas. Vas, y ya está.

Se pone de pie, cruzando los brazos, haciendo una pose de “estoy bromeando pero hablo en serio”. Se pone el pelo rubio encima del hombro, y se inclina, metiendo los brazos en el sofá.

—¿Por favor, Brody?

Las chicas apestan. Quynn no me gusta como solía hacerlo —estoy completamente seguro— pero, ¿cómo tienen tanto poder sobre nosotros? Dos palabras. Esas malditas palabras. *Por favor.* Ugh.

—Llevaré a Tanner.

Sonríe y aplaude—. Un punto para Quynn.

Me río, pero es una risa forzada. Luego ella balbucea acerca de las fiestas o algunas otras cosas. No estoy prestando atención. Todo lo que está pasando por mi estúpida cabeza es lo que Hayley pensará si se entera.

¡Oh! Quizás quiere venir conmigo. ¡Le mandaré un mensaje ahora mismo!

No, espera. Dijo que tenía algo esta noche, por lo que vamos a salir mañana.



Maldición.

Pero puedo llamar a Tanner. Esto no será una cita. Porque ya acabé con Quynn. Tengo a Hayles. O por lo menos, quiero tener a Hayles.

Entonces, ¿por qué no puedo decir las palabras? ¿Por qué no puedo decirle a alguien? A mamá, a papá, o a Quynn. Ni siquiera sabe Tanner. La única persona que sabe es el idiota de mi hermano, y eso es porque me vio con ella. ¿Qué está mal conmigo?

– Bien, ¡nos vemos más tarde!

Debo estar en piloto automático, porque camino con ella hasta la puerta y la ayudo con su chaqueta sin siquiera darme cuenta.

– Eh, sí, está bien.

Salta de la entrada a su auto y se despide con la mano mientras se aleja.

Sip, soy un cobarde.



Razón #21

Podrías dejar marcas de tetas en todas mis camisetas, y no me
importaría

*Traducido SOS por aa. tesares & Mel Cipriano
Corregido por Findareason to smile*

¿Qué te pones para una fiesta a la que no quieres ir? ¿Nada? Sí, aparecer mostrando el culo en cueros sería un signo seguro de “No estoy interesado. Perdona si te hice creer lo contrario”. Esto es un desastre, te lo digo.

Llamo a Tanner, pero no responde. Le envío un mensaje de texto, que estoy seguro lo conmocionó como mierda. Probablemente le hizo preguntarse si era yo realmente.

Entonces, sólo por el gusto de hacerlo, invito a Hayles también. Sé que la respuesta será que no, pero tengo una pequeña esperanza de que sus planes hayan cambiado o algo así. Ella no ha dicho una palabra desde que la dejé en su casa el lunes, tarde. No hay mensajes, ni llamadas...puede que también haya tenido cincuenta conversaciones solo.

Espero que aún esté en pie lo de mañana. No habrá ninguna tienda de tatuajes, pero tengo mi lista preparada para ella.

Me paso la mano por encima de mi muñeca antes de agarrar la pulsera para cubrirme el tatuaje. Por fin soy capaz de usarla de nuevo sin el picor. Luego me pongo la primera camisa y pantalones vaqueros que no huelen mal, y salgo de mi habitación. He limpiado, Mamá se sentirá orgullosa, pero todavía estoy en medio del lavado. Había un montón de ropa debajo de la cama. Entre otras cosas.

Agarrando las llaves, hago una lista mental de todo en la casa. Puerta trasera con llave. Ventanas cerradas. Luz del vestíbulo, encendida. Ningún texto de Hayles o Tanner. Y mi cremallera... ¡Vaya, mejor me subo la cremallera!

Bueno, ya está. Será mejor que terminemos con esto.

Sigue lloviendo. Un torrencial de hielos, como diría papá. No hay nada como vivir en el punto central de la ducha de Dios.



Y porque soy mayormente patético, tomo la ruta larga a la casa de Jamie. Tengo que conducir donde Hayley sólo para ver si ella en realidad no es una fantasía sexual frustrada que he inventado durante las últimas semanas.

No, la casa sigue ahí. Luces apagadas a excepción de la del porche. Supongo que Hayles tenía planes para esta noche. No es que ella mentiría sobre eso, pero sé que me esconde cosas.

Estoy a punto de volver la carretera cuando algo en el camino de entrada llama mi atención. Una sombra se agacha en el suelo, temblando y tratando de no mojarse bajo lo muy poco que cubre el garaje.

Santa mierda.

Piso el freno y retrocedo. Entonces, aparco la gran camioneta contra el bordillo. Estoy enviando mensajes de texto y corriendo al mismo tiempo, diciéndole a Quynn que no voy a ir, y entonces me meto el teléfono en el bolsillo antes de levantar su barbilla empapada para encontrarme con sus ojos.

—Hayles, ¿qué d-?

—¿B-Brody? ¿Qué e-estás haciendo a-aquí?

—¿Te quedaste afuera?

Ella asiente, sus dientes temblando mientras todo su cuerpo se estremece.

—¿Por qué no llamaste a alguien?

Mete su mano en el bolsillo, sacando su teléfono. —I-inundado.

Mierda, ¿esto es lo que sucedió antes?

—¿Cuándo regresará tu mamá a casa?

Se encoge de hombros... creo. Tiembla demasiado como para notar una diferencia. La agarro y tiro de ella sobre sus pies.

—Vamos. Te llevaré a mi casa.

No discute, pero no me permite agarrarla, tampoco. Se enrosca sobre sí misma y no puedo estar seguro, a causa de la lluvia, pero creo que está llorando.

La calefacción está puesta al máximo todo el camino de regreso a mi casa, mientras trato de no patinar el coche. Cuando llegamos, todavía no me deja tocarla. Simplemente camina a mi lado y me espera en la puerta mientras corro por una toalla para ella.

—¿Sabes qué? —le digo después, intentando secarla, aunque sin lograrlo en absoluto—. Ve a tomar una ducha caliente.

Sus ojos se deslizan hacia arriba hasta encontrarse con los míos. Esos sexys ojos en los que he estado pensando. —¿N-no les importará a t-tus padres?



Desearía que me dejara frotarle los brazos. Se está congelando. —Ellos no están aquí. Por favor, ve a bañarte.

—No t-tengo ropa e-extra.

—Puedes tomar algo de la mía, mientras meto la tuya en la secadora.

Pone los ojos en blanco e intenta sonreír. —N-No e-entro en tu r-ropa.

—Ya basta. —Voy por su mano, pero ella la saca de mi camino—. Ve a tomar una ducha, ¿de acuerdo? Te voy a dar un suéter y unos pantalones y te garantizo que te quedarán bien.

Ella niega con la cabeza, pero sube las escaleras al cuarto de baño mientras corro y agarro las cosas más limpias que puedo encontrar.

—Ten —le digo mientras abro un poco la puerta para entregarle mi ropa. Cuando siento el peso fuera de mi brazo, tiro de él hacia fuera y la dejo. Oigo un pequeño “*gracias*”, antes de llegar a la planta baja.

Esta es la parte en la que hago una limpieza rápida. Después de ponerme algo de ropa seca, por supuesto. Vivir solo los últimos días hizo que la casa entera intentase hacer una ridícula impresión. Despejo el sofá y vacío la pila del fregadero, y luego corro a mi habitación para hacer un doble chequeo. Y rocío colonia por todas partes. De nuevo, no como si estuviera esperando que ella venga aquí, pero ¿qué si tiene que pasar la noche conmigo? Puede tomar mi cama y yo dormiré en la de mamá y papá. O tomaré el sofá. No hay problema.

Oigo el agua cerrarse mientras limpio la secadora para que haya lugar para su ropa. Ella va a tener puesta mi ropa interior, mi suéter, y sin sostén. Vaya, las cosas se están moviendo a mi alrededor y ni siquiera la he visto todavía.

Y maldita sea, no puedo ser un idiota excitado en estos momentos. Hay algo realmente jodido pasando en su vida, y tendrá que contarme sobre ello. Incluso si tengo que obligarla a jugar a las veinte preguntas.

—Hola.

Tiene un brazo alrededor de su pecho y el otro aguantando su ropa empapada. La sudadera con capucha no ni ceñida, ni holgada, pero no apretada, y los pantalones le quedan bien. Le doy una mirada de “te lo dije” antes de agarrar sus cosas y lanzarlas en la secadora. El sujetador se cae, golpeando el suelo, y rápidamente lo recojo con dos dedos y lo meto dentro, cerrando la puerta. Se está riendo de mí mientras arranco la secadora.

—Es sólo un sostén.

—Sí, sí. —Le hago un gesto hacia el sofá—. ¿Quieres algo de beber? —*Amigo, esto suena familiar.* Estaba haciendo esto con otra chica hace menos de cinco horas. Pero ahora es diferente.



— Algo caliente, por favor.

— Por supuesto.

Lo único que tengo es sidra de manzana. Le grito desde la cocina para asegurarme de que le parece bien. Dice que sí, por lo que hago dos tazas y trato de sentarme lo más cerca que me permite.

— Oh, qué rico. Gracias — Tiene su sonrisa de Hayles mientras tira de la capucha de la sudadera.

— ¿Está picándote o algo así? — Señalo a su estómago, donde está jalando el jersey para alejarlo de su cuerpo.

— No, sólo no quiero dejar marcas tetas en él. — Se ríe—. Pero creo que es imposible. Estará un poco estirado en la región del pecho para ti.

— Puedes quedártelo, si quieres — le digo antes de tomar un trago de la sidra hirviendo. Mis ojos se hacen agua y los cierro mientras trato de hacer retroceder la quemadura en mi garganta. Comienza a reírse.

— Sabes, puedes sorber eso y no creeré que eres menos hombre.

Empujo su pierna y dejo la taza —. ¿Está lo suficientemente caliente?

Ella asiente con la cabeza, soplando su bebida antes de tomar un sorbo.

— Muy bien, entonces, ahora es cuando me dices lo que estabas haciendo fuera bajo una lluvia así.

Es alucinante cómo en sólo las pocas semanas que la he conocido — realmente conocido —, me doy cuenta cuando trata de hacer caso omiso de la pregunta como si no fuera gran cosa. Sus ojos van a la cosa más aburrida en la habitación, y la esquina de su labio se levanta junto con su hombro. Abre la boca para decirme la gran mentira que tiene preparada para mí, y la interrumpo.

— Hayles. Hablo en serio. — Tomo la taza de sus manos y la pongo sobre la mesa al lado de la mía. Deslizando mis dedos sobre su rodilla, me aseguro de que está mirándome antes de decir algo más. Toma un minuto, pero finalmente, me observa fijamente—. No me ocultes esto. Algo va mal, y no soporto verte así.

— ¿Así como? — susurra.

Aprieto la arruga entre sus cejas y la aliso. — Con miedo.

El destello de una sonrisa cruza su rostro, y sostiene mi mano en su mejilla. Sé que no es el momento adecuado, pero estoy inclinándome hacia ella de todos modos. Listo para presionar mis labios contra los suyos. Para quitar todo el dolor que sé que está sintiendo, pero no me está diciendo. Es tan hermosa. Incluso asustada y triste como está.

Me acerco lo suficiente como para saborear su aliento, entonces deja caer mi mano y se voltea, dándome su mejilla.



No quería gruñir, pero lo hago.

Ella me mira, cogiendo mi cara entre sus manos. —Lo siento. —No está mintiendo—. Quiero que me beses, en serio.

—¿Pero...?

Otro destello de una sonrisa. —Es la primera vez que besaré a alguien. Quiero... quiero asegurarme de que realmente significa algo.

Auch.

—¿No significará algo conmigo?

Deja caer las manos. —Significas más para mí de lo deberías. Sin embargo, *sigo* pensando que todavía sientes algo por Quynn. No quiero dejarte entrar sólo para que salgas corriendo con ella.

Mi boca cae abierta. Estoy bastante seguro de que parezco un tonto. ¿Es esto realmente lo que piensa? ¿Que voy a actuar como Gabe?

Yo. No. Soy. Así.

—¿Crees que podría hacerte eso? —Maldita sea, ahora estoy cabreado. No es el momento para eso, ya que hay algo mucho peor molestándola a ella. Aún así, es una mierda que piense eso sobre mí.

—No a propósito.

Me siento lo más lejos que puedo de ella en el sofá, sacudiendo la cabeza, mirándome los pies. —No lo entiendo, Hayles. Necesito que me digas qué está pasando. Por qué pensarías que haría eso. Por qué no dejas entrar a *nadie*. Por qué me llamaste para que te recogiera el lunes. Por qué estabas sentada en la lluvia. Por qué no quieres que conozca a tu madre. —Entierro el rostro en mis manos—. Quiero ayudar, estar ahí para ti, pero no puedo hacerlo si no sé nada. No puedo si no me lo *permities*.

Sí, lo dije todo en voz alta. Bueno, lo ahogué entre mis dedos. No voy a mirarla, tengo demasiado miedo de que esté enojada y sólo se levante y me deje con la lista en el bolsillo.

Oigo un profundo suspiro desde el otro extremo del sofá. Aún no la miro, y no puedo decir si está frustrada, herida, o lo que sea que significa ese suspiro.

—Ella no quiere que lo conozca.

Mis cejas se juntan, y la miro a través de mis manos. Juega con un hilo suelto en el bolsillo de la sudadera con capucha. —¿Qué?

—Es por eso que estaba sentada afuera. Mi mamá no quiere que conozca a Daniel hasta que esté más... delgada.

Trago, sentado con la espalda recta. —¿Quién es Daniel?



—El novio de mamá.

Esa pequeña parte de mí que estaba preocupada por quién era Daniel da gritos de alegría en mi vientre.

—¿Así que estabas sentada en la lluvia porque...?

Apoya su cabeza en el cojín del sofá y habla hacia el techo. —Ella me dijo que iba a repasar algunos menús y esas cosas esta noche conmigo. Me está haciendo ver a una especialista en salud. Pero Daniel pasó por casa y la sorprendió con una cita. Ella me empujó fuera, y supongo que se olvidó de dejar la puerta abierta cuando se fue.

Suspira, inclinando la cabeza hacia adelante. Las lágrimas se forman en las esquinas exteriores de sus ojos. —No te lo dije porque es vergonzoso. Simplemente confirma lo que he estado tratando de ignorar.

—¿Que es...?

—Que no soy lo suficientemente buena para nadie. Soy demasiado... grande para gustarle a alguien de la forma en que tú dices que te gusto.

Las lágrimas finalmente se extienden, y rápidamente las barre. Me deslizo más cerca de ella otra vez, entendiéndolo todo. Todas las piezas encajan y entiendo por qué se ve a sí misma de la forma en que lo hace. No tenía ni idea de que fuera tan malo. Porque nunca me lo dijo.

—El lunes, tuve mi primera cita con la especialista en salud. Le dijo a mi mamá que necesitaba hacer más ejercicio, ya sabes, la misma mierda vieja que todos dicen. Bueno, mamá pensó que sería bueno para mí caminar hasta casa. Así que me llevó a donde me recogiste y me dejó allí. Dijo que si no llegaba a casa dentro de una hora, no cenaría. —Se ríe, pero suena apagada—. Es como si tuviera cinco años.

Niego con la cabeza. —Es una locura. —Sé que debería decir algo mejor, pero ella se ríe y hace desaparecer otra lágrima de su cara.

—Así que, te llamé porque, bueno, ¡tú viste ese lugar! ¡Me estaba volviendo loca de miedo! ¿Y a quién le importa si no cenaba esa noche? Probablemente se trataba de un vaso de agua y brócoli.

Ella está riendo ahora, pero sigue llorando. Sé que estoy empujando mis límites cuando estrecho su muñeca y la guío hacia mi pecho. Ella me sigue, pero vacilante.

—Siento que tengas que lidiar con esta mierda. —*Que elocuente, Brody*—. Para que conste, yo no creo que necesites ver a una especialista en salud. No creo que tengas que cambiar nada de ti. Eres... eres perfecta.

Ella traza el diseño de mi camisa, sin decir nada.



—Y... eh... —Trago—. Gracias.

Me mira. —¿Por qué?

—Por confiar en mí lo suficiente como para decirme todo eso.

Su cara se gira hacia mi axila. —¿Puedo hacerte una pregunta tonta?

Dejo escapar una risa sin aliento. —Por supuesto.

—¿No te importa tocarme?

Hombre, quiero tocarla más. —Esa es una pregunta tonta —le digo, apretándola—. Me siento como si estuviera tratando de manosearte cada vez que estamos juntos.

Ambos nos reímos, su cabeza balanceándose alrededor de mi estómago.

—¿Por qué crees que me importaría?

—Bueno, porque probablemente soy, eh, más blanda que la mayoría de las chicas.

Maldita chica.

—Sabes, cuando me dejas tocarte, incluso cuando es sólo de esta manera, estando en mi pecho... me haces sentir como si hubiera ganado algún tipo de premio. Tiene que dejar de ser tan cohibida, Hayles. Me *encanta* tocarte.

Se encoge fuera de mi alcance, y me siento realmente confundido por un segundo, porque pensé que había dado en el clavo. Luego salta sobre mí, a horcajadas, abrazándome alrededor de mi cuello.

¡Santo infierno, esto está pasando! ¡Sabía que lo había logrado!

Pongo mis manos alrededor de su cintura, acercándola más a mí. Los dos estamos riendo, y no estoy seguro de por qué. Su risa me hace reír. Nos sentamos allí por un tiempo, hablando, y ella sigue plantada en mi regazo. Mis piernas se están acalambrando, y no estoy tan cómodo, pero ¿a quién le importa? Me pregunta dónde están mis padres, y le cuento sobre la patética exhibición de la que fui testigo. Se ríe y me dice que ya le gustan mis padres. Como si estuviera planeando conocerlos algún día. Algún día pronto. Eso me gusta. Hace que las cosas entre nosotros parezcan más reales. Ella está empezando a entenderlo.

Los secadora zumba, y entonces me tropiezo con el sofá para buscar su ropa. Estoy golpeando mis pies un poco más fuerte de lo que normalmente lo hago, para deshacerme de la sensación de agujas y alfileres en mis piernas.

Le alcanzo a Hayley su ropa, y ella vacila. —¿Puedo cambiarme en tu habitación? —Su rostro está inyectado en sangre.



—Por supuesto. —Hoy puede, ya que está limpio. La acompaño y después bajo, para darle privacidad, luego de que ella se burle del calendario de la chica en traje de baño que tengo en la pared. Estoy poniendo las tazas en el fregadero cuando llega.

—Probablemente debería regresar a casa. —Sonríe, pero no sube a sus ojos.

Sí, tampoco quiero que se vaya.

—Te llevaré.

Hay una especie de tensión incómoda en el aire mientras agarro las llaves y abro la puerta. Ella se detiene allí, volviéndose hacia mí.

—¿Estás bien?

Asiente con la cabeza y se da la vuelta, llevando sus ojos hacia los míos. —¿Tú crees... quiero decir, no crees que sea demasiado g...?

—Si dices la palabra “gorda” una vez más, voy a colgarte de cabeza. —Me apoyo en el pomo de la puerta, mirando la lluvia caer detrás de ella—. Tienes que dejar de creerle a tu madre. Está equivocada. Y si ella está demasiado avergonzada de ti, entonces no vale la pena. Eres su hija. Eso debería ser lo suficientemente bueno. —Hago una pausa para meter un mechón de pelo detrás de su oreja. Ya no tengo más miedo de tocarla—. *Eres* lo suficientemente buena. Al menos eso creo yo.

Ella sonrío a lo Hayley. Entonces, echa un vistazo por encima del hombro a la lluvia. Realmente no quiero que se vaya, pero si piensa que su mamá va a estar en casa, no quiero meterla en problemas, tampoco.

Gira su cabeza rápidamente, asustándome un poco. La sonrisa aún está en su rostro, pero se ve un poco nerviosa. Y cuando dice algo, me doy cuenta por qué.

—Bésame.



Razón #22

Sonríes cuando besas

Traducido por Chachii

Corregido por Findareasontosmile

Espera. ¿Qué acaba de decir? – ¿Qué?

– Quiero que me beses ahora. – Sus labios se curvan hacia arriba en una asombrosa sonrisa, y deja escapar una risita nerviosa.

– Estás... ¿estás segura?

Asiente y da un paso más cerca. No puedo creer que me esté diciendo esto ahora. Después de todas las cosas con su mamá y después de todo lo de “quiero que mi primer beso signifique algo”, no pensé que ella estaría lista para esto... ahora. Quiero decir, pensé que tendría que esperar al menos un par de días.

Trago y cierro la distancia entre nosotros. Hombre, espero hacerlo bien. No quiero hacer que su primer beso sea demasiado baboso, torpe o lo que sea que la decepcione. Merece tener un beso que la haga querer más. Un beso que le diga exactamente cómo me siento respecto a ella.

Tomando su rostro entre mis manos, mido sus ojos antes de ir a más. Ella los cierra y suelta una pequeña bocanada de aire que puedo saborear. Su olor a menta de chocolate me hace cerrar los ojos a mí también, y la acerco más, narices tocándose, alientos mezclándose.

– Em, ¿Brody?

El aire sale de mis labios, los cuales están a centímetros de los suyos. – ¿Sí?

– ¿Puedes, como, no utilizar tu lengua?

No puedo evitar la risa que retumba en mi garganta. – ¿Qué?

Ambos abrimos los ojos, pero mantengo su rostro cerca.

– Es sólo que todavía no sé qué mierda estoy haciendo, y si metes tu lengua en mi boca, realmente no sé cómo voy a... osea, no sé cómo funciona todo eso, así que si puedes mantenerla para ti mismo esta primera vez...



—Hayles —interrumpo. Maldición, ella va a un millón de kilómetros por minuto—. No usaré la lengua, lo prometo.

Suspira, su aliento golpeando mi rostro otra vez. —Está bien, lo lamento. — Sonríe—. Continúa.

Estoy a punto, tomándome mi tiempo nuevamente para saborear el hecho de que voy a besar a mi chica, narices tocándose otra vez, manos en sus suaves mejillas...

—¿Brody?

Suspiro, pero en cierto modo sale como un gruñido. —¿Sí?

—Perdón —dice, empujándome hacia atrás. Espera... ¿cambió de parecer? No, está sonriendo y medio riéndose—. Así que, eh, ¿qué si soy mala en esto?

—¿Qué?

—Me dirás si soy mala en toda esta cosa de besar, ¿verdad? —Levanta sus manos y se frota las sienes, cerrando fuertemente sus ojos—. O al menos, no me juzgarás muy duramente por no saber dónde poner las manos o cómo mover los labios o lo que sea, ¿verdad?

—Hayles —digo, presionándola contra mí—, no pienses mucho en esto, ¿bien?

Toma una profunda bocanada, agarra mis manos y las vuelve a dejar en sus mejillas. —Está bien, lo lamento. —Cierra los ojos—. Dámelo.

Me río, sacudiendo la cabeza. La chica es tan asombrosa. ¿Cómo terminé siendo el afortunado primer chico en darle este momento? Todavía estoy sonriendo al segundo en que nuestros labios apenas se tocan.

—Em...

¡Ugh! ¡Esta chica!

—¿Qué sucede ahora?

—Yo... Dios, ¿puse demasiada presión sobre ti?

—¿Qué?

—Porque no era mi intención. No estás preocupado por ello, ¿verdad? Como, eso era lo que querías hacer, ¿no? ¿Todavía *quieres* darme mi primer beso? ¿O sólo te estoy presionando? ¿O ahora hay demasiada presión para hacerlo perfecto? Porque Brody, no tiene que serlo. Lo quiero porque eres increíblemente fantabuloso, me gustas mucho y no era mi intención, como, engancharme contigo. Simplemente ocurrió y ahora no tengo idea de cómo se supone que siga y si incluso tú te sientes de la misma manera que la semana pasada cuando me dijiste que yo también, como, que te gustaba, o si sólo te sentías mal por mi mamá y toda



esa basura. Quiero decir, ni siquiera me has dado razones aún y no estoy segura si es porque no puedes pensar en ello o si sólo intentabas ser agradable o...

—¡Hayles!

Detiene su parloteo, presionando sus labios y poniéndose un poco sonrojada. Estoy sonriendo, por lo que ella también, pero esta chica necesita ponerse sus gafas de percepción.

Tomo una profunda bocanada, arrojo un brazo alrededor de su cintura de tal manera que ella no se irá a ninguna parte otra vez, y peino su cabello hacia atrás con la otra.

—Dame cinco números entre el uno y el veinte.

—¿Qué?

—Sólo hazlo.

Ladea la cabeza y deja escapar una pequeña risilla. —Está bien, uno, tres, ocho, catorce, y, em, quince.

Bien...

—Razón número uno. —Sonrío—. Sabes cómo decir pelotas en lenguaje de señas.

Su boca se abre, dejando escapar una hermosa risa.

—Razón número tres. Sabes cómo hacer que lo incómodo sea menos incómodo.

Ladea la cabeza hacia un lado. —¿Cómo hago...?

—Razón número ocho —la interrumpo, antes de que tenga cualquier otra oportunidad de alejarse de mí—. Me machacaste en *Ghost Recon*.

Otra risa. Y ella está más cerca de mí. Sus labios casi contra los míos.

—Razón número quince. —Bajo un poco su camiseta y toco su omoplato. Siento que su piel se pone de gallina mientras paso mi dedo por su tatuaje—. Ese es un tatuaje sexy. Y lo sabes.

Deja escapar otra bocanada de aire que puedo saborear. —Te has saltado la catorce.

Su sonrisa es tan grande y tan hermosa, que quiero presionar mis labios contra los suyos ahora, pero le doy la última. Necesita escucharla, no importa cuán cursi salga.

—Razón número catorce. —Presiono mi frente contra la suya, atrapándola en mi mirada—. Eres demasiado hermosa. Por dentro y por fuera. No sólo te necesito. Te *anhelo*. Todo de ti. Eres la única persona con la que me he sentido así. Eres mi mejor amiga.



Suelta una pequeña risa, entonces pasa su lengua por su labio superior. —
¿Brody?

— ¿Sí?

— Estoy en problemas.

Río. Su nariz está tocando la mía otra vez.

— ¿Por qué?

— Estoy bastante segura de que me estoy enamorando de ti.

Santo infierno. Me ganó de mano.

— Estoy bastante seguro de que me estoy enamorando de ti, también.

Sonríe y presiona los lados de mi camisa para acercarme. No necesito la pista, sin embargo. He estado esperando por este momento por lo que parece una eternidad.

Me aseguro de que el primer contacto sea suave, en caso de que ella quiera tirarse para atrás, pero cuando no lo hace, me inclino hacia adelante haciendo que el beso sea aún más fuerte. Necesita saber lo mucho que me estoy enamorando de ella.

Es mejor tener cuidado, sin embargo. Sé que dijo nada de lengua, estoy intentando con todas mis fuerzas no probarla, ni siquiera un poco. Pero quiero. Quiero abrir mi boca para dejarla entrar. Quiero que ella la abra para dejarme entrar a *mí*. Pero tengo que hacer esto perfecto para ella. Exactamente como quiere que sea, y como necesita que sea.

Todavía está sonriendo, aún cuando nuestros labios se están presionando juntos. Es genial porque sigue siendo Hayles. Incluso su beso está lleno de vida y es simplemente... súperformidable.

Sus manos no se han movido de mi camisa, pero siguen sosteniéndola, como si me quisiera más cerca. No puedo estarlo más de lo que estoy ahora. Cuerpos juntos, una mano en su rostro, la otra... oh, también estoy tirando de su cintura hacia la mía.

Empieza a reír un poco a través del beso, su boca abriéndose lo suficiente para que pueda saborearla, pero me contengo. No voy a arruinar su primer beso haciendo lo que me dijo que no hiciera. Ni siquiera importa que esté riendo en el acto. Es sólo Hayles. Siendo ella, y es perfecta.

Entonces la punta de su lengua toca mi labio superior. ¿Imaginé eso? Oh no, no lo hice, porque lo acaba de hacer otra vez. Y otra.

Maldita sea, ¿qué me está haciendo esta chica?!

Abro la boca y me encuentro con su lengua esta vez. A quién le importa si me aleja. La culparé por comenzarlo.



No lo hace. Ella... ella gime. Sus manos se deslizan hasta mi pecho y rodean mi cuello presionándome más cerca en su boca.

Sí, no hay manera de que este beso vaya a terminar. No puedo tener suficiente de ella ahora que la tengo. Mis manos se mueven en su cintura de tal manera que puedo cerrar la puerta. No rompo el beso —nunca lo haré si puedo evitarlo— y luego la atrapo contra la madera.

Está sonriendo otra vez. Aún besándome y sonriendo. Y estoy tomando cada oportunidad que puedo para saborearla. Para sentir sus manos moverse alrededor de la parte trasera de mi cuello. Para sentir la piel en su cintura mientras levanto su camiseta y toco la línea de su pantalón. Ella es suave. Hermosa y suave.

Es la primera en romper el beso, recuperando el aliento y congelándose en el lugar que la tengo. Me inclino hacia ella, usando la puerta para mantenerme estable. Estoy bastante seguro de que estoy a punto de desmayarme.

—Condenada mierda de gloria.

Río. Sale todo sin aliento y débil. —¿Eso es bueno?

Abre sus ojos, elevándolos para encontrarse con los míos.

—¿Puedo tener otro?

Río entre dientes otra vez. Justo antes de darle lo que quiere. Puede pedírmelo en cualquier momento y se lo daré. Ese fue el mejor beso que he tenido en la vida.

La mantengo contra la puerta, pero ella mueve sus manos hasta el fondo de mi camisa. Vacila en sus acciones, pero no estoy seguro de si es porque la estoy distraendo con mi boca o no. Entonces sus dedos rozan la piel de mi ombligo, y dejo escapar un involuntario gemido, alejándome de sus labios y moviéndome hacia su cuello.

—¿Esto... esto está bien? —pregunta, arrastrando sus dedos por la línea de mi estómago.

Diablos, sí, eso está bien.

—Ajá —respiro contra su clavícula.

Ella sigue jugando con mi piel, moviéndose a mis lados, poniéndome la piel de gallina, y haciéndome otras cosas que nunca pensé que sentiría con alguien. Mi pecho siente cosas locas.

Presiono mis labios contra los suyos nuevamente, intentando mantener mis manos cerca de su rostro porque si continúa tocando la piel bajo mi camisa, no sé que me detendrá de hacer lo mismo con ella. Aunque estoy bastante seguro de que como le tomó tanto tiempo dejarme besarla, esto no va a ir más allá de...

Espera. ¿Ella está...? Si, está intentando quitarme la camisa.



Retrocedo y evalúo sus ojos. Está sonriendo, con un sonrojo en sus mejillas, y parece que pregunta “¿Está *esto* bien?”

La sonrisa más grande se planta en mis labios y remonto, tomando el cuello de mi camisa y tirándolo por encima de mi cabeza.

Nunca he estado así de desnudo con una chica antes. No soy vergonzoso ni nada de eso, pero es diferente. No raro. Definitivamente estoy de acuerdo con que Hayles me vea así.

—Guau.

Bien, ahora estoy un poco avergonzado. —¿Es *eso* bueno?

Ella pone sus manos en mi pecho y su rostro se torna de rosa a rojo. —¿Cómo diablos alguien como *tú*, quiere a alguien como *yo*?

Está loca. Le acabo de decir que es la persona más hermosa que conocí, y todavía se ve a sí misma como si fuese fea o algo.

—Hayles...

—¿Alguna vez te dije que *amo* cuando me dices así? —Sus ojos se mueven de mi pecho a mi cara—. Nunca antes he tenido un apodo.

Suelto el aire por mi nariz, tomando una de sus manos en la mía. —Hayles, eres hermosa, ¿de acuerdo? No quiero oírte diciendo que eres cualquier cosa menos que eso.

Sonríe como si no me creyera, pero no va a discutir. Ruedo mis ojos antes de darle otro largo beso. Mueve sus manos nuevamente alrededor de mi cuello, dándome la oportunidad de jugar con la piel de su estómago.

—¿Esto está bien? —pregunto entre besos.

Duda, el tiempo suficientemente para que me preocupe sobre qué está pasando en su cabeza, pero luego asiente. —Sí, pero... no, quiero decir, siento no ser tan flaca... te mereces a alguien que...

—Te quiero a *ti*. —Porque es verdad. Quiero todo con ella. No esperaba que nuestro primer beso llevara a esto. No estoy seguro de si ella lo hizo, pero no me voy a detener hasta que me diga que lo haga. La amo. Y quiero tener mi primera vez con ella, también.

Tomando la parte inferior de su camiseta, lentamente la levanto. No está diciéndome que me detenga, ni siquiera con sus ojos. Puedo decir que está preocupada acerca de lo que veré bajo la ropa, pero no me detendrá.

Así que no voy a parar.

Y santo infierno. Estoy feliz de no haberlo hecho.



Sujetador y jeans son el mejor estilo para esta chica. Sus curvas, sus pechos, sus caderas... mantengo su cuerpo cerca del mío, piel contra piel, y la beso de nuevo. No me quedo en su boca, sin embargo. Trazo cada centímetro de su cuello, clavícula, escote, estómago, lados, e incluso mi lengua de desliza por su piel saboreando cada parte de ella. Porque *tengo* que hacerlo. Esta chica es tan hermosa. Me está dejando mirar, tocar...

Y no me está deteniendo.

Tira de mi cara de vuelta a la suya, besándome con tanta fiereza que no puedo creer que estemos llegando tan lejos. Cuando dijo "*bésame*" más temprano, le iba a dar el beso para el que me había estado preparando. Ahora estoy completamente fuera de mi elemento. Yendo a lugares que nunca antes he experimentando.

Presiono mi cadera contra la suya, haciendo que la puerta cruja.

—¡Guau!

Está bien, estoy bastante seguro de que esa es una señal de "alto".

—Perdón —digo, retrocediendo y tomando la oportunidad para calmar mi respiración... y a mí mismo. Fui demasiado lejos. Maldición. Realmente no quería arruinar esto.

—No, está bien. —Ríe y lleva una mano a su pecho. Mis ojos descansan ahí por un segundo antes de obligarme a mirar su rostro y no sus pechos.

—Perdón —digo otra vez.

—Brody... —Ríe entre dientes y toma mi mano—. Está. Bien. Sólo me has sorprendido, eso es todo.

—P-perdón —supongo que esa es la única palabra que soy capaz de decir ahora mismo.

—No lo lamentes. Yo... simplemente no sabía que tenía ese, um, efecto en ti.

Ahora soy yo quién está riendo. Sacudo la cabeza y la atraigo hacia mí, piel contra piel otra vez. Envuelvo mi mano alrededor de la parte trasera de su cabeza mientras acaricio la parte baja de su espalda con la otra. Nunca la dejaré ir.

Descanso mi mejilla contra la suya así puedo susurrarle en el oído—: Has tenido este efecto en mí desde ese día que te vi con el libro en tu cabeza.

Sintiendo su sonrisa contra mi mejilla, la beso bajo el lóbulo de la oreja y retrocedo. Pero ella no me deja ir muy lejos. Sus dedos se meten en mi cinturón, sus manos temblando un poco mientras comienza a deshacer la hebilla.

—¿E...está esto... —Traga saliva—, bien?

Ambos nos congelamos mientras la miro a los ojos. Está bien, para mí... más que bien para mí, pero quiero estar seguro de que esto es lo que quiere.



—¿Está bien para ti?

Asiente, una gran sonrisa formándose en sus labios.

Tanto como quiero que siga, que ambos sigamos adelante, no puedo. Tengo que saber...

—¿Por qué?

—¿Qué?

Agarro sus dedos, deteniéndola de seguir yendo hacia abajo. Porque una vez que lo haga, ese será el final de mi control.

—¿Por qué está esto bien contigo? —Dejo ir una de sus muñecas, y uso la parte de atrás de mi mano para acariciarle la mejilla—. No me mal entiendas, quiero esto, realmente lo quiero, pero has sido tan cuidadosa físicamente conmigo. ¿Por qué ahora? ¿Por qué yo?

Otra gran sonrisa se planta en su rostro, pero luce nerviosa, también. Y su voz sale un poco temblorosa. —Y-yo nunca pensé que se-sentiría esto por nadie. — Sus ojos van hacia el suelo, levanto su mentón para todavía poder ver esos hermosos ojos verdes. Toma una profunda bocanada—. Nunca me permití realmente sentir nada por nadie. Pero entonces tú sólo... bueno, ¡POP! Ahí estabas, y me hacías sentir toda rara por dentro.

Río y ella también lo hace. No tiene idea de que es así exactamente como me sentí cuando ella... POP, llegó a mi vida.

—Y bueno, además de las razones obvias ...

—¿Obvias?

Levanta una ceja. —¿En serio? Brody, esta es totalmente otra razón por la que eres demasiado fabuloso.

¿Eh?

—Ni siquiera sabes cuán jodidamente caliente eres. Eso va más allá de sexy. —Sus ojos van a mi torso desnudo—. Cuenta conmigo. —Un dedo acaricia parte de mi estómago—. Uno... —Se mueve unos centímetros—. Dos... —Se desliza hacia abajo—. Tres... —Regresa—. Cuatro... —Baja—. Cinco... —Sube—. Seis. —Rápidamente su mirada regresa a mí. —Eso es lo que la gente llama un paquete de seis.

Ruedo los ojos, pero ella sigue moviendo sus dedos por mi pecho. Quiero detenerla, pero al mismo tiempo no lo hago. Se siente bien.

—Y estos... —Aplana sus manos sobre mí, y la acerco más—. Se llaman pectorales. Es como si hubieras salido de una fantasía.

Abro la boca, pero sus dedos cubren mis labios. —¿Cuántas chicas te han visto así?



—Una. Incluyéndote a ti.

Sonríe, descansando su mano en mi pecho. Paso las mías por su espalda desnuda, deseando que este fuera el momento correcto para deshacer ese sujetador.

—¿Ni siquiera las chicas en una pileta? —susurra.

Me encojo. —No tengo mucho de nadador.

Su agarre se aprieta alrededor de mi cintura. El broche de su sujetador se burla de mis dedos, así que en su lugar muevo mis manos hacia arriba, a su cuello, para mantener el control.

—Esa era la razón obvia —dice, mirándome nuevamente—. Pero tú... me miras como si...

Una ráfaga de aire sale de su nariz mientras pierde las palabras. Presiono mi frente contra la suya.

—¿Cómo si fueras la chica más hermosa que he visto?

Asiente, y ambos nos quedamos callados por un minuto. Entonces digo—: ¿Qué hice para merecerte? —Al mismo tiempo que ella dice—: No merezco a alguien como tú.

Reímos y sus dedos se deslizan hasta mi cuello. —Me tomó todo este tiempo dejar que me beses porque sabía que esto podría pasar.

A mí no me ocurrió eso. —¿En serio?

Asiente otra vez, manteniendo sus oscuros ojos verdes clavados en los míos.

—Sabía que una vez que comenzáramos a besarnos, no querría parar. Y no quiero. —Deja caer su frente en la mía, y luego susurra contra mis labios—: Por favor, no te detengas, Brody. —Sus dedos regresan a mi cinturón mientras mi cabeza da vueltas—. Quiero darte todo... si lo quieres.

Oh, hombre, lo quiero. Sonrío y la sostengo más cerca, dejándola deshacer mi hebilla.

—Con una condición.

Hace una pausa y me mira. Beso la punta de su nariz.

—Me dejarás darte todo a ti.

Consigue desabrocharlo y lo saca de mi pantalón.

—Trato.

Sus dedos van al botón superior de los vaqueros, y ahí es cuando me doy cuenta de algo que es bastante importante.

—Espera... no creo que tengamos ninguna protección, Hayles.



Su sonrisa no decae.

—No necesitas preocuparte por eso.

Retuerce el botón, liberándolo.

—¿Qué?

Sus manos se arrastran hacia abajo, y estoy a punto de perder toda línea de pensamiento.

—Es una larga historia, y prometo que te la contaré. —Besa mi cuello mientras baja la cremallera—. Pero luego. Realmente no quiero arruinar este momento con, eh, charla de chicas. Sólo que no necesitas preocuparte por dejarme embarazada.

¿De dónde viene la confianza de Hayley? Está siendo tan... seductiva y sexy y no, ya no puedo pensar. No quiero. Sólo quiero estar con ella.

Y darle otra primera vez mientras ella me da una a mí.



Razón #23

Eres tan cachonda como yo

Traducido por Majo_Smile ♥

Corregido por Elle

Mamá y papá no podrían haber elegido un mejor fin de semana para estar fuera de casa. Despertarse con Hayles en mis brazos es algo que hace que mi estómago se apriete en el buen sentido.

Todavía está dormida... creo. Hay una pequeña sonrisa en sus labios por lo que puedo ver, pero me está dando la espalda. Beso el sexy tatuaje en su hombro y ella suspira.

Supongo que está despierta.

–Hola.

Suspira de nuevo. –¿Qué hay?

Me río entre dientes, apretando mi agarre en su cintura. Ella mete una de sus piernas entre las mías y se ríe.

–¿Qué?

Su cuello se tuerce para poder mirarme a los ojos. –Gominolas saltarinas, Brody. Estoy tan jodidamente feliz.

Ah, demonios. –Yo también.

Nos besamos, ni siquiera me importa que los dos tengamos aliento matutino. Tengo pastillas de menta en mi cajón si las necesitamos. Pero no me muevo de aquí hasta que tenga que hacerlo.

–Entonces, ¿estás de acuerdo con... todo?

Menea su cuerpo, quedando frente a mí, engancha su pierna sobre mi cadera y agarra mi mano, poniéndola en su trasero.

–Como que quiero hacerlo otra vez. –Su rostro se ruboriza.

Genial. Porque quiero volver a hacerlo también. Eso fue más o menos lo mejor que he experimentado jamás.



—Está bien. —¿Por qué mi voz sale temblorosa? Ya no tengo más razones para estar nervioso cerca suyo. Ella ya me ha dado todo.

—¡Oh! —Chilla justo a medida que voy por otro beso. —¿Qué hora es?

Suspiro. —¿En serio?

—Sí. —Se inclina y busca un reloj por la habitación—. Lo siento, pero tengo que estar en casa al... ¡Mierdona! ¿Está bien ese reloj?

Debería mentir para que se quede en la cama conmigo. Pero no quiero que tenga más problemas. —Sí.

Su labio sobresale mientras se abraza a mí nuevamente. —Me tengo que ir.

No. —¿Sólo quédate un poco más? —La tiro más cerca de mi cuerpo y siento su suspiro de derrota contra mi pecho.

—Dos minutos, pero luego me tengo que ir.

—Creo que podemos hacer algo en dos minutos. —Sonrío e inclino su barbilla. Ella está riendo y me golpea... bueno, más bien me toca en el brazo.

—Tan romántico como suena... —Rueda sus ojos—. Eso no es lo que quise decir. Yo sólo... ¿puedes sólo abrazarme?

Claro que sí puedo abrazarla. Incluso besarla, también.

—Oye —le digo después de lo que han sido más de dos minutos—, me prometiste que me dirías aquella larga historia acerca de por qué, ya sabes, no tenemos que preocuparnos por, uh, la protección.

—Oh, verdad.

Está tranquila, sofocando una sonrisa grande mientras traza patrones en mi pecho.

—¿Así que...?

—Realmente no tengo tiempo para decirte, pero mereces saber, supongo. Sobre todo porque probablemente vamos a hacer esto a menudo. —Sus ojos van a los míos, con la boca abriéndose como si acabara de darse cuenta de que lo dijo en voz alta.

Es tan condenadamente linda.

La beso, manteniendo la lengua en mi boca esta vez por el aliento matutino y en caso de no poder controlarme a mí mismo otra vez, pero es lo suficientemente duro y urgente para que sepa que sí, que quiero hacer esto con ella siempre.

Cuando nos separamos, envuelve su brazo a mi alrededor y me aprieta cerca de ella. —Está bien, así que conoces la teoría lechera, ¿verdad?

¿Qué demonios? —No.



Ella sonríe y me da un guiño rápido. –  S ! Había un artículo impresionante acerca de que si timas un montón de lácteos justo antes de tener sexo funciona como un buen control de natalidad.

Oh no. Más le vale estar bromeando, pero sus ojos están muy serios y me aprieta de nuevo.

– Y ayer tomó como, una tonelada de leche, com  dos cositas de yogurt y queso a la parrilla.  Por lo tanto, deberíamos estar bien!

No. No. No.

– Hayles...

Estalla en carcajadas, su cuerpo latiendo contra mí y es mi turno para golpearla – más bien rozarla ligeramente – en el brazo.

– Ja, ja , ja. Te crees tan graciosa. – Sonrío y presiono mi frente contra la suya – . Por favor, ahora dime la verdadera razón.

– Está bien, pero la verdadera razón tiene que ver con un montón de cosas de chicas que pensarás son desagradables.

– Pru bame. – Porque después de esa cosa lechera, será mejor asegurarse de que estuvimos realmente “cubiertos” anoche.

– He estado tomando la píldora por alrededor de dos años.

Bueno...

–  Por qué?

– Cosas de chicas. – Niega con la cabeza – . No te preocupes por eso.

 No te preocupes por eso?  C mo no voy a preocuparme?

– Pero anoche... fue tu primera vez,  verdad?

– Dah.

– Entonces,  por qué...?

– En serio, Brody. No quieres saberlo.

Meneo mi nariz contra la suya. Probablemente no lo quiero saber, pero no me gusta cuando me esconde cosas. – Vamos.

Inclina la cabeza, dándome la sonrisa de “t  lo pediste”. – Está bien, chico con el que estoy en la cama. Solía tener un período de flujo alto y era tan malo que tuvieron que ponerme en control de natalidad, y así no tener que usar un centenar de tamp...

–  De acuerdo! – Ugh, tenía razón. No quería saber – . Ya entendí.

Su risa es tan contagiosa, a pesar de que casi me hizo vomitar.



—De acuerdo, cierra los ojos.

Enarco una ceja. —¿Por qué...?

—Porque tengo que vestirme. —Tira de la manta alrededor de su pecho mientras se desliza hasta el borde de la cama.

—¿Y tengo que cerrar los ojos porque...? —Anoche vi todo, y sí quiero volver a verla.

—Debido a que las cosas se ven diferentes en la luz. —Sonríe antes de poner su mano sobre mis ojos—. Y no quiero que vayas con “¡Qué asco! ¿Eso es con lo que lo hice anoche?”

¿Habla en serio? —Ya basta, Hayles —digo, empujando su mano—. Eres Hermosa. —Estiro la mano para tirar la manta, pero ella pelea.

—¡Oye! —Está riendo tontamente, y lo tomo como mi señal para sujetarla contra el colchón. Sosteniéndole los brazos sobre la cabeza, la miro entera mientras ríe y grita para que deje de comérmela con los ojos.

Aunque no puedo. Es muy caliente.

—¿Hayles?

Deja de reír, pero la sonrisa todavía está en su rostro. —¿Sí, pervertido?

Mis ojos van a los suyos. Ni siquiera tengo que luchar para mantenerlos allí. Quiero mirarla como está.

—¿Hablabas en serio anoche?

—¿Qué parte?

Sus manos se deslizan por debajo de mi hacinamiento y las apoya en mi pecho. Se siente tan bien estar tan cerca de ella.

—Que te estás enamorando de mí.

Alcanza y tira de la parte trasera de mi cuello para que pueda encontrar sus labios. Sí, esta es la primera vez que me besa. Me devolvió los besos anoche... pero sí, esta es la primera vez que hace el primer movimiento.

—Sí, lo dije en serio —dice cuando se aparta—. ¿Y tú?

Le doy media sonrisa. —No.

Sus cejas se arrugan juntas de esa manera impresionante y puedo decir que está a punto de gritarme, así que la corto.

—No me estoy enamorando de ti. —Le doy una sonrisa llena esta vez, sacando el pelo de su cara—. *Estoy* enamorado de ti.

Rueda los ojos y sonrío. —Qué cursi.

Me río y beso la punta de su nariz. —Bueno, lo digo en serio. Te amo.



Sé que no debo esperar oírlo de vuelta. Ella ya como que me lo dijo, pero sólo cuando suspira y me dice que tiene que irse, es cuando mi estómago se siente como si acabara de pegarme con un ladrillo.

Hay una escena sobre esta película para chicas que Quynn me hizo ver con ella una vez. Aquel tipo en *Inception* duerme con esa chica en *Elf* y hace como un número musical caminando por la calle. Me pareció bastante tonto. Ningún chico podría actuar de esa manera, incluso si acabara de anotar.

Ahora me estoy comiendo mis palabras. Como que deseo un montón de gente bailando en el fondo mientras me dirijo hacia *Dodge*, mientras corro a la tienda a comprar un montón de comida chatarra, mientras corro por el parque porque quiero. Quiero levantar un puño en el aire y saltar y todo eso, y lo hago un par de veces, y luego me contengo.

Y por la reacción de ella esta mañana, Hayles parecía bastante bien con todo. Fue bueno para ella, ¿sí? Dijo que quería hacerlo otra vez. No sólo de nuevo, sino una y otra vez. Eso es malditamente caliente. La *poseía*. No es que tuviera nada con qué compararlo, pero no dijo que fue malo.

Ella quería más.

¡Demonios, sí!

Estoy haciendo esta sacudida extraña mientras camino hasta mi puerta, y estoy tarareando en voz baja, algo que nunca hago. ¡Mira lo que esta chica ha hecho conmigo!

—Estás es *grandes* problemas.

—¡Maldita sea! —grito mientras tropiezo en el porche, dejando caer la bolsa de patatas fritas de la mano. Quynn se levanta de la silla del patio que tenemos delante de nuestra ventana y se cruza de brazos.

—Ni siquiera voy a pedir disculpas por asustarte. ¿Dónde estuviste anoche?

—Yo... eh...

—¡Todo lo que recibo es un texto! “*No puedo ir.*” ¡Eso es todo! ¿Qué era tan importante que tuvimos que cancelar nuestra cita de anoche?

¿Cita? ¿Qué demonios? ¿Ella pensó que era una cita? Trato de retroceder a nuestra conversación pero todo es muy turbio. ¿Es esto lo que hace el sexo? Como una resaca sin la parte de sentirse como la mierda.

—¿Hola?



Sacudo la cabeza, pasándome una mano por la nuca. —Lo siento, Quynn. No me di cuenta... pensé... algo ocurrió, y no pude ir.

Rueda los ojos y pasa de mí a gran velocidad.

—En serio, no es sólo una excusa. Una amiga estaba teniendo una mala noche.

Novia, Brody. ¡Dilo! ¡Hayles es tu novia!

—¿Una amiga? —Enarca una ceja.

—Sí.

Sus brazos caen y comienza a jugar con sus dedos. —¿Hayley?

Asiento con la cabeza. Supongo que mamá no es la única persona que se ha dado cuenta de la cantidad de tiempo que paso con ella.

—No como eso.

Espera, ¿qué demonios? ¿Qué estoy diciendo? Es exactamente como eso. Acabo de decirle a Hayles que la amo... después *hacer* el amor con ella. Estoy mintiéndole directamente en la cara a Quynn porque...

No sé cómo terminar ese pensamiento.

—¿No como qué?

Sus ojos se deslizan a los míos, pero no sostengo su mirada. Me voy directamente a mirar la grieta en el porche.

—Nada. No importa.

—Bueeeeeeno. —Da un paso hacia mí, mostrando una sonrisa—. Bueno, no te vas a librar tan fácilmente esta noche. ¿Promesa?

Otra palabra tan mala como las otras dos, “por favor.” Y todavía estoy confundido como el infierno de por qué aún tiene poder sobre mí cuando estoy enamorado de Hayles. Pero asiento, ella me abrazaba y luego se va.

Tal vez la estupidez es genética.



Razón #24

No puedo mentirte

Traducido por CrisCras

Corregido por Verito

—Oye, sé que odias las visitas inesperadas, pero...

Detengo a Haley de analizar demasiado las cosas con un gran beso, porque, en serio, desde que Quynn se marchó, es todo lo que he querido hacer.

—Vaya —dice apartándose de mí y poniéndose roja—. ¿Esto significa que estás bien con que haya venido sin llamar?

Sonrío y tiro de ella hacia dentro. —Haré una excepción por ti.

Cruza los brazos. —Oh, no.

—¿Qué?

—Te estás convirtiendo en un chico enfermo de amor muy cursi. —Se acerca hasta sentir mi frente—. ¿Qué he hecho?

Aparto su mano, pero la mantengo en mi agarre. —Nada de cosas cursis, ¿eh? ¿Qué te parece si simplemente te llevo abajo y lo hacemos?

Ella se ríe. —Ahí está el chico que sabía que estaba.

—¿Eso es un sí?

Sacude la cabeza y brinca sobre el sofá de un salto. —En realidad, tengo que pedirte un favor.

Estoy a punto de decir “*cualquier cosa por ti*”, pero el comentario sobre cosas cursis detiene mi boca. Moviendo sus piernas fuera del final del sofá, me siento junto a ella, apretando mi mano con las suyas.

—Está bien, sé que es un poco tonto, pero mis amigas, como que quieren ir a esta gran cita en grupo. Supongo que ahora que tengo novio... —Mueve sus ojos para encontrarse con los míos y sonrío. Infiernos, sí, soy su novio—. Quieren que vaya. Bueno... que *vayamos*.

—Claro. ¿Cuándo?



—Ese es el problema —dice, apoyando su cabeza contra mi hombro—. Sé que ya teníamos planes para esta noche, y no estoy segura de lo que tenías reservado para mí, pero quieren que nos reunamos más tarde. ¿Podemos ajustar eso?

Es como si todo se congelara justo allí, y me enfrento con la estúpida elección otra vez. Quynn o Hayles. Siempre elijo a Hayles, pero luego termino sintiéndome culpable como la mierda tras deshacerme de Quynn. Y estaría haciéndoselo dos veces. Debería haberle dicho todo sobre Hayles y yo. Debería haberlo dicho tan fácilmente como Hayles acaba de decirlo. Soy su novio. Ella es mi novia.

Brody, eres un estúpido idiota.

—¿Hayley?

—Oh, oh. —Se endereza y me mira a la cara—. Algo está mal. Escúpelo.

No le miento a Hayley. No puedo. —Está bien, pero no te enfades.

Ahí va esa linda arruga en su ceja.

—Quynn vino hace un rato y me preguntó si quería ir a la fiesta de Jamie esta noche.

—Está bien...

—Bueno, de algún modo la abandoné anoche, así que me sentía mal y le dije que iría.

Sus cejas pasan de una arruga a alzarse hasta el cielo. —¿Tuviste una cita con Quynn anoche?

—¡No! —Me desplazo sobre el sofá y agarro su cara, pero ella se escabulle fuera de mi agarre—. En serio, Hayles, no fue así. En realidad conduje hasta tu casa para ver si saldrías conmigo.

Ella aún no se relaja. —¿Se lo dijiste?

—¿Qué?

—Sobre nosotros. Que estamos juntos.

Dejo caer mi mirada y sacudo la cabeza, tocando el tatuaje de mi muñeca. —Yo... lo intenté.

Silencio. Como, un silencio demasiado largo. Se pone de pie, bajándose las mangas de la sudadera.

—¿Qué significa?

Su voz es suave. Ni enfadada, ni triste, sólo pasiva. Y apesta.

—¿Qué significa qué?



Señala mi muñeca. – Tu tatuaje.

Me rasco la parte de atrás de la nuca, queriendo cerrar la distancia entre Hayles y yo, pero no puedo. No después de esta mierda.

– Te lo hiciste por ella, ¿verdad?

Otra vez, nada de ira, ni tristeza, solo una actitud de “¿a quién le importa?”.

– Fue hace tiempo, Hayles. Ya no es por ella.

– Entonces, ¿qué significa?

Finalmente me descongelo, cierro la distancia entre nosotros y la envuelvo en mis brazos. Ella no me devuelve el abrazo. – Son símbolos de devoción – susurro en su pelo –. No quiero ser como mi... padre real. Prometí que nunca lastimaría a nadie como él hirió a mi madre.

– O como tu hermano hirió a Quynn.

Lo dice contra mi pecho y trata de alejarse. No se lo permito.

– Por favor, Hayles, no puedo... simplemente no sabía cómo...

– Aún te gusta. – Se obliga a sí misma a salir de mi agarre –. Sé que es así. Y por favor, no te disculpes o intentes convencerme de que no es verdad. No me arrepiento de nada de lo que hemos hecho. Me has dado mucho, Brody. Eres un buen... amigo. Y eso es todo lo que esperaba de ti.

– No. – *No. No. No* –. Estás equivocada. Te amo a *ti*. – Lo veo en sus ojos. Se está cerrando. Está desapareciendo. Se está yendo. Y no puedo detenerla. ¿Qué le digo para detenerla? ¿Para hacer que se de cuenta? ¿Para conseguir que entienda? –. No te vayas. No huyas de esto.

Sus ojos se estrechan y finalmente una emoción hace erupción en ella. No es una buena, pero al menos es algo.

– ¡Deja de mentirme! Deja de intentar hacerme creer que me has elegido por encima de ella. No soy la chica tras la que van los chicos. Especialmente chicos como tú. Sabía eso. ¡Lo *sabía!* Y me permití enamorarme de ti de todos modos. Te dejé convencerme de que eras mejor que todos ellos, pero no lo eres. Eres igual.

Calor se dispara a través de mi pecho y ya no puedo soportarlo más. Estoy gritándole en respuesta mientras ella va hacia la puerta principal. – No soy yo, Hayles. Yo he sido honesto. Te amo, pero no me permites hacerlo. Estás buscando formas de salir de esto porque es más fácil para ti. Cerrarte porque no quieres salir herida, pero, ¿sabes? Estás desperdiciando algo real. Tú. Yo. Nosotros. Esto es *real*. Deja de culparme a mí, a tu mamá, a tu peso, o a cualquier otro delirio que tengas sobre Quynn y yo. Tú eres la única que nos mantiene separados. No yo.

Sus ojos están llorosos y quiero comerme todas las palabras que acabo de decir. Sorbe por la nariz y entre jadeos dice –: Yo... te... di... *todo* de mí. Confíe en



ti. —Sorbe por la nariz otra vez, abre la puerta y sale al porche—. Y ni siquiera puedes decirle que estás conmigo. No puedes hablarle a nadie sobre mí. Apuesto a que ni siquiera tu mejor amigo lo sabe. —Se detiene para limpiarse más lágrimas de su rostro. Lágrimas que desearía no haber puesto allí—. No eres capaz de dejarla ir.

Se hace un silencio entre nosotros. No sé qué decir para hacerla sentir mejor. No sé qué está pensando. Tiene razón. Ella lo sabe. Pero yo también estoy en lo cierto.

¿Verdad?

—Hablaba en serio cuando dije que no me arrepiento de nada entre nosotros. Me has dado las mejores semanas de mi vida. Me alegra que fueras mi primer... todo.

Está diciendo adiós. *No. No. No.*

—Hayley, no...

—Te mereces a alguien de quien puedas presumir ante tus amigos. Alguien con quien no te avergüences de estar. Alguien que te haga querer gritarle al mundo que la amas. —Traga saliva—. Y esa no soy yo.

Antes de que pueda discutir, antes de que pueda hacer nada, ella se da la vuelta y se marcha, acurrucándose en la sudadera con capucha que le di anoche.

Debería ir tras ella. Eso es lo que quieren todas, ¿cierto? Las chicas siempre quieren que el chico las persiga, ruegue y suplique para que vuelvan.

En lugar de eso, caigo en los escalones del porche, entierro mi cara, y dejo salir las primeras lágrimas que jamás he llorado por una chica.



Razón #25

Cuando estás enfadada conmigo, me convierto en un depresivo llorón que no puede parar de escuchar esa mierda de música pop

Traducido por Cris_Eire

Corregido por Chachii

Mi habitación es un desastre de nuevo. Fui a la fiesta, volví a casa y me tiré en la cama hasta que mamá y papá regresaron. Es increíble cómo en el transcurso de veinticuatro horas, mi cuarto se encuentra repleto de ropa sucia y cajas de pizza.

Y no me importa una mierda.

Durante toda la fiesta, se lo quise contar a Quynn. Quise ser sincero con ella. *Estoy con Hayley. Lamento si te di una idea equivocada.* Pero las palabras nunca salieron. Porque no estoy con Hayles. Ya no. ¿Lo estuve alguna vez?

Por lo que bebí hasta quedar casi inconsciente, y me pasé todo el día comiendo pizza y pan de ajo, escuchando repetidamente a Katy Perry.

—Nunca te voy a dejar solo de nuevo. —Mamá entra y abre la ventana. Gimo y lanzo una almohada sobre mi cabeza—. ¿Has salido de esta habitación hoy?

—Sólo para hacer pis —mascullo contra el edredón. Ellos tuvieron que tomar un taxi para llegar a casa porque yo no levanté el culo de la cama al momento de recogerlos como prometí. Iba a hacer que Hayley fuera conmigo, pero eso era antes de que las cosas se fueran a la mierda.

La almohada es quitada de mi cabeza.

—Oh, oh. —Mamá va a sentarse en mi cama, pero cambia de opinión cuando ve un trozo de pizza pegado a las sábanas—. Em... —Traga cualquier cosa que ha subido por su garganta—. ¿Qué ha pasado, cariño?

No voy a hablar de esto con mi madre. Así que le digo—: Nada. —Y me giro de regreso al edredón.

—No te atrevas a mentirme. Te tiraré un tomate en la cara, pero ahora mismo dudo que eso sirva para algo.



Tiene razón. Podría vomitar, pero vomité toda la mañana, por lo que no me importa una mierda.

— ¿Pasó algo con Gabe?

Sacudo la cabeza, pero duele, así que me detengo.

— ¿Quynn?

— Ma, no quiero hablar de ello.

— Así que *sí* se trata de Quynn.

Intento presionar aún más mi cara contra la cama. Pero no está logrando nada, sin embargo. Sólo hace que me duela la cabeza. Aunque no tanto como lo que está experimentando mi pecho.

— Volverá a ti. Siempre le has gustado.

— No es eso, mamá. Por favor, sólo déjame solo.

— Sabes que no lo haré.

¿Por qué es tan difícil? ¿Por qué es tan difícil hablar de Hayley en un modo “más que sólo amigos”?

Conozco la razón. Sólo que no quiero admitírmelo a mí mismo. Porque me haría un imbécil. Un imbécil hipócrita.

No quiero encontrarme con la mirada de la gente cuando les diga que estoy enamorado de la... DAF.

Pero ésta es mamá. Ella seguirá presionando y presionando hasta que le haya soltado todo.

— No es Quynn. — Me doy la vuelta para quedar hablándole al techo—. Es Hayley.

— ¡Oh!

La sorpresa cada vez que digo el nombre de Hayley está dejando de ser novedad. Y no la voy a mirar. No quiero ver su expresión.

— Vamos, mamá. Tienes que haberte dado cuenta que me gustaba.

— En realidad, cariño, no es así. Nunca has hablado de ella. Sólo la mencionas como una amiga, una compañera de tareas. Ni siquiera la he conocido oficialmente, todavía. Sólo la vi a la distancia, y no parecía tu tipo de chica.

Mi frente se arruga, y la miro. — ¿Qué quieres decir con eso? — Estoy siendo irritable. Esto es por lo que no quería decir nada.

Ella se encoje de hombros y mueve su mano en el aire. — Ah, nada. Sólo la primera impresión.



Después de observarla por unos segundos, tratando de ver si me está mintiendo, me doy por vencido y pongo la cabeza de nuevo sobre la almohada

—Es asombrosa. Ha pasado por bastante mierda, pero sigue logrando ser.. increíble. Es divertida, graciosa y nunca es incómodo estar con ella. Toda la mierda con Gabe, con mis notas, con otras cosas que están pasando y apestan... simplemente desaparecen. Soy mejor persona cuando estoy con ella. Alguien más tranquilo.

La habitación se queda en silencio, excepto por la respiración de mamá y mi intento de no derramar más lágrimas.

—Lo arruiné. Tenía demasiado miedo de decirle a Quynn sobre ella. Demasiado miedo de decirle a cualquiera. No entiendo por qué. —Me siento, apoyando los codos sobre las piernas—. La amo, mamá. ¿Cómo arreglo esto?

Ella me da una gran sonrisa. Una de esas sonrisas, del tipo que dicen “*chico tonto, la respuesta está frente a tus narices*”. Una sonrisa de madre.

—Eso es sencillo, cariño.

—¿Lo es?

Asiente. —Ya has hecho lo que ella necesita de ti.

—¿Lo he hecho?

—Me has dicho *a mí* sobre ella. —Mamá viene a un lado de mi cama y me acaricia el brazo. No la aparto—. Todo lo que quiere es saber que estás metido en esto un cien por ciento antes de dejarse llevar completamente. Las chicas son muy protectoras con sus corazones. Quieren estar seguras de que su chico no se sentirá avergonzado de mostrarlas, de besarlas en público, y por supuesto, necesita saber que has superado cualquier... fugo viejo.

Pellizca mi codo. Lo retiro y la miro mal.

—Si no puedes decirle a Quynn sobre Hayley, entonces quizás no la quieras tanto como piensas.

Auch, mamá. Pero, mierda, tiene razón.

Asiento, arranco el trozo de pizza pegado a mis sábanas y lo tiro a la caja vacía del suelo. Mamá hace una mueca antes de agarrar la basura y marcharse hacia la salida.

—Oh, y, ¿cariño?

—¿Sí?

—No te tenía por fan de Katy Perry. —Se escabulle por la puerta cuando mi almohada va volando por la habitación hacia ella.



Razón #26

Quiero gritarle al mundo que estoy enamorado de ti

Traducido SOS por SomerholicSwiftie

Corregido por Violet~

—¿Noche de juegos, viejo? —Tanner se mete el resto de la pizza en la boca y se limpia las manos en los pantalones antes de dejarme entrar. Ha pasado una semana desde que me acosté con Hayles, y luego rompí su corazón al día siguiente. Ir a la escuela ha sido raro. Quynn ha estado distante, pero cada vez que me miraba parecía preguntarme "¿estás bien?". Y Hayles ha vuelto a ser cercana. Como si nada hubiera sucedido. Es peor que cuando me ignoraba. Es como si no le hubiese hecho nada. Pero es una buena actriz. Así que es probable que esté más dolida de lo que está diciendo.

Probablemente debí haber llamado antes de venir a casa de Tanner, pero no soy tan bueno al teléfono. Estoy bastante seguro de que Hayles es la única excepción que hago para llamar a alguien.

—No —le digo, marchando directamente a la nevera—. Tengo algo que hacer esta noche. Sólo mato el tiempo antes de ello.

La verdad es que estoy nervioso como el infierno y necesito una distracción. Y Tanner tiene más comida chatarra de la que mamá mantiene abastecida en nuestra casa.

—¿Quynn? ¿Por fin vas por ella, hombre?

Tomo un trago de Pepsi, aclaro la garganta y evito sus ojos. —Eh, no. Hayley. Voy a pasar por su casa, a ver si está.

Aguanto la respiración, esperando su reacción, pero realmente debería darle a Tanner más crédito, porque me golpea el hombro y dice —: Claro que sí, hombre. Deberían volver a venir un día. —Él me guiña y se va a el sofá. Agarro una rebanada de pizza de la caja en el mostrador y me uno a él.

—Así que... —Amigo, incluso hablar con el mejor amigo de uno es un poco incómodo, pero estoy nervioso y ya he hablado de esto con mi familia—. ¿Qué piensas de ella?

170



—Es genial. Cualquier chica que pueda patearme el trasero en *Ghost Recon* está en un buen lugar, en mi opinión. —Enciende la televisión y sube las piernas a la mesa de café—. ¿Son pareja ahora?

Ya quisiera yo. —No, pero... tal vez pronto.

—¿Te gusta?

Él no me está mirando ni mostrando mucho interés, pero hace que sea más fácil responder. —Sí.

—Genial. —Cambia los canales—. Entonces definitivamente hay que planear una revancha. No metas la pata esta noche, Bro.

Quynn.

Su nombre antes solía enviarme ondas a través del cuerpo, pero en este momento, me pone enfermo. No importa lo que haga, estoy lastimando a alguien. Pero eso es culpa mía, no suya. Si tan sólo me hubiera comportado y le hubiera contado desde el principio. Si le hubiera dicho que me estaba enamorando mucho, y rápidamente, de Hayles. Si hubiera dejado de jugar, arrastrándola conmigo, haciéndole creer que me sentía de la misma manera todavía.

Y no soy como Gabe. No soy como mi padre. Es por eso que estoy diciéndole ahora. No porque estoy tratando de hacer las cosas mejor con Hayles, sino porque es lo correcto.

Tengo que dejarla ir... del todo.

—Hola, Bro.

Ella se sienta en la hierba junto a mí, cerca de los rociadores fuera de la cancha de fútbol en el parque.

—Hola, Quynn.

Su brazo recorre el mío, y apoya la cabeza en mi hombro.

—¿Finalmente vas a decirme lo que ha estado molestándote toda la semana?

Vuelvo la cabeza hacia ella. Es hermosa, siempre lo ha sido, y no sé si estoy listo para ver el dolor en su rostro. El mismo dolor cuando vio a mi hermano engañándola. Pero luego me recuerdo a mí mismo... estoy parando esto antes de que llegemos a más. Jamás estuvimos juntos. No hemos tenido una cita. No la he besado. Nunca nos dijimos cómo nos sentíamos. Por mucho que me gustaba en el pasado, cuando la miro ahora, todo lo que veo es a mi amiga.



Y es entonces cuando todo se pone fácil. Las palabras son fáciles ahora. No sé por qué no lo eran antes. Por qué las contuve. De ella. De todos. *Quiero* hacer toda esa cosa cursi. Gritar a los cuatro vientos y basura como esa.

— Estoy enamorado de Hayley.

Sus ojos se ponen realmente grandes mientras quita la cabeza de mi hombro. — ¿En serio?

Asiento.

Sus labios se separan, abre la boca y dice “*Guau*” con los labios, pero no oigo nada.

— Lamento si... no sé si creíste que... quiero decir, yo solía... tenía muchas ganas de...

Idiota. Estas palabras no son fáciles.

Ella me salva, poniendo una mano en mis labios. — Está bien, Brody. Sabía que algo estaba pasando. Pensé que estabas enojado conmigo, pero estabas tratando de protegerme, ¿no es así?

Tomo su mano y la saco de mi boca. — Sí. No quiero que pienses que soy como G...

— *No eres como tu hermano.* — Me da palmaditas en la pierna, al igual que solía hacer cuando éramos amigos más cercanos —. Eres mucho mejor que él. — Sus labios se detienen en una sonrisa, y se frota la cabeza —. ¿Por qué no me lo dijiste antes? No te hubiera presionado tanto para salir conmigo. Probablemente no hice las cosas más fáciles.

No dije nada porque, al parecer, no doy a la gente el suficiente crédito. Nadie está reaccionando como pensé que lo haría. De mamá esperaba obtener un sermón de mierda sobre cómo Quynn es mejor para mí, un comentario listillo y algunos consejos de Tanner, y dolores de cabeza y un puñetazo en la cara de Quynn. Ahora que lo pienso, cagué en la única cosa que más quería porque no creo que la gente vea lo que yo veo en Hayles. Que serían como su madre crítica.

Debería haber sido más inteligente. Después de todo, yo soy el que siempre le decía a ella que cerrara la boca porque es hermosa, y divertida, y... súperformidable.

Una sonrisa se abre paso, y de pronto estoy riéndome de mí mismo. Riéndome tan fuerte que creo que estoy asustando a Quynn.

— ¿Qué es tan gracioso?

Niego con la cabeza a medida que más risas salen. — Soy un idiota.

Ella se ríe conmigo. — Bueno, eso es lo que el amor provoca.



Le doy un fuerte abrazo, metiendo su cara en mi pecho como solía hacer, logrando que su pelo se mueva hacia atrás y hacia adelante. —Gracias por ser tan genial.

—Gracias por ser honesto, Bro. —Ella se escabulle por debajo de mí—. Ahora, hazme el favor de ir a buscar a tu chica antes de que te golpee para que lo hagas.

Le doy una mirada pervertida. —¿En serio? Me gustaría ver eso.

Ella me da un puñetazo en el brazo. —Lo digo en serio. ¡Ve! —Entonces me empuja. Me tropiezo con mis pies.

—Gracias, Quynn. Y lo siento si te di una idea equivocada. En serio... no quiero volver a hacerte daño. Y lamento si lo hice.

La mitad de su boca se abre.

—No me podrías lastimar aunque lo intentaras —me dice—. Por favor, no dejes que me meta en el camino de lo que se nota es puro y adorable amor.

Me río, estudio su rostro una vez más antes de salir por el camino, finalmente sintiéndome libre de culpa dejando a Quynn detrás de mí.



Razón #27

Eres LA chica

Traducido por aa.tesares

Corregido por Melii

Llamo a la puerta rápido, luego me meto las manos en los pantalones vaqueros. Ella me pone nervioso. Muy nervioso. El buen tipo de nervios. El tipo que me hace querer saltar y no preocuparme por lo que pasa.

Eso fue realmente cursi. Me he convertido en un tonto que escupe un soneto de amor enloquecido. Al igual que todos los demás que se dan cuenta de lo que quieren.

El mango gira y estoy a punto de caer de rodillas porque soy un gran tonto ahora, pero es la mamá crítica.

— ¿Puedo ayudarte?

Actúa como si no supiera quién soy. Sé que lo hace. Me ha dado esas miradas molestas desde la primera vez que la vi.

— ¿Está Hayley en casa?

Su mano se mueve hasta la parte posterior de la puerta. La posición de lista para golpearme en la cara. Meto el pie en la puerta. — Ella está ocupada. Puedes verla en la escuela.

— Por favor, necesito hablar con ella. Es importante.

Deja escapar una risa desdeñosa que suena como un gruñido en su voz de Cruella. — ¿Qué es tan importante que tienes que distraerla de sus ejercicios?

Mentí. Quynn no era la más difícil de contarle. Es la madre de Hayles. Me rasco la nuca y trago.

— La amo.

De haber estado bebiendo algo, me lo hubiera estado rociando por toda la cara. Me escupe un poco de saliva, de todos modos, cuando abre la boca y me da una expresión de frustración.

— ¿Perdón? ¿Quién te crees que eres?



— Mi nombre es Brody Grant.

— Sé *quién* eres. ¿Pero estás ciego? ¿Tal vez eres algo retrasado de la cabeza? ¿O simplemente buscas a alguien para pasar el rato hasta irte a la universidad?

Alto, alto, alto. ¿Qué tipo de padre habla así?

— ¿Por qué pregunta eso? — le digo entre dientes.

— Sé que te estás aprovechando de mi hija. No sé para que la estás usando, pero no lo voy a permitir. Nadie con tu... — Hace un gesto a mi cuerpo y deja caer el pensamiento. Cruzo los brazos —, pasaría tiempo con mi Hayley sin una agenda.

El calor se está arrastrando a través de mi pecho, rogando ser liberado. Ahogo el insulto que tengo para ella, y trato de llegar a algo que no incluya la palabra “*perra*”

— No me debe conocer tan bien, entonces. — *Perra*—. Estoy enamorado de su hija porque ella es lo mejor que me ha pasado. Es inteligente, divertida, y tiene un cuerpo que *genial*. Y yo no voy a esconderla hasta que la encuentre a “*aceptable*”. Porque ya es perfecta. Y no me importa lo que usted piense. Eso se lo puedo asegurar.

Me meto en la casa y paso de ella, ignorando las protestas y las amenazas de llamar a la policía si no me voy de allí en cinco minutos. Voy directamente a la habitación de Hayles. Ella está tendida en el suelo, los auriculares en sus oídos, los ojos cerrados y las lágrimas corriendo a ambos lados de su cara, hundiéndose en su cabello. Está cantando. Suave y hermoso, y me sorprende que sé la canción. Es de un musical. Júzguenme todo lo que quieran, pero conozco *Los Miserables*.

Cierro la puerta tras de mí. La mamá crítica me dio cinco minutos. Voy a hacerlos valer. Tendido en el suelo, con las cabezas juntas dando la cara en la dirección opuesta, le seco una lágrima de su ojo mientras canta la última nota.

Ella salta con la espalda recta y sujetándose el pecho.

— Santos demonios múrcielos. Me asustaste como un moco.

— Lo siento. — Sonrío. No lo siento en absoluto.

Me da un puñetazo en el hombro, haciendo ese acto de amiga que ha estado haciendo toda la semana. — ¿Qué está haciendo aquí, señor Grant? — Sus ojos van a la puerta como si se estuviera dando cuenta de que estoy en su habitación—. Oh, Dios mío, ¿cómo llegaste hasta aquí?

— Esquivé a tu mamá.

Ella se ríe. Una risa Hayley. — Estás loco. ¿Qué es tan importante que no pudiste simplemente escribirme un mensaje de texto?



Salto para ponerme de pie y alcanzo sus manos, que de repente tienen que estar en sus bolsillos. Le sonrío, tomo sus muñecas y tiro para sacarlas de sus pantalones, atrapándolas entre las mías.

No se va a escapar esta vez.

—Le dije.

—¿Qué?

—Le dije a Quynn que estoy enamorado de ti.

Su cara se pone de auténtico rojo. Ese maldito rojo lindo que me vuelve loco. —Em, ¿por qué harías eso?

Niego, sonriéndole. —Porque es la verdad, tonta.

—Y... ¿estás de acuerdo con eso? ¿Eres... feliz?

Suena como si fuera un concepto difícil de entender. Que estoy feliz de estar enamorado de la chica más alucinante que he conocido.

Suelto una de sus manos para meter la mía en el bolsillo trasero. Saco el pedazo de papel usado. El que ha sido leído y releído tantas veces que recuerdo lo que dice de memoria. Al que seguí agregándole cosas porque hay tantas razones por las cuales la amo. Por las cuales ella es *la* chica.

—Hayles —digo, metiendo el papel en su mano—, ésta es la primera lista de muchas que planeo escribirte. Lo que sea necesario para hacerte saber lo increíble que eres, lo haré. No tienes que estar conmigo si eso no es lo que quieres, pero deberías saber lo mucho que significas para alguien. Qué tan importante eres.

Su boca se abre hasta ser una sonrisa Hayley. La que directo a sus ojos verde oscuro. —¿Mi lista? —Tira de mí hacia la cama, nos dejamos caer, sus manos temblando mientras la abre.

—¿La vas a leer ahora?

—¡Dah! —Se ríe—. He estado esperándola. No pensé que la harías después de... ya sabes. —Hace un gesto como si nuestra pelea no fuera nada más que una pequeña semilla. Me río, poniendo el brazo detrás suyo y leyendo por encima de su hombro a pesar de que las conozco todas.

Ella está riendo, y la sonrisa en su rostro no se va. Se le corta la respiración al número veintitrés y me una bofetada en el brazo. Pero al final de la lista, está prácticamente en mi regazo, la mano en mi pierna y lágrimas en sus ojos, pero no como las que tenía hace unos minutos.

—¿Brody?

—¿Sí?



Respira hondo y vuelve su cara hacia mí, su pierna que nos separa de estar tan cerca como quiero estar.

—Lo siento.

Levanto una ceja. —¿Por qué tienes que perdonarte?

Otro profundo suspiro. —Tenías razón. Fui yo quien se nos mantenía separados. Yo... no quería amarte porque tenía miedo de que te despertaras y te dieras cuenta de la vaca que has elegido por novia.

—Hayles...

—Lo siento, no voy a hacer eso. Después de leer esto, lo entiendo.

Algo en mi pecho se tensa. Y quiero tirar de ella hacia mí, pero espero a que termine.

—Supongo que *soy* bastante impresionante.

Me río, y eso es todo mi autocontrol. Tomando su rostro entre mis manos, tiro de su boca a la mía, dejando que sonría y me de un beso al mismo tiempo. Eso me gusta. Está feliz de que la bese.

Y estoy sonriendo, también. Aún cuando la madre critica entra, le hago señas con la mano para que salga, intentando decirle "*un minuto más*" con el dedo. Pero sí, la mujer es mucho más fuerte de lo que pensé que sería. Me saca de la habitación y tira de mí por las escaleras y me lleva afuera por la puerta principal.

Estoy a punto de arrancar e irme cuando Hayles viene corriendo por la entrada, ignorando los gritos de Cruella Devil detrás de ella, y brinca en el asiento de al lado.

—Quiero otro. —Sonríe, y le doy lo que quiere. Puede tener *todo* lo que quiere.

Retrocede, entonces se abrocha el cinturón de seguridad y arroja sus pies en el salpicadero. Su mano va directo al estéreo. —¿A dónde, señor Grant?

—¿Cuánto tiempo tienes?

—Tanto como quieras.

Pongo el coche en marcha y salgo a la calle. —¿Te sientes en humor para conocer a mis padres?

—¿Ellos están en casa?

Sonrío. —Lo estarán, en unas tres horas.

Mete su mano en la mía y me da una sonrisa maligna. —Creo que podemos lograr una ronda en tres horas.

Acelero el resto del camino a casa.



Epílogo

Traducido por Joha quinto

Corregido por Melii

— Te ves co... completamente sexy. Deja de alucinar.

Hayles arregla su cabello una vez más en el retrovisor exterior antes de ponerse de pie. — ¿Estás seguro? Nunca he hecho algo como esto.

Retrocedo para estudiar su ropa. Ella odia cuando hago eso. Cuando dejo a mis ojos escudriñar cada curva, cada parte de ella, y sí, me fijo en la forma de sus senos más tiempo de lo que le gusta, pero ¿quién puede culparme?

— ¡Para ya, perverso! — Le da un puñetazo a mi brazo y agarro su mano, jalándola hacia mí.

— No me pidas que te observe si no lo dices en serio.

Rueda sus ojos. — Lo harías de todas formas.

— ¿Eso es algo malo?

Otro puñetazo. Me río y la beso, evitando que me conteste con otro comentario sabelotodo. Es buena en eso. Los besos y los comentarios.

— Está bien, creo que estoy lista.

— ¿Estás segura que no quieres sólo, quedarte?

Ella sacude su cabeza. — ¡Se supone que me exhibas!

— Lo sé, lo sé.

Envuelvo mi mano alrededor de su cintura, y la jalo hacia el restaurante. Mamá y papá están allí adentro, probablemente hablando sobre por qué les pedí que se reunieran conmigo y Hayles aquí. Mamá estaba hablando de todas esas cosas románticas y cursis mientras papá finge escuchar, pero realmente queriendo un trago.

— ¡Hayley!

Mamá ha aceptado a Hayles. Es bueno para ellas, lo sé. Mamá queriendo a esa hija y Hayley necesitando una mamá a quien no le importe qué talla de pantalones usa. Aún así, desearía que no acaparara tanto a mi novia.



Ellas se abrazan, y saco la silla de Hayley para que se siente. Ella aún se ruboriza cada vez que hago cosas que se supone hacen los chicos. Me pregunto si alguna vez se acostumbrará a ello.

—Bueno, bueno, ¡díganos! ¿Se van a casar? —El entusiasmo y la hipótesis de mamá me hacen escupir el agua que acabo de poner en mi boca encima de papá.

—Muchas gracias. —Él agarra una servilleta y limpia su cara, riéndose por lo bajo detrás de ella.

—No, mamá. No nos vamos a casar. Acabamos de graduarnos.

—Algunas personas hacen eso, ¿sabes? —Ella sonrío y le guiña un ojo a Hayles, cuyo rubor no ha desaparecido.

—No nosotros. Hacemos toda la cosa del matrimonio sin los anillos, primero. —Oh, no. Ella no les está contando a mis padres sobre nuestra vida sexual—. Ya saben, pelear y amenazar con tirar la ropa al césped. —Sonríe—. Y si no baja la tapa la próxima vez, voy a clavarla al inodoro.

Todos se ríen, incluyéndome.

—Está bien, así que no hay matrimonio. ¡Pero díganme qué es! ¡Estoy muriendo! —Mamá rebota en su asiento, y también lo hace Hayles, igualando su emoción. Papá se ríe detrás del vaso.

—Bueno, voy a ir a la U de O¹⁰.

Mamá agarra a Hayley —no a mí— en un gran abrazo y papá me da una palmadita en la espalda.

—Eso es grandioso, chico.

—Gracias.

Mamá suelta a Hayles, cuyo rostro se ha vuelto permanentemente del color de esos tomates con que mamá me amenaza, y dice—: ¡Felicitaciones! Y eso está demasiado cerca, así que aún podemos visitarte a ti y a Hayley.

¡Alto! Esperen un segundo. ¿Ellos piensan que...?

—No vamos a vivir juntos. —Hayles se ríe con nerviosismo, salvándome de esa conversación—. Sólo vamos a estar en la misma universidad. Ya saben, así puedo ayudarlo a aprobar sus clases. —Ella me da un empujoncito, y yo sostengo su mano. No sé por qué se pone tan nerviosa en cada cita. Supongo que estaría nervioso si saliera con ella y sus padres, pero ella es tan buena en todo.

¹⁰ Universidad de Oregon.



El resto de la cena sale más o menos como si fuera en casa. Mamá y papá avergonzándose mientras Hayles se une de vez en cuando, pero su mano se queda en mi rodilla, haciéndome saber que lo hace todo porque me ama.

Le digo a mamá y a papá que estaré fuera de casa hasta tarde, y ellos me dan aquellas estúpidas miradas de *“lo sabemos, lo sabemos, luego nos abrazamos, y después se retiran. Ayudo a Hayles a entrar en el Dodge – mi Dodge– y sus pies están en el tablero antes de que yo me suba.*

El paseo no es silencioso, ya que canta todo el tiempo. No me importa que no haya conversación. Esto es lo nuestro.

Me detengo en los apartamentos justo a la vuelta de la esquina de la U de O. Hayles consiguió una compañera de habitación tan pronto como averiguó que iba a ir allí y se mudó aproximadamente dos segundos después de eso.

Aún no ha conocido a Daniel, pero no parece importarle.

– ¿Vas a entrar? – Ella se desabrocha el cinturón –. Tengo algo para ti.

Siempre estoy de ánimos para las invitaciones que vienen con ella, pero por su expresión sé que no voy a tener suerte esta noche.

– Seguro.

El apartamento es pequeño, lo suficientemente grande para ella y su compañera. Hayles no tiene muchas cosas. Y acaba de empezar a trabajar para pagarlas todas. Sin embargo, tiene una cama. Eso es importante.

– ¿Dónde está Callie? – Su compañera de habitación.

Ella se encoge de hombros. – No aquí, supongo.

Mmm... tal vez tendré suerte. Me arrastra a su habitación.

Voy por su boca cuando cierra la puerta, pero pone una mano sobre ella, haciéndome besarle el dorso de la mano.

– Todavía no, niño impaciente.

Dijo todavía...

Se desliza bajo mi brazo y va a su mesita de noche. Saca un pedazo de papel que luce como la lista que le di hace unos meses. Mostrando su sonrisa estilo Hayley, la pone en mi mano.

– Estas son mis razones.

– ¿Hiciste una lista?

Asiente, una sonrisa aún pegada en su rostro.

– Santo cielo, Brody. Te amo a radiar. También deberías saber los porqués.



No la leo. No todavía. La meto en mi bolsillo trasero y la beso. Ella gruñe y me empuja.

—¿No te gusta? —Finge un puchero.

Sacudo mi cabeza. —¿Quieres que la lea ahora mismo? —Beso su cuello, viendo su piel erizarse.

Gime. —Eres tan tramposo.

—¿Ahora, ahora? ¿O puede esperar...?

—¿Dos minutos? —Se ríe un poco, y le doy un gruñido—. ¡Es broma! ¡Es broma! —Se ríe otra vez.

Su mano baja a mi bolsillo trasero mientras la mía sube a su camisa. Sé que la distraerá.

El papel es puesto delante de mis ojos, y mi brazo es sacado de su camisa. No voy a ganar.

—Está bien, está bien, niña terca. La leeré ahora. —Me reincorporo, arreglándome, así estoy cómodo. Ella se acurruca en la curva de mi cuello, leyendo sobre mi hombro.

Hay una cosa en la lista. Y esta en letras grandes, y suelto una carcajada.

Eres bueno en la cama.

—Tonta. —Tiro el papel sobre mi hombro, y ella se ríe contra mis labios.

—Creí que sería la única cosa que te importaría.

Sacudo la cabeza, moviendo mi nariz contra la suya. Todavía me sorprende que sea *mi* chica.

—¿Hayles?

—¿Sip?

Me río, apartando su cabello. ¿Cómo llegué aquí? ¿Cómo terminé siento el chico al que dejó entrar? No sé qué hice, pero me alegra haberlo hecho. Cada momento que la atrapo mirándose en el espejo. Está jalándose piel, pellizcando y empujando áreas en su cuerpo con una mirada tan derrotada en su rostro... y me deja moverme cerca de ella, decirle cuán hermosa es, y besarla hasta que está sonriendo de nuevo. Tengo la oportunidad de hacer eso por ella, y a cambio tengo a la chica más sexy, más divertida, más inteligente...

Maldición, soy afortunado.

Le doy un beso más antes de preguntar —: ¿Tomaste suficientes lácteos hoy?



REASONS I FELL FOR
THE FUNNY FAT FRIEND

BECCA ANN

Fin

182



LIBROS
DEL Cielo



POV Hayley

Traducido por aa.tesares

Corregido por Verito

Estoy colgando al borde de este precipicio del amor. No quiero caer. No puedo dejarme caer. Pero estoy segura como el infierno que caigo más y más cada vez que estamos juntos. Estoy agarrando extremidades y aferrándome por la vida, esperando no aterrizar en el fondo con el corazón destrozado mientras él está en la cima feliz y tranquilo con Quynn.

—¿Estás bien? — me pregunta, e incluso esa simple pregunta me hace aflojar el agarre en el acantilado del amor.

Asiento y veo su rostro, preguntándome si realmente no cree lo que me han dicho la mayor parte de mi vida. Que soy el hipopótamo enorme que no merece la atención de este pedazo de gloria que es Brody. —Tú... quiero decir, ¿no crees que sea demasiado g...?

—Si dices la palabra "gorda" una vez más te golpearé en la cabeza —me interrumpe, haciéndome sentir tonta, y una no muy suave sonrisa aparece en mi cara.

—Tienes que dejar de creerle a tu mamá. Está equivocada. Y si está demasiado avergonzada de ti, entonces no vale la pena complacerla. Eres su hija. Eso debería ser lo suficientemente bueno. —Él mete un pedazo de cabello detrás de mi oreja y yo comienzo a caer por ese maldito precipicio de nuevo. Sólo un poco—. Eres lo suficientemente buena. Al menos eso creo yo.

Vaya, es bueno. Y él no lo dice todo como si fuera una línea con la que atrapa a cada chica conocida en el planeta. Me dice que soy lo suficientemente buena. ¿Lo suficientemente buena para él? ¿De verdad lo cree? ¿Puedo creerlo yo?

Miro por encima del hombro a los baldes de lluvia cayendo, salpicando la camioneta de su padre. No quiero ir a casa. Sé que tengo que hacerlo. Mamá va a estar súper molesta, sobre todo si le digo a dónde fui. No quiero escuchar la charla de cómo tengo que mantenerme alejada de los chicos hasta que esté "lista para ellos". Y realmente no quiero perder el modo en que Brody me hace sentir sobre mí misma. Ella me lo va a quitar dentro de los dos segundos que me tome entrar en casa.



No. Quiero estar con alguien que me vea a mí. A quien al parecer incluso le gusto por quien soy. Suave, mojada y todo.

Vuelvo mi cabeza tan rápido que estoy bastante segura que de haberlo hecho más fuerte me la habría roto. Brody parpadea con esos magníficos ojos chocolate un par de veces, y lo digo antes de perder los nervios. Y antes de que él cambie de opinión —: Bésame.

Él parpadea un millón de veces más. —¿Qué?

Oh, ¿qué tan lindo es? Sonríó enormemente otra vez, y sé que mi cara es probablemente tan roja que podría detener el tráfico. —Quiero que me beses ahora.

—Tú... ¿estás segura?

¡Demonios, sí estoy segura! Doy un paso más cerca, y ahí se encuentra esta impresionante energía que parece ir corriendo de su cuerpo al mío. Es mitad nervios y la otra mitad emoción, y me pregunto si él siente lo que ha pasado también, o si es sólo mi cerebro loco.

Traga con fuerza, dando un paso hacia mí, y ahora la energía es más nervios que emoción. Mi mano se desliza en el precipicio del amor otra vez. ¡Este es mi maldito primer beso! ¡Agh! Me he imaginado esto —incluso con Brody— un millón de veces y más. ¿Y si se va a uno francés? Oh, súperpelotas, no sé si podré soportarlo.

—Em, ¿Brody?

Su aliento cubre mi boca, y él como que me gruñe. —¿Sí?

—¿Podrías no utilizar tu lengua? —*¿Cuan patética soy?*

Se ríe. —¿Qué?

Gah, sabía que estaba siendo totalmente estúpida al respecto. —Es que ya no sé qué demonios estoy haciendo, y si metes tu lengua en mi boca, realmente no sé cómo voy a... osea, no sé cómo funciona todo esto, por lo que si la puedes mantener para ti mismo esta primera vez...

—Hayles, no voy a usar mi lengua. Te lo prometo.

Bueno, una preocupación menos. Ya puedo hacer esto. —Está bien, lo siento. —Sonríó para asegurarle que sigo estando súper lista para que me bese—. Continúa

Se inclina de nuevo y esos malditos nervios electrocutados pasan por mi estómago. —¿Brody?

—¿Sí?

Retrocedo porque *¿cómo infiernos voy a concentrarme con su cara tan cerca?* —Lo siento. —*Estúpida risita instantánea*—. Así que, como, ¿qué pasa si soy mala en esto?



—¿Qué?

—Vas a decirme si soy mala en todo esto de los besos, ¿verdad? —Mis ojos se cierran como si tuviera abrazaderas y trato de borrar mi personalidad desagradable. Si tan sólo hubiera dejado que me besara hace diez segundos, no estaría actuando como una completa boba. Pero no puedo evitar pensar que él va a querer que este beso sea súper increíble y voy a darle una mierda completa—. O por lo menos no me juzgues con demasiada dureza por no saber dónde poner las manos o la forma de mover los labios, ni nada.

—Hayles —dice, agarrando mi cintura. Trato de no retroceder o alejarme de él tocándome allí. Si no le molesta a él, no debería molestarme a mí—. No pienses mucho en esto, ¿está bien?

¡Demasiado tarde para eso! Ahora es todo lo que puedo hacer. Pensar, pensar, pensar. ¡Ya soy una mala besadora y ni siquiera nos hemos besado!

Apesto en esta enorme respiración porque ¿cuán bestia podría ser si le dije "bésame" y luego me volví "psicoanalítica"? Con las manos temblorosas, agarro las suyas y las pongo de vuelta en mis mejillas, porque realmente se sentían bien allí. —Está bien, lo siento. —Creo que soy la única persona quien se disculpó tres trocientas veces antes de su primer beso—. Dámelo.

Él se ríe y eso me hace sonreír. Me encanta hacerlo reír y que se sienta atraído por mí. Esto es totalmente el porqué Brody llega a ser mi primer beso. Es tan súperformidable que aunque no terminemos juntos, quiero que sea mi primera vez. Pero todavía estoy agarrando esa extremidad que esta colgando en este precipicio del amor. No puedo caer todo el camino, todavía. No hasta que sepa con certeza que no será igual que el resto de mis amigos.

Mi primer beso. ¡Aleluya! Ya está aquí. Apuesto a que va a ser el mejor besador del mundo, ya que es casi lo mejor en todo para mí ahora mismo.

Sus manos están un poco inestables y también lo es el aliento cuando se inclina, y ¡oh, Dios mío! ¿Que si...?

—Em...

Él me gruñe seriamente. —¿Qué pasa ahora?

—Yo... Dios mío, ¿puse demasiada presión sobre ti?

Quiero ocultar mi cara. Atornillarla a la lluvia porque estoy arruinando todo por pensar demasiado. Pero mantiene sus ojos en los míos y vomito todo por mi boca. Las cosas que estaba demasiado asustada de decirle antes. — Porque no era mi intención. No estás preocupado por ello, ¿verdad? Como, eso era lo que querías hacer, ¿no? ¿Todavía quieres darme mi primer beso? ¿O sólo te estoy presionando? ¿O ahora hay demasiada presión para hacerlo perfecto? Porque Brody, no tiene que serlo. Lo quiero porque eres increíblemente fantabuloso, me gustas mucho y no era mi intención, como, engancharme contigo. Simplemente ocurrió y ahora no



tengo idea de cómo se supone que siga y si incluso tú te sientes de la misma manera que la semana pasada cuando me dijiste que yo también, como, que te gustaba, o si sólo te sentías mal por mi mamá y toda esa basura. Quiero decir, ni siquiera me has dado razones aún y no estoy segura si es porque no puedes pensar en ello o si sólo intentabas ser agradable o...

— ¡Hayles!

Mi boca se cierra de golpe, y mi cara estalla en llamas de un color rojo brillante como el de los fuegos artificiales. Brody sigue sonriendo, a pesar de que estoy siendo la persona más molesta en el mundo. Su brazo se envuelve de nuevo alrededor de mi cintura y me pongo tensa cuando se cepilla el pelo hacia atrás.

— Dame cinco números entre uno y veinte.

Ahora yo soy quien pregunta —: ¿Qué?

— Sólo hazlo.

— Bueno... uno, tres, ocho, catorce, y, em, quince. —Creo que son cinco números.

Su agarre se aprieta en mi cintura, pero no pierdo ninguna tensión en mi cuerpo. Estoy tan mareada y nerviosa que me pregunto si alguna vez volveré a relajarme.

— Razón número uno. —Sonríe—. Sabes cómo decir “pelotas” en lenguaje de señas.

Oh. Mi. Tonta. Telaraña. *¿Está recitando su lista?* En el fondo del precipicio del amor todavía estoy tratando de no caer hasta estar un poco más cerca.

—Razón número tres. Sabes cómo hacer que lo incómodo sea menos incómodo.

¿Está tomándome el pelo? Estoy bastante segura de que acabo de hacer el primer beso más incomodo de la historia de los primeros besos. ¡Y ni siquiera hemos juntado los labios! —¿Cómo es que...?

—Razón número ocho. —Está bien, no se permite interrumpir. Estoy bien con eso. Mi boca parece estar metiéndome en problemas—. Me machacaste en *Ghost Recon*.

Me río. ¡Demonios sí que lo hago! Y como están actuando por su propia voluntad, mis labios se inclinan hacia arriba para él.

—Razón número quince. —Espera, creo que se saltó un número. Pero sus dedos cálidos están tirando la camisa a un lado y no me importa si se perdió un millar de números. Quiero saber la razón—. Ese es un tatuaje sexy. Y lo sabes.

¡Bueno, ahora lo sé! *Santo sexy, Brody, ¿qué estás haciéndome?* —Te faltó la catorce —susurro, sabiendo que puedo estar a punto de dar absolutamente todo.



Mi alma entera, mi corazón, y todas las cosas babosas y cursis de las que me he mantenido tan alejada. Sus razones son perfectas para mí, porque él me conoce. Y le gusto por eso.

No. Puedo. Dejar. De. Sonreír.

—Razón número catorce. —Su cabeza está más cerca de la mía ahora, esos malditos ojos embriagadores que están pasando a través de la armadura que tengo puesta—. Eres tan hermosa. Por dentro y por fuera. No sólo te necesito. Te *anhelo*. Todo acerca de ti. Eres la única persona por la que me he sentido así. Eres mi mejor amiga.

Y me voy. Me dejo ir en ese precipicio y estoy dejándome caer. —¿Brody?

—¿Sí? —Me pregunta, y su cara se pone un poco arrugada como si estuviera perturbado. Pero no lo está.

—Estoy en problemas.

—¿Por qué?

Su nariz empuja contra la mía y no hay manera de no pensar demasiado cualquier cosa con él. Voy a ir con él. Todo lo que quiero y todo lo que siento. —Estoy bastante segura de que me estoy enamorando de ti.

Eso es un eufemismo. Estoy cayendo rápido por ese precipicio del amor. Y no estoy segura de si él sabe lo duro que luché, y lo difícil que fue para mí decirle. Por fin.

—Estoy bastante seguro de que me estoy enamorando de ti, también.

¿Toda la tensión que tenía en mi cuerpo? Sí, se ha ido. Mis dedos se enroscan alrededor de su camisa y lo tiro hacia adelante. Y sé que incluso aunque estoy cayendo, Brody me va a atrapar en el fondo.



AGRADECIMIENTOS

Gracias, corrector ortográfico, por ayudarme a escribir no sólo la mitad de las palabras en este libro, sino también “Agradecimientos”.

Gracias, lector, por elegir mi libro y quedarte con él hasta llegar a esta página.

Gracias, mami, por gritarme diariamente para sacar este libro al mundo.

Gracias, comida rápida de madrugada, por saber que a veces un taco de noventa y nueve centavos a medianoche ayudará a curar el bloqueo de escritor.

Gracias, compañeras de crítica (Dios, son tantos... Abby, Hope, Jade, Jenny, Kelley, Theresa) por decirme cuando Brody sonaba como chica, y cuando actuaba como una. Y más que nada, gracias por enamorarse de Hayley.

Gracias, Suzi, por decirme dónde debían ir todas las comas. Estoy segura de que hay un millón mal puestas sólo en esta página.

Gracias, Jolene, por mi portada súperformidable, y por llamarme a las once de la noche un día, dándome el empujón extra que necesitaba para ser más valiente de lo que soy.

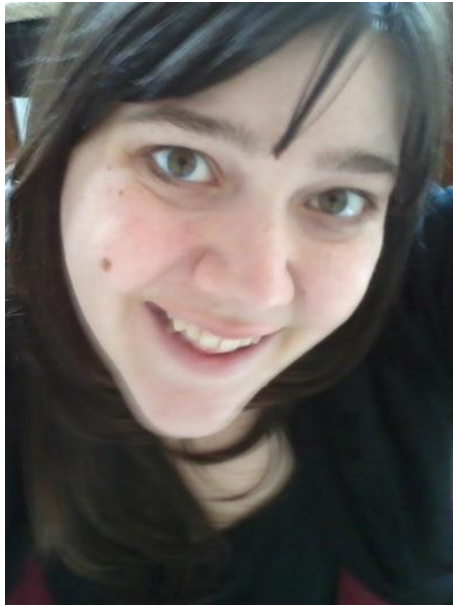
Gracias a mis hermanas, por leer este libro un millón de veces, llamándome para que lo citara, y básicamente agrandándome el ego unas miles de veces.

Gracias, hijos, por no importarles la “escritura en voz alta” de mami cuando les bañaba o les preparaba la cocina.

Y por último, gracias a mis sexys lectores, por enamorarse de la divertida amiga gorda.



SOBRE LA AUTORA



Becca Ann escribió "*Reasons*" en su genial casa súper limpia con sus hijos ángeles que la abanicaban mientras ella golpeteaba el teclado. Cuando despertó y volvió al mundo real, se las arregló para estar algunas horas aquí y allá, entre todo el caos que pueden causar dos niños pequeños, para sacar esta historia de amor de su cabeza y ponerla en la computadora.

Puedes seguirla en su página de Facebook :

<http://www.facebook.com/beccaanna>
[uthor](#) o hacerte su amiga en Goodreads:
http://www.goodreads.com/author/show/6859958.Becca_Ann



REASONS I FELL FOR
THE FUNNY FAT FRIEND

BECCA ANN

TRADUCIDO, CORREGIDO Y
DISEÑADO EN:



<http://www.librosdelcielo.net/>

190



LIBROS
DEL Cielo